

Nelson Molina Valencia, Erico Rentería Pérez, Fátima Díaz Bambula

Psicología & asuntos colombianos actuales

Una mirada desde la investigación doctoral



Programa Editorial

Nelson Molina Valencia, Erico Rentería Pérez, Fátima Díaz Bambula

Psicología & asuntos colombianos actuales

Una mirada desde la investigación doctoral



Colección Psicología

Molina Valencia, Nelson

Psicología & asuntos colombianos actuales : una mirada desde la investigación doctoral / Nelson Molina Valencia, Erico Rentería Pérez, Fátima Díaz Bambula. -- Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2018.

170 páginas ; 24 cm. -- (Colección psicología)

Incluye índice de contenido

1. Psicología industrial 2. Psicología aplicada 3. Sociología industrial I. Rentería Pérez, Erico, autor II. Fátima Díaz, Bambula, autora III. Tít. IV. Serie.

158.7 cd 21 ed.

A1598699

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: Psicología y asuntos colombianos actuales: Una mirada desde la investigación doctoral

Editores: Nelson Molina Valencia, Erico Rentería Pérez, Fátima Díaz Bambula

ISBN-PDF: 978-958-765-796-8

Colección: Psicología

Primera edición

Rector de la Universidad del Valle: Edgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Omar Dias Saldaña

© Universidad del Valle

© Nelson Molina Valencia, Erico Rentería Pérez, Fátima Díaz Bambula

Diseño de carátula y diagramación: Hugo H. Ordóñez Nievas

Corrección de estilo: Luz Stella Grisales H.

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (textos, fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2018.

Psicología & asuntos colombianos actuales

Una mirada desde la investigación doctoral



Colección Psicología

PRÓLOGO

CONDICIONES Y CONSECUENCIAS DE LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA DEL PRIMER ENCUENTRO DE DOCTORADOS EN PSICOLOGÍA EN COLOMBIA

*Nelson Molina, Ph.D.**

En octubre de 2005 se pronunció la lección inaugural del primer Doctorado en Psicología en Colombia, evento que se realizó en la Biblioteca Departamental del Valle del Cauca como parte del I Encuentro de Investigadores en Psicología. La Universidad del Valle, en cabeza de la doctora Rebeca Puche Navarro, había liderado la iniciativa como consecuencia de su trabajo sostenido en el Centro de Investigaciones en Psicología del Instituto de Psicología en esta Universidad. Posterior a la apertura del primer programa, se dio el inicio de otros doctorados en psicología en la Universidad del Norte y la Universidad de Los Andes, en Barranquilla y Bogotá respectivamente. Poco a poco los tres programas comenzaron a establecer vínculos de conocimiento y acercamiento a través de sus directores, que para este momento eran Erico Rentería, de la Universidad del Valle; Jorge Palacio, de la Universidad del Norte, y Jorge Larreamendy, de la Universidad de Los Andes. Conocer la estructura de la propuesta de formación y explorar condiciones de cooperación entre los programas fueron los primeros pasos informales que se dieron. En 2011 la Universidad de San Buenaventura de Medellín obtuvo el registro calificado para su programa de Doctorado en Psicología. Con este serían cuatro los programas en funcionamiento y la necesidad de conocimiento, diálogo y encuentro se hizo más evidente, especialmente

* Este trabajo de investigación fue dirigido por el profesor Erico Rentería, Ph.D. Universidad del Valle.

por la cultura emergente entre los psicólogos colombianos producto de los Encuentros de investigadores, los proyectos gremiales de la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (Ascofapsi), y el naciente, en ese entonces, Colegio Colombiano de Psicología.

El programa de Doctorado en Psicología de la Universidad del Valle tomó la iniciativa de reunir a estudiantes y directores de los programas en noviembre de 2012, materializando así las intenciones expresadas en las reuniones y comunicaciones previas. El primer “Encuentro Nacional de Doctorados en Psicología” realizado en Colombia contó con la participación de estudiantes y profesores de los cuatro programas, el propósito fue intercambiar experiencias de formación y dirección entre los profesores y directores, pero, sobre todo, socializar y discutir académicamente los proyectos, temas, metodologías e intereses de investigación desarrollados por parte de los/as doctorandos/as de las cuatro universidades. En otras palabras, el Encuentro se propuso ser un espacio para la construcción de una comunidad académica viva, activa, referenciada y reconocida entre sí para asumir retos de integración disciplinar en el país, y por consiguiente enriquecer las prácticas gremiales e investigativas de la psicología en Colombia. El cumplimiento de los objetivos fue completo, dando inicio a una serie de encuentros posteriores en la Universidad de Los Andes, Universidad del Norte y posteriormente, para 2015, en la Universidad de San Buenaventura.

Uno de los mayores logros del encuentro en la Universidad del Valle fue el reconocimiento de una multiplicidad de temas, teorías y metodologías alrededor de los cuales estaban definidos los proyectos de tesis. El deseo de socializar los trabajos emprendidos, junto con el respeto por el conocimiento, fueron las condiciones más destacadas del trabajo de los doctorandos que, en compañía de tutores y demás colegas, generaron debates académicos, productivos y críticos, que para todos los casos supuso el enriquecimiento de los proyectos. Este libro recoge algunos de los trabajos que fueron presentados en el Encuentro, que en total fueron más de veinte, por lo que vale la pena destacar las *condiciones de su producción*, así como las *consecuencias* de la misma.

Las condiciones de producción pueden describirse alrededor de cinco categorías. En primer lugar, los doctorandos ponentes y productores de textos se encuentran en *momentos diferentes de formación*. Doctorandos de tercer y primer año, así como las primeras egresadas de los programas (Lilian Patricia Rodríguez-Burgos de la Universidad del Valle, y Nora Elena Londoño Arredondo de la Universidad del Norte) presentaron sus tesis, sus primeros hallazgos e hipótesis, o las primeras aproximaciones a la definición de un campo problemático para postular la tesis doctoral. Así, la heterogeneidad de los momentos de formación entre los ponentes, como de los autores

del libro, supuso un proceso formativo de hetero-referenciación capaz de dinamizar procesos orientados al conocimiento mediante la prueba de argumentos en el debate y la pregunta.

En segundo lugar, el encuentro de los cuatro programas permitió poner en evidencia la existencia de una *diversidad de intereses investigativos* o intrateóricos (por seguir la propuesta de Habermas en *Conocimiento e Interés*). Los intereses teleológicos de las investigaciones se reconocen diversos en un amplio espectro desde la predicción y el control hasta la emancipación. Tal diversidad supone una riqueza invaluable para el desarrollo de la psicología en Colombia, en espejo con las comunidades académicas de otros países con los que se sostienen diálogos e intercambios constantes. Poner en evidencia la diversidad de intereses de la psicología en el más alto nivel de formación en Colombia, destaca el rol político que cumple la disciplina y la profesión al vincularse con actores, escenarios y temas heterogéneos, disipando cualquier angustia de hegemonías teóricas. Como consecuencia de lo anterior se evidencia la *heterogeneidad de temas y enfoques conceptuales* en cada uno de los proyectos de tesis doctoral.

Si bien cada doctorando/a sigue una línea de investigación de su tutor/a, los temas son diversos. Los aportes al conocimiento psicológico y a disciplinas afines a través de las tesis doctorales en Colombia son una garantía que se evidencia en el conjunto de las propuestas. Los trabajos se distribuyen desde la salud hasta la política, en medios de comunicación y comunidades de afectados por el conflicto, en asuntos laborales o referidos a la ciencia ficción. Es sorprendente y estimulante que los aportes de la primera tesis de Doctorado en Psicología en Colombia prometan la movilidad de los límites disciplinares a través de los temas y los enfoques teóricos seleccionados.

En el desarrollo de la tesis, temas y enfoques persisten tensiones propias de la psicología. La mayoría de las tensiones se evidencian en dicotomías entre las cuales se cuenta la comprensión interna-externa del asunto psicológico, su relación con variables individuales o colectivas, o la relevancia de lo saludable en relación con lo patológico o no sano. Todas estas dicotomías, entre otras posibles, son propias del devenir de la disciplina psicológica sin que haya promesa —o necesidad— de superarlas, pero sí de discutir las cada vez más con criterios éticos y conceptuales que trasciendan personificaciones al interior del debate. Si bien estas dicotomías no se hacen explícitas en las discusiones, sí se infieren de los argumentos, productos y debates, así como de los diferentes enfoques de trabajo que sustentan cada tesis o proyecto de tesis. La presentación y debate entre ideas y perspectivas ha supuesto uno de los criterios éticos más importantes de los encuentros de doctorados y que es puesto en evidencia en estas páginas. Por tanto, el libro

no pretende ser la muestra de una psicología superior en Colombia, pero sí rigurosa, seria y ante todo dialogante en el respeto a la diferencia.

La *heterogeneidad metodológica* es una consecuencia directa de los temas y enfoques conceptuales existentes entre las tesis. Posiblemente este sea uno de los asuntos más sensibles porque operacionaliza las comprensiones de ciencia, conocimiento y verdad que hay detrás de la investigación o de producción de saberes; nominaciones que en sí mismas ya ponen en evidencia la controversia. Las metodologías suponen aproximaciones a un conocimiento que tiene diferentes cualidades de acuerdo con las consideraciones de validez y de confiabilidad disponibles. La generalización de conclusiones, las estrategias de producción de datos, las estrategias de análisis, el volumen de datos, la naturaleza de los datos, la replicabilidad de los procedimientos, la presentación de datos y análisis, son buena parte de las condiciones que se deciden al momento de elegir un método. Dar cuenta esta elección supone una de las mayores tareas que enfrenta un/a doctorando/a; dicho de otra manera, la centralidad y declarabilidad del método siguen siendo condiciones a sustentar en toda producción de conocimiento.

La heterogeneidad de métodos empleados, propuestos y contruidos supone, sin lugar a dudas, uno de los asuntos más interesantes cuando se analizan y leen los diferentes proyectos de tesis doctorales en psicología en Colombia. Así, nos encontramos con propuestas centradas en los métodos del *mainstream* disciplinar y otras en construcción de acuerdo con las demandas de la pregunta sin distingo de la naturaleza de los datos o sus formas de recolección. La teoría, el enfoque, la línea de investigación o la pregunta, son criterios identificados en la selección de método, lo cual confirma la riqueza de la propuesta doctoral en el país que promueve estas opciones en marcos de seriedad, rigurosidad y debate constante como salvaguarda del argumento en el ser académico e investigativo. Rastrear las apuestas metodológicas en los capítulos que componen este libro es una buena muestra de las elecciones y enfoques que se están realizando en el país en relación con líneas de investigación, temas y, por qué no, de tutores/as.

Las cuatro condiciones de producción descritas hasta el momento dan cuenta de la heterogeneidad de proceso, de propósito, teórica y metodológica, y frente a ellas se identifica una condición común: la transferencia de conocimiento. La investigación doctoral en Colombia está desarrollando proyectos centrados en asuntos y problemas específicos que impactan en diferentes sectores de la sociedad. Este es un asunto complejo en tanto que la presentación de una propuesta de investigación por lo general obliga a explicitar la aplicabilidad o transferencia del conocimiento producido. Dicha demanda parece ser, la mayoría de las veces, una redundancia

derivada de la justificación del proyecto. En estos casos recuerdo la afirmación de Kurt Lewin: “No hay nada más práctico que una buena teoría”; y este es el caso de las tesis doctorales en Colombia. La producción de teoría, métodos de estudio, estrategias de análisis y de interpretación supone un conjunto de aportes relevantes para la comunidad académica, profesional y general que tendría contacto directo e indirecto con las premisas derivadas de las tesis. De esta forma, se puede pensar diferente cualquier campo de intervención, se pueden transformar las comprensiones acerca de un fenómeno o se enriquecen marcos de referencia para la toma de decisiones. La transferencia de conocimiento en el campo de las ciencias sociales, en el caso de la psicología, no supone la generación de un artilugio técnico o tecnológico de “aplicación” directa, aunque también sea posible; la comprensión enriquecida de cualquier fenómeno estudiado es *per se* una transformación en potencia, transferible a la profesión o a la discusión académica. Observar cada uno de los diez trabajos publicados en este libro es identificar transferencias y transformaciones potenciales, posibles y diferentes. La utilidad y pertinencia de la psicología son efectos presentes en la formación doctoral en el país y que vale la pena evidenciar más allá de criterios técnicos o neoliberales que nieguen la racionalidad y atmósfera ética como recursos de la transformación comunitaria; una transformación que para el caso de los doctorados en psicología parece no distinguir, como ya se dijo, método, enfoque, teoría o tema.

Las condiciones de producción se vinculan a consecuencias. Si bien no es posible afirmar categóricamente una relación causal entre las dos o la fuerza de la misma, sí se puede afirmar que el Encuentro Nacional de Doctorados en Psicología ha producido una serie de efectos relevantes. Los doctorados tienen en aquello que solemos llamar currículo oculto un deber que ha sido asumido en los encuentros entre los directores de los programas: enriquecer, transformar y desarrollar la disciplina en el país a través de la calidad académica. A la base de estos propósitos está la rigurosidad teórica, metodológica, argumentativa y gremial. Son los doctorados la base de una masa crítica renovada que debe ser capaz de promover prácticas colaborativas, integradoras y enriquecidas que potencien el saber psicológico desde ejercicios propios en articulación con los grandes debates mundiales. Si bien algunos nos formamos fuera del país para luego volver a Colombia, hay nuevas generaciones que apuestan por procesos de formación de alto nivel para transformar y articular *in situ* la psicología del país, que tanto lo necesita, entre otras cosas por la explosión demográfica de colegas y facultades. Es en este contexto que se identifican tres *consecuencias de la producción* que presenta este libro y que son fruto de los ejercicios del encuentro entre doctorados en el país.

En primer lugar, el *reconocimiento*. El encuentro en la diversidad es una condición presente en el libro y en el encuentro. De acuerdo con las condiciones de producción señaladas no hay interés alguno por la unicidad en criterios académicos, sino por el contrario se propende por la identificación de diferencias capaces de fortalecer los procesos propios y ajenos. Estar presente en el mismo espacio en donde se presentan propuestas afines y disímiles supone un reconocimiento a formas alternativas de las cuales es posible aprender. La evidencia de este libro es la integración de múltiples trabajos reconocidos entre sí por los autores, y que en ningún momento fueron filtrados por criterios de uniformidad teórica o metodológica. Justamente, la publicación pretende ser una evidencia y testimonio de la diversidad de propuestas en un marco de reconocimiento avalado por los programas y los directores de los trabajos. Como comunidad académica en proceso estamos lejos de pretender verdades en relación con el conocimiento o el método, aunque profesemos afinidades, a veces viscerales, por algunas tendencias más que por otras. Reconocer todas las propuestas es reconocer diversas comunidades académicas, referentes y orientaciones que en sí no discuten por la verdad, sino, en últimas, por una respuesta responsable y rigurosa a una pregunta de investigación específica.

De lo anterior se deriva un *aprendizaje*. Cada uno de los programas de doctorado tiene líneas de investigación y enfoques específicos que pueden o no coincidir con los otros, y sin embargo se denota un interés por conocer la forma en que otros desarrollan los mismos objetivos de producción y discusión de conocimiento. Los encuentros de doctorados y esta publicación ponen en evidencia la posibilidad de aprender de lo diferente en contra de endogamias y dogmatismos descalificadores. Insisto, aprender y reconocer los textos no supone asumirlos ni dejar a un lado posturas críticas frente a lo disímil, pero sí permite identificar en el escenario académico y argumental los criterios de configuración de otros saberes, otros enfoques, otros paradigmas, otras comprensiones.

Finalmente, cabe señalar que quizá la consecuencia más importante de este libro es el seguimiento a las *transformaciones de pensamiento*; es un libro de la memoria de un proceso, es un libro de un momento del estado de algunas investigaciones, es un libro cuyo contenido fue trascendido por los resultados de las investigaciones que le dieron origen. Todos y cada uno de los capítulos del libro son una fotografía instantánea del momento de la tesis en la que fue escrito el documento. Es altamente probable que al momento de la publicación algunos/as de los/as autores/as hayan transformado mínima o sustancialmente su tesis, pero lo realmente importante es que se trata de una evidencia de cómo se construye conocimiento, de la forma en que

se hace una tesis o varias. Todo esto no supone la caducidad del saber, porque entonces nada sería publicable. Lo que supone el saber reunido en estas páginas es una oportunidad para la reflexión, para la emergencia de nuevas *hipótesis*, y la ampliación de marcos de referencia para aquellas personas interesadas en el desarrollo intra, inter y transdisciplinar de la psicología.

Con lo dicho, la presentación del libro no da cuenta del contenido de los capítulos porque esa es función de cada texto a través de su autor, pero sí de una comprensión gnoseológica, epistemológica y ética de lo que en él se encuentra. Es ante todo una presentación reflexiva con el propósito de proponer interrogantes, preguntas, debates y, por qué no, contradicciones. Se trata de un libro pionero, testigo y diverso que da cuenta de los primeros momentos de la reflexión doctoral en Colombia a menos de 10 años de estar en funcionamiento el primero de los doctorados, el de la Universidad del Valle. Se trata de un proceso de construcción abierto y constante que requiere testimonios permanentes de existencia, no solo en las producciones solipsistas o endogámicas de cada programa o línea de investigación, sino de la comunidad académica viva, activa y reconocida. Una comunidad que está llamada a tomar el liderazgo —que de hecho ya lo está tomando— de la psicología en el país, a través de criterios rigurosos, públicos, diversos y gremiales tendientes a la transferencia racional de conocimiento, la ampliación de la comprensión de lo humano y un mejor vivir en general.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	17
------------------------	----

CAPÍTULO 1

RELACIÓN ENTRE IDENTIDAD PROFESIONAL Y AGENCIA, EN PROFESIONALES DE ALTA EMPLEABILIDAD

<i>Verónica Andrade Jaramillo</i>	19
---	----

CAPÍTULO 2

ACTOS DE MEMORIA: COMO FORMAS EMERGENTES DE RESISTENCIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

<i>John Gregory Belalcazar Valencia</i>	25
---	----

CAPÍTULO 3

SÍNDROME DE BUROUT

<i>Fátima Díaz Bambula</i>	33
--------------------------------------	----

CAPÍTULO 4

NATURALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

<i>Ivonne Leadith Díaz Perez</i>	41
--	----

CAPÍTULO 5 COMPROMISO CON EL TRABAJO Y SALUD: UNA EXPLICACIÓN A PARTIR DEL MODELO DEMANDA-CONTROL (APOYO)	
<i>Angélica Ma. Hermosa Rodríguez</i>	53
CAPÍTULO 6 EL MODELO DE AFECTIVIDAD POSITIVA Y NEGATIVA Y SU RELACIÓN CON LA CARDIOPATÍA ISQUÉMICA	
<i>Mariantonia Lemos Hoyos</i>	67
CAPÍTULO 7 INFANCIA, GÉNERO Y MEDIOS: UNA PROPUESTA PARA LA PROMOCIÓN DE LA EQUIDAD DIRIGIDA A REALIZADORES DE MEDIOS	
<i>Ángela María Rojas Martínez</i>	85
CAPÍTULO 8 EL SIGNIFICADO DEL PREJUICIO SEXUAL EN LAS TRAYECTORIAS DE LA IDENTIDAD CON LA ORIENTACIÓN SEXUAL HOMOSEXUAL Y BISEXUAL	
<i>Miguel Antonio Rueda Sáenz</i>	111
CAPÍTULO 9 CIENCIA FICCIÓN POLÍTICA, DISTOPÍA, UCRONÍA Y CONSTRUCCIONISMO	
<i>Carlos Andrés Sánchez Jaramillo</i>	141
CAPÍTULO 10 FACTORES PSICOSOCIALES DE ORIGEN LABORAL, MODELO DE AFECTIVIDAD Y ENFERMEDAD CARDIOVASCULAR EN PROFESORES UNIVERSITARIOS	
<i>Germán Fernando Vieco, MPH</i>	155

INTRODUCCIÓN

Este libro es producto del “Encuentro Nacional de Doctorados en Psicología” de Colombia que se realizó en noviembre de 2012 en la Universidad del Valle, en Cali. Los diferentes capítulos que forman esta edición son producto de los trabajos de investigación de los estudiantes del Doctorado de Psicología de tres universidades del país: Universidad del Valle, Universidad del Norte y Universidad de los Andes.

El libro está dividido en seis proyectos de tesis que han sido aprobados y cuatro anteproyectos. Los campos de investigación en los que se desarrollan estos proyectos son psicología social, psicología cognitiva, psicología de la salud, y psicología organizacional y del trabajo. Con este libro se busca difundir las investigaciones y los conocimientos que se están consolidando en el país a través de la formación doctoral en psicología, además de mantener el diálogo académico e investigativo entre las nuevas generaciones de doctores en psicología formados en Colombia.

Los avances de investigación de los doctorandos en psicología se presentan a lo largo de 10 capítulos, en el primero de ellos la doctoranda Verónica Andrade Jaramillo, de la Universidad del Valle, se ocupa de la relación entre identidad profesional y agencia, en profesionales de alta empleabilidad. En el segundo capítulo el doctorando John Gregory Belalcazar Valencia, de la Universidad del Valle, expone actos de memoria: como formas emergentes de resistencia en el marco del conflicto armado colombiano. El tercer capítulo es desarrollado por la doctoranda Fátima Díaz Bambula, de la Universidad del Valle, quien aborda el síndrome de *burnout*. El cuarto capítulo, dedicado a la naturalización del conflicto armado en Colombia, es parte de la propuesta de investigación de la doctoranda Ivonne Leadith Díaz Perez, de la Universidad del Valle. El quinto capítulo, escrito por Angélica Ma. Hermosa Rodríguez, de la Universidad de los Andes, aborda a partir del modelo demanda-control (apoyo) el compromiso con el trabajo y la salud.

La doctoranda Mariantonia Lemos Hoyos, de la Universidad de los Andes, presenta en el sexto capítulo el modelo de afectividad positiva y negativa y su relación con la cardiopatía isquémica. En el séptimo capítulo Ángela María Rojas Martínez, de la Universidad de los Andes, presenta su propuesta para la promoción de la equidad de género en la infancia, dirigida a realizadores de medios. En el octavo capítulo Miguel Antonio Rueda Sáenz, de la Universidad de los Andes, presenta el significado del prejuicio sexual en las trayectorias de la identidad con la orientación sexual homosexual y bisexual. Carlos Andrés Sánchez Jaramillo, de la Universidad del Valle, diserta en el noveno capítulo sobre la ciencia ficción política, distopía, ucronía y construccionismo. Por último, Germán Fernando Vieco, de la Universidad del Norte, indaga por los factores psicosociales de origen laboral, el modelo de afectividad y la enfermedad cardiovascular en profesores universitarios.

RELACIÓN ENTRE IDENTIDAD PROFESIONAL Y AGENCIA, EN PROFESIONALES DE ALTA EMPLEABILIDAD

*Verónica Andrade Jaramillo**

A través de la literatura especializada pueden rastrearse diversos documentos que indican los cambios en el mundo del trabajo (Gorz, 1981; Offe, 1992, entre otros), sin embargo, es relevante indicar que este como se conoce, basado en el capitalismo, no ha sufrido cambios estructurales. De acuerdo con Antunes (1999) el fin del trabajo asalariado y el dominio del capital se mantienen, y realmente los cambios se manifiestan es en la disminución profunda del trabajo estable asalariado y en la precarización del trabajo. Así, siguiendo el planteamiento de Legge (1995), aunque todo ha cambiado —sobre el funcionamiento de lo social respecto al trabajo— realmente nada lo ha hecho.

Algunos autores plantean que en el actual momento histórico existe una tendencia a desconfiar de las instituciones sociales, así como a la individualización y responsabilización del sujeto (Castel, 2000; Beck y Beck-Gernsheim; 2002), lo que se relaciona con la ausencia o presencia débil de las estructuras fuertes de la modernidad, que da lugar a lo que Malvezzi (2012) llama sistemas huérfanos. Así mismo, se caracteriza por la descentralización del poder y borrosidad de los límites organizacionales/laborales (Grimshaw, Marchington, Rubery y Willmott, 2005), la incertidumbre del panorama laboral, así como por una inseguridad ontológica (Bendassolli, 2007).

* Este trabajo de investigación fue dirigido por el profesor Erico Rentería, Ph.D. Universidad del Valle.

Hay una marcada tendencia a la virtualización del sujeto junto con las implicaciones que esto acarrea (Sotto, 1998), entre ellas, unas implicaciones tangibles como las tensiones de tener que lidiar con el estar y no estar al mismo tiempo gracias a la virtualidad, lo que se deriva del cambio en la percepción de la relación espacio-tiempo.

Estas cuestiones del actual momento histórico repercuten en la coexistencia de éticas de trabajo diversas (Sennett, 2002) en un mismo contexto organizacional y de realidades frente al mundo del trabajo, que se presentan ante las personas que trabajan como una oportunidad de acción (Malvezzi, 2012) o, por otra parte, como fragmentación y precarización (Kallinikos, 2003).

En este contexto del actual mundo del trabajo se propone como objetivo general caracterizar la relación entre identidad profesional y agencia, en trabajadores profesionales de alta empleabilidad. Se retoman autores como Mead (1973[1934]) y Scheibe (1995, 2000) para comprender el concepto de identidad, desde los conceptos de *self*, el «otro generalizado», y los símbolos significantes, así como el modelo de rol social integrado por las dimensiones de estatus, *involvement* y valoración. Igualmente, se consideran los planteamientos propuestos por Goffman (2009[1959]) sobre la metáfora del teatro para explicar la vida como una obra contenida de actores, guiones y papeles, donde las expectativas de rol, el rol interpretado y el rol actuado entran a jugar un papel vital en relación con la configuración de la identidad profesional. Así mismo, se consideran los aportes de Stryker (2008) desde el interaccionismo simbólico estructural, al respecto de que los roles, y a su vez la identidad, se encuentran ubicados o se desenvuelven en una estructura social que impacta sobre estos.

Se entiende la identidad como la configuración de predicados (respuestas a la pregunta quién soy yo —como trabajador—) que determinan la manera como la persona se relaciona consigo mismo y con el mundo, y que pueden cambiar de orden. Estos predicados se basan en la interiorización de valores o premisas transmitidas por la sociedad, a través del ejercicio de los roles. Así mismo se organizan a través de la búsqueda de coherencia entre la biografía del sujeto y las demandas del entorno, según contexto, momento histórico y repertorios interpretativos disponibles en la interacción.

La agencia por su parte se entiende como la capacidad de mover la estructura (social/organizacional) a través de acciones intencionadas, sean estas reflexionadas o no, que tienen impacto a nivel social (Archer, 2000; Malvezzi, 2012); implica movimientos colectivos, no individuales (Malvezzi, 2012), y plantea distintas manifestaciones que oscilan entre la agencia centrada/agencia descentrada (Caldwell, 2006). Igualmente, considera

la relación entre agencia y estructura, y la relación entre voluntarismo vs. determinismo.

Para la presente tesis doctoral se propuso indagar la relación entre identidad profesional y agencia en profesionales de alta empleabilidad. Por empleabilidad se entiende la capacidad para insertarse y mantenerse en el mercado de trabajo (Rentería, 2005), capacidad que no es determinada exclusivamente por el individuo, sino por otros actores como las instituciones (escuela, estado, familia), así como las organizaciones de trabajo que configuran los perfiles laborales, constituyéndose todos estos en actores invisibles que condicionan la empleabilidad de las personas (Rentería y Malvezzi, 2008). Según Rentería y Malvezzi (2008) el mantenimiento de un alto nivel de empleabilidad requiere el desarrollo de competencias *core*, que son competencias clave, las cuales pueden relacionarse con lo que Enríquez y Rentería (2007) llaman las estrategias cognitivas, metacognitivas y relacionales, que favorecen los niveles de reflexión de los profesionales sobre sus niveles de empleabilidad.

Respecto al método, la presente investigación es cualitativa, interpretativa. Los participantes son profesionales, que trabajan en temas relativos a su profesión, considerados de alta empleabilidad, que influyen sobre la toma de decisiones que afectan grupos, organizaciones o comunidades. La técnica de recolección es la entrevista en profundidad (González, 2006; Sandoval, 1996), y las técnicas de análisis son el análisis de contenido, árbol de asociación de ideas y el análisis del discurso. Para esta presentación se consideró el análisis de uno de los profesionales participantes, dentro de sus datos sociodemográficos se encuentra que es mujer, psicóloga, soltera, graduada hace tres años, trabaja en investigación y tiene relaciones multiempleo.

El análisis de contenido permite develar información que a simple vista no está disponible y que, a través de la identificación de patrones o repeticiones de esta, se hace evidente. Implica el uso de categorías anteriores o posteriores a la información analizada (Bardin, 2002[1986]), y requiere la explicitación de indicadores. Las unidades de registro consideradas fueron la palabra, el tema, el objeto o referente, el personaje, el acontecimiento, el documento. Las reglas de numeración fueron: presencia/ausencia, frecuencia, frecuencia ponderada, la intensidad, la dirección, el orden, la contingencia o coocurrencia.

El árbol de asociación de ideas favorecer la visualización de los elementos considerados como relevantes para el propósito de análisis (Ryan y Bernard, 2000), así como la emergencia de categorías que otras técnicas no permiten. Posibilita ver la forma en que se conforman los argumentos (Spink y Lima, 2000).

El análisis de discurso implica el análisis de la estructura de lo dicho, para el entendimiento de lo no dicho. Se parte del discurso entendido como premisas de base constantes y naturalizadas (Bajtin, 1997[1924], 1998[1925], 1992[1929]; Potter y Wetherell, 1987; Iñiguez y Antaki, 1994; Garay, Iñiguez y Martínez, 2005; Sisto y Fardella, 2009). Como herramientas analíticas consideradas en el análisis del discurso se encuentran los repertorios interpretativos, dilemas ideológicos, posiciones de sujeto y control narrativo (Potter y Wetherell, 1987; Potter, 1998; Sisto y Fardella, 2009).

Sobre las reflexiones adelantadas se encontró en las narrativas del sujeto participante que los predicados y orden de los mismos se encuentran asociados a discursos hegemónicos, que a su vez se relacionan con la responsabilización del sujeto, lo que se manifiesta en el caso estudiado con el guión del profesional flexible, autónomo y capaz. A su vez se encontró que este oscila en la dualidad libertad-dependencia, y sus reflexiones giran en torno de las ventajas y desventajas de esta polaridad.

Se encuentra presente en su narrativa de manera evidente el conocimiento de la estructura social (del mercado de trabajo), lo que a su vez se encontró asociado a sus procesos de reflexividad sobre la movilidad laboral. Se cuestiona hasta dónde la reflexividad sobre la agencia está relacionada con el hecho de contemplar las implicaciones de las propias acciones sobre los otros, y hasta dónde están presentes las reflexiones que den cuenta de la conciencia sobre los guiones que ejecuta el profesional que trabaja al respecto de lo que hace, sobre quién los escribe y a qué intereses sirve.

Se encuentra también que conviven simultáneamente éticas de trabajo modernas y antiguas para lidiar con los posibles resultados de la acción, bajo una racionalidad de hacer mucho y esperar poco. Lo anterior se relaciona con que la identidad del caso analizado se configura especialmente a través del trabajo, a partir del cual se escriben las demás dimensiones de la vida, y se asumen como naturales las demandas que provengan del mismo.

REFERENCIAS

- Antunes, R. (1999). O mundo precarizado do trabalho e seus significados. *CADERNOS de Psicologia Social do Trabalho*, 2(1), 55-59.
- Archer, M. (2000). *Being human: The problem of agency*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bajtin, M. (1997[1924]). *Hacia una filosofía del acto ético: De los borradores y otros escritos*. Barcelona, ESP: Anthropos.

- Bajtin, M. (1998[1925]). *¿Qué es el lenguaje?*. Buenos Aires, ARG: Almagesto.
- Bajtin, M. (1992[1929]). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, ESP: Alianza.
- Bardin, L. (2002[1986]). *El análisis de contenido*. Madrid, ESP: Akal.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. London, UK: Sage.
- Bendassolli, P. (2007). *Trabalho e identidade em tempos sombrios*. São Paulo, BRA: Ideias e letras.
- Caldwell, R. (2006). *Agency and change*. London, UK: Routledge.
- Castel, R. (2000). As transformações da questão social. Em Castel, R., Wanderley, L.E. y Belfiore-Wanderley, M. (Eds.), *Desigualdade e a questão social* (pp. 235-272). São Paulo, BRA: EDUC.
- Enríquez, A. y Rentería, E. (2007). Estrategias de aprendizaje para la empleabilidad en el mercado del trabajo de profesionales recién egresados. *Universitas Psychologica*, 6(1), 89-103.
- Garay, A.; Iñiguez, L. y Martínez, L. M. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 7, 105-130.
- Goffman, E. (2009[1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, ARG: Amorrortu.
- González, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Ciudad de Guatemala, GTM: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Gorz, A. (1981). *Adiós al proletariado: Más allá del socialismo*. Barcelona, ESP: Ediciones 2001.
- Grimshaw, D.; Marchington, M.; Rubery, J. y Willmott, H. (2005). Introduction: Fragmenting work across organizational boundaries. En: Marchington, M.; Grimshaw, D.; Rubery, J. y Willmott, H. (Eds.), *Fragmenting work: Blurring organizational boundaries and disordering hierarchies* (pp. 1-38). New York, NY: Oxford University Press.
- Iñiguez, L. y Antaki, C. (1994). El análisis del discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*, 44, 57-75.
- Kallinikos, J. (2003). Work, human agency and organizational forms: an anatomy of fragmentation. *Organization Studies*, 24(4), 595-618.
- Legge, K. (1995). *Human resources management*. London, UK: Macmillan Business.
- Malvezzi, S. (2012). *Seminário O homem e o Trabalho na Administração tradicional e na emergente* [notas de clase]. Universidade de São Paulo, Instituto de Psicologia. Pós-graduação. Brasil.
- Mead, G. (1973[1934]). *Espíritu, persona y sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, ESP: Paidós.

- Offe, C. (1992). ¿Es el trabajo una categoría sociológica clave? *La sociedad del trabajo* (pp. 17-51). Madrid, ESP: Alianza.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad: Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona, ESP: Paidós.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond attitudes and behaviour*. London, UK: Sage.
- Pulido, H. C. (2004). En búsqueda de una psicología crítica en los ámbitos laborales. *Universitas Psychologica*, 3(2), 213-222.
- Rentería, E. (2005). Empleabilidad: una lectura psicosocial. *Revista de Estudios del Trabajo en Colombia*, 1(1), 1-14.
- Rentería, E. y Malvezzi, S. (2008). Empleabilidad, cambios y exigencias. *Universitas Psychologica*, 7(2), 319-334.
- Ryan, G. y Bernard, R. (2000). Data management and analysis methods. En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds), *Handbook of qualitative research* (pp. 769-801). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa: Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá, COL: ICFES.
- Scheibe, K. (1995). *Self Studies: The Psychology of Self and Identity*. London, UK: Praeger Westport.
- Scheibe, K. (2000). *The drama of everyday life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sennett, R. (2002). *La corrosión del carácter: Consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, ESP: Anagrama.
- Sisto, V. y Fardella, C. (2009). Control narrativo y gubernamentalidad: la producción de coherencia en las narrativas identitarias: el caso de profesionales chilenos adultos jóvenes en condiciones de vinculación laboral flexible [70 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 29. Recuperado el 14 de junio de 2011, de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902292>
- Sotto, R. (1998). The virtualization of the organizational subject. En: Chia, R. (Ed.), *Organized worlds: Exploration in technology and organization with Robert Cooper* (pp. 67-95). London, UK: Routledge.
- Spink, M. J. y Lima, H. (2000). Rigor e visibilidade: a explicitação dos passos da interpretação. Em Spink, M.J. (Ed.), *Práticas Discursivas e Produção de Sentidos no Cotidiano: Aproximações teóricas e metodológicas* (pp. 93-122). São Paulo, BRA: Cortez.
- Stryker, S. (2008). From Mead to a structural symbolic interactionism and beyond. *Annual Review of Sociology*, 34, 15-31.

**ACTOS DE MEMORIA: COMO FORMAS EMERGENTES
DE RESISTENCIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO
ARMADO COLOMBIANO**

*John Gregory Belalcazar Valencia**

**REFLEXIONES PARA UN TEMA
DE INVESTIGACIÓN**

[...] aún somos pueblos en resistencia. Yo creo que la humanidad se mueve constantemente, existe el conflicto. La idea es cómo superar el conflicto. [...] nosotros mismos hemos generado cambios de hace veinte o treinta años y aquí lo vemos en la práctica. La diferencia es que no es a la fuerza, no es por las vías de las armas ahí, si diferimos mucho, ahí hacemos un cambio de forma razonada e inteligente, aprovechando los valores que tenemos [...] hoy nos toca resistir desde el espacio local, frente a unos hechos grandes frente a unos imperios que se han construido en el mundo [...] entonces, hoy la resistencia es frente a eso, es defender el plan de vida, es pedir respeto a la diversidad cultural, es hacer frente a unas acciones que están contra la vida y los Derechos Humanos [...] (Entrevista con Marcos Yule, citado en Hernández Delgado, 2004).

* Este trabajo de investigación fue dirigido por el profesor Nelson Molina, Ph.D., Universidad del Valle.

INTRODUCCIÓN

¿Se puede plantear una manera distinta para pensar el conflicto armado considerando a los actos de memoria y recordación como un punto fundante que nos conduzca a pensar sobre los principios relacionales que emergen y se movilizan cuando se instalan nociones como la de víctimas y victimarios, verdad y reparación, perdón y olvido, reconciliación, dignidad, entre otras? ¿Sería pensar la memoria (y el olvido) y con ellas actos y acontecimientos sucedidos como pistas para adentrarnos en esas nociones antes mencionadas, las cuales nos indicarían los principios de relación que dirían cómo nos estamos reuniendo, encontrando en la sociedad actualmente?... tal vez comprenderíamos el significado que tienen la presencia de rupturas y fragmentaciones como ausencias dentro del tejido social, como el significado que tiene esas movilidades sociales que indicarían formas de resistencia interpuesta que dicen sobre los tejidos sociales: que se debe volver a unir, que se debe volver a componer y recomponer o, más aun, lo que se debe empezar a negar y dejar atrás entre silencios y quizá para los olvidos.

En cuanto iniciativas, los actos de memoria y de recordación son vistos como formas de resistencia que sugieren procesos de subjetivación distintos a los que han venido colocando las prácticas del conflicto armado; en tal sentido, estos actos se sugieren como el acontecimiento que perfila la movilización de “contrasentidos” frente a los principios de relación que el conflicto ha venido instaurando a lo largo de su proceso. De allí considerarlos como el objeto de investigación.

PREMISAS PARA UN LUGAR DE DISCUSIÓN DEL PRESENTE PLANTEAMIENTO PROBLEMÁTICO

Ubicándonos en el marco del conflicto armado colombiano, reconociendo su complejidad como fenómeno de confrontación armada y política, y con la movilización de acontecimientos estructurales de agresiones y violencias que han implicado sustancialmente la vida social y política del país por más de cuarenta años, es posible reconocer dentro del mismo, dinámicas sociales y comunitarias en contextos locales portadoras de un sentido social, cultural y político que se han orientado a definir el desarrollo de procesos de construcción de memoria individual y colectiva desde el cual se han establecido como lugares de enunciación de un discurso frente al conflicto y a los actores armados del mismo.

Así, dichos proceso de construcción de memoria establecen prácticas narrativas que establecen otras maneras de relación e intercambio sociocultural

y político en el marco de la exigibilidad de los derechos humanos, políticos, civiles, como el de establecer lugares de autoreconocimiento donde el acto colectivo de construcción de memorias se constituye evidentemente en experiencias significativas resulta ser una figura que comprensivamente indica rutas de lectura a las formas emergentes de *resistencia* que se evidencian desde allí, pues no podríamos negar la negación a la violencia colocada por el conflicto armado, sobre lo que Levinas (2002) señaló:

La violencia no consiste tanto en herir y aniquilar como en interrumpir la continuidad de las personas, en hacerles desempeñar papeles en los que ya no se encuentran, en hacerles traicionar, no solo compromisos, sino su propia sustancia; en la obligación de llevar a cabo actos que destruirán toda posibilidad de acto.

¿A qué remiten los actos de memoria?

Por el carácter y dentro del contexto en que se enmarcan estas formas de acción social y comunitaria se ha generado una dinámica de tensiones-atención entre ellas —sus productos y sus procesos— y los del Estado colombiano desde el marco institucional que sugiere con el marco de la Ley de Víctimas, con el Marco para la Paz y frente a entes estatales, entre ellos, el CNRR que está indicando formas de construcción de memoria institucional ha dinamizado un proceso de búsquedas de acciones colectivas¹ y presentadas bajo un conjunto de informes². Como tal, el estudio de este tipo de actos de memoria y de recordación permitiría reconocer y abordar las tensiones, alteraciones y complejidades que han significado el conflicto colombiano desde las comunidades en su contexto, exponiendo múltiples formas narrativas de resistencia, caracterizándolas: el carácter del proceso, su construcción colectiva, su organización en torno de valores constitutivos, su origen y proyección desde las bases, ser generados y jalonados por comunidades asentadas en un territorio (raíces, tradiciones, identidades), respuesta organizada bajo el uso de recursos simbólicos —contenido y raíz de

¹ La Comisión de Memoria Histórica identificó un amplio proceso de organizaciones sociales y comunitarias, del cual entrega una base de datos de iniciativas en todo el país y que hace parte del informe “*Memorias en tiempo de guerra*”. Ver <http://memoriahistorica-cnrr.org.co/s-informes/informe-14/>

² En el marco de la CNRR vale destacar la producción por parte de la Comisión de Memoria Histórica de diecisiete informes sobre hechos de violencia destacada dentro del accionar de los actores armados contra la sociedad civil.

pensamiento—³ frente, al impacto que significó para ellos el conflicto armado y sus expresiones de violencia.

Como tal, los actos de memoria y recordación como formas de memoria colectiva:

- Remiten ser los agenciamientos territoriales de enunciación...
- No será desde el acto, el descubrimiento de la verdad —como tal— no su fin, sino su principio para construir la verdad.
- Remiten ser el principio relacional del cual emerge la situación-acción social de sentido que implica la emergencia de la otredad.
- Remiten ser actos en los que convergen múltiples voces, una narrativa que trasciende al conflicto como totalidad, el cual, visto así, invisibiliza y oculta un universo amplio de relaciones de distinto orden.
- Remiten ser gestos narrativos cargados de repertorios interpretativos y repertorios de actuación que dicen de las maneras “distintas” como, desde dónde y desde quién se construye la memoria individual y colectiva.

LÓGICAS-SENTIDOS DE INTERACCIÓN... ELABORACIONES MEDIADORAS A MODO DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Si observamos que en ellas —los actos de memoria y de recordación— no responde a veces con las formas tradicionales de organización, ni con canales establecidos de representación política, llevando a la revisión de conceptos tales como “Memorias, acción colectiva, verdad”, “Estado, comunidad, víctimas”, “soberanía y legitimidad”, “resistencia y reparación simbólica”. Polarizaciones que se tomaran como referente para situar el marco de lectura del presente planteamiento, en atención a lo que son y representan los procesos de construcción de memorias colectivas desde lo comunitario, validándolas como formas de resistencia en acción colectiva.

Así, el planteamiento se estructura en tres ideas:

- “Los alcances de la noción de declaración como víctimas —el lugar del sí mismo— el otro generalizado”, aquí se ubica la noción de sujeto y de colectivo y se presenta un desarrollo de los contenidos fundantes para declararse en un proceso de construcción de memoria; En cierto modo, representa organizar la realidad en una lógica y sentido propia de la comunidad, que defina “nuevas” formas de interacción multidimensional,

³ Con una tesis de Foucault (*El sujeto y poder*), nos requiere reconocer las condiciones históricas de ese proceso, como tal, el punto a definir es adentrarnos en un referente de contenido que permita rastrear ese proceso en su línea de tiempo social.

un estado afectivo donde todas las cosas propias que se encuentren en ausencia significativa connotan un interés y un valor, consistente enteramente en formas de representación e imaginarios que movilizan el sentido que le dan a los actos de simbólicos y, que se manifiestan como formas de resistir —modos de situación y condición—.

- “El acontecimiento como experiencia significativa: entre los hechos, lo discursivo y simbólico”, se expone con esos tres elementos las dinámicas relacionales-interaccionales que suponen, se propone una reflexión en torno a lo que representa la situación vivida-experimentada; a través de sus contenidos, el lugar que se le da al conflicto armado entra a asumir otras formas diferentes en lo que se entiende por: el lugar del otro —en medio de la lógica de la confrontación violenta— y por los recursos figurados en el proceso de construcción de memoria-humanos, materiales y simbólicos-movilizados para la reinterpretación de la violencia vivida.
- “Ubicar un contexto de diálogo narrativo”, plantean una forma de relación entre lugares de memoria y formas de interacción que contribuyen de manera colectiva a construir ese escenario social de reconocimiento colectivo: un mundo con significado, sentido y valor para todos, en el cual cada sujeto en su propio proceso —dinámicas subjetivas— de construcción social elabora pensamiento de acción, de intensión, de interacción frente a esa realidad del conflicto armado que le ha sido in-coherente e in-comprensible.

DE LA PREGUNTA HACIA UNA INTENCIÓN METODOLÓGICA

Al ubicar dos intenciones:

1. ¿Desde el sujeto —el acto de rememoración— de olvido existen por lo que dicen?
2. ¿Su decir expresa la necesidad de memoria y olvido?

El ejercicio busca evidenciar *esa urgencia de narrar* como tal será aquí la comprensión del papel que la narrativa juega en estos procesos de construcción de memoria colectiva son fundamentales si precisamos como: “el carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal sólo se reconozca

como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro” donde plantea un tema de interés frente a la necesidad de decir lo que decimos, y entendiendo que: “*La acción humana es semiosis y genera significados*” sugiriendo diferentes reflexiones y provocaciones que se conectan en una idea del discurso donde le yo como una narración, se vuelve inteligible con el proceso de las subjetividades (Gergen, 2007), y que son devenidos hacia el principio de la reafirmación identitaria como comunidad, como colectivo y como organización.

Como tal, para “*comprender e interpretar símbolos tenemos que desarrollar métodos diferentes a los de la investigación de las causas*”⁴, con ello significar que la propuesta de investigación es de corte cualitativo, descriptiva colocando un énfasis en la discursividad —alusión al lenguaje y la comunicación—.

Para lo cual se plantea como tipo de investigación el análisis de contenido, la cual tiene sus orígenes en la psicología social y la sociología, aplicadas a la comprensión del campo de la política. El análisis de contenido toma sus bases de la lingüística, particularmente de la Semiótica, con la clara intención de interpretar el texto/acción.

Como técnica de análisis (Spink, 1999), el análisis de discurso constituye un recurso potente para la comprensión de procesos de construcción—co-construcción de argumentos donde se permite visualizar (flujos de asociaciones), llevará a entender (singularidades de producción), así, “*constituem mais um recurso para entender como un determinado argumento e construido no afã de produzir sentido num contexto dialógico. Permite visualizar o fluxo das associações de ideias*”⁵

Como estrategia para el análisis, los árboles de asociación singularizan aspectos fundamentales, al focalizar aspectos que serían esenciales en el contenido narrativo a validar analíticamente.

⁴ Cassirer, Ernst. Antropología Filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993, página 287.

⁵ Spink, Mary Jane. Práticas discursivas. E produção de sentidos no cotidiano. Aproximações teóricas e metodológicas. Cortes Editora. São Paulo, 1999.

REFERENCIAS

- De Souza Santos, B. Los movimientos sociales.
- De Souza Santos, Boaventura. Reinventando la emancipación social. Cuadernos del Pensamiento Crítico. CLACSO. 2008.
- De Sousa Santos, Boaventura. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. CLACSO, Buenos Aires 2006.
- Gergen. Kenneth. Construccinismo social, aportes para el debate y la práctica. Uniandes, CESO, Bogota 2007.
- Hernández Delgado, Esperanza (2004). *Resistencia civil artesana de paz*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, y Programa Suizo para la Paz de Colombia (SUIPPCOL), p. 39. Citado en: Hernández, Esperanza (2005). *Comunidades de paz: patrimonio de resistencia no violenta*. Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article124923.html>
- Exposito. R. Inmunitas. Negación y protección de la vida. Buenos Aires. Amorrortu.
- Foucault, Michel. F. El sujeto y el poder. Editorial Carpediem. Santa fe de Bogotá. 1991.
- Foucault, Michel. El orden del discurso. Barcelona, Editorial Tusquets. 1970.
- Levinas, Emmanuel (2002). *Totalidad e infinito*. Salamanca, ESP: Sígueme.
- Molina, Nelson. Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. Revista No 36- Atención psicosocial del sufrimiento en el conflicto armado: lecciones aprendidas / agosto de 2010.
- Ricoeur, Paul. Narratividad, fenomenología y hermenéutica. Cuaderno Gris. Época III, 2 (1997): 479-495. (Monográfico: Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur / Gabriel Aranzueque (coord.). En: <http://hdl.handle.net/10486/225>
- Spink, Mary Jane. Praticas discursivas. E producao de sentidos no cotidiano. Aproximacoes teóricas e metodológicas. Cortes Editora. Sau Paulo, 1999.
- Spink, Mary Jane. Linguagem e produção sentidos no cotidiano. Biblioteca virtual de ciências humanas. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais. Rio de Janeiro, 2010.
- Zemelman, Hugo. De la necesidad de decir lo que decimos: Lo desconocido como nombre, en Tradición y emancipación cultural en América Latina. Rossana Casignoli y Jorge Turner, coordinadores. Editorial Siglo XXI, México, 2005. Guatemala. Memoria del silencio. En: <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/toc.html><http://www.historyandreconciliation.org/publications/>

Ley de Víctimas y restitución de tierras. 2011

Ley 975 de 2005. De Justicia, paz y reparación.

PNUD, Saliendo del Callejón. Los Nuevos Movimientos Sociales. Disponible en Internet: http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/Los_Nuevos_Movimientos_Sociales.pdf

SÍNDROME DE BURNOUT

Fátima Díaz Bambula

El presente texto tiene como objetivo presentar la propuesta de investigación que gira en torno al fenómeno del *burnout*. Este anteproyecto se realiza en el marco del Doctorado en Psicología de la Universidad del Valle (Cali, Colombia), dentro del Grupo de Investigación en Psicología Organizacional y del Trabajo en la línea de “Aspectos psicosociales del trabajo como actividad económico-productiva”, y es dirigido por el Profesor Erico Rentería de la Universidad del Valle y codirigido por el Profesor Sigmar Malvezzi de la Universidad de São Paulo.

En el campo de la salud laboral los fenómenos en su mayoría han convertido al trabajador en el centro del problema, y al trabajo, con sus condiciones, solo en el contexto en el que ocurre el fenómeno, en total concordancia con los planteamientos de Prilleltensky (1994).

El síndrome de *burnout* no es la excepción, así se logra observar cómo el desarrollo del sistema político y económico capitalista traspasa e impregna la noción-conceptualización del *síndrome*, haciendo énfasis en el trabajador y no en el sistema, aunque nominalmente esté buscando la responsabilidad causal en el trabajo. El *burnout* como problema comenzó a ser estudiado en países industrializados a partir de mediados de la década de los setenta, al igual que otras nociones como el acoso laboral, el contrato psicológico, calidad de vida laboral, entre otros. En esa misma época se inició una profunda transformación del mundo laboral, debido principalmente a los cambios en

* Este trabajo de investigación fue dirigido por el profesor Erico Rentería, Ph.D. Universidad del Valle.

los sistemas de producción. En las últimas décadas se puede constatar una precarización del trabajo, un aumento del desempleo, en parte a raíz de la automatización, una intensificación de la explotación de los trabajadores mediante nuevos procesos de trabajo más flexibles que requieren un mayor grado de especialización (Antunes, 2000).

Estos procesos afectan la calidad de vida y el bienestar de los trabajadores de manera diferente, su sintomatología puede ser diversa, en el síndrome de *burnout*, por ejemplo, se puede evidenciar manifestaciones físicas o mentales con síntomas tales como cansancio, trastornos alimenticios, problemas dermatológicos, cefaleas, sentimiento de autoeficacia reducida, insatisfacción, sentimiento de fracaso, miedo, sentimiento de culpa y de inadecuación, aislamiento social, actitudes negativas hacia uno mismo y los otros, distanciamiento emocional (Alderete, Pando, Arnanda y Balcazar, 2003; Moriana y Herruzo, 2004; Restrepo-Ayala, Colorado y Cabrera, 2005).

En la actualidad los trabajadores son más afectados por los procesos de trabajo comparados con los procesos laborales tradicionales. Antunes (2000) afirma que los cambios que se están presentando en las últimas cuatro décadas tienen implicaciones para la subjetividad de los trabajadores, por ejemplo, Dejours (2009), afirmó que el acoso laboral no es un fenómeno nuevo, “desde la Antigüedad se acosa al esclavo, en el Antiguo Régimen al siervo, en el colonialismo al indígena, en el capitalismo industrial del siglo XIX se acosa a hombres, mujeres y niños” (p. 196); sin embargo, también afirmó que “es cierto que los hombres y las mujeres son más castigados psicológicamente por el acosos ahora que antes” (p. 196).

Es importante tener presente que los estudios científicos del *burnout* empiezan en 1970, no quiere decir que el fenómeno no existe antes; del mismo modo, como se presenta en el ejemplo del acoso presentado por Dejours (2009), Schaufeli y Buunk (2003) afirman que, como tal, la experiencia de *burnout* es probable que sea universal y de todos los tiempos, ellos presentan ejemplos; el primero, y que reportan como probablemente el más antiguo escrito en el que “*burn out*” se relaciona con el agotamiento, viene de Shakespeare, quien escribió en 1599 en *El peregrino apasionado*; y más recientemente, pero antes del descubrimiento de *burnout* en los entornos profesionales, se encuentra la novela escrita en 1960 por Graham Greene, *A Burnt-Out Case (Un caso acabado)*, donde da cuenta de la triste historia de Querry, un famoso arquitecto triste y atormentado espiritualmente, cínico y desencantado. Otro ejemplo presentado por ellos y planteado como el más ilustre de *burnout* está en “*avant-la-lettre*”, el estudio de caso de una enfermera psiquiátrica, la señorita Jones, publicado por Schwartz y Will en 1953. De la misma manera, Kaschka, Korcza y Broich (2011) plantean un caso

más antiguo en la Biblia, más concretamente en el Antiguo Testamento (Éxodo 17-18), o con “*Elias Mündigkeit*” (cansancio de Elías).

Uno de los primeros estudios que se han realizado sobre el síndrome de *burnout* es el desarrollado por Cristina Maslach, quien ha estudiado el *burnout* por más de cuatro décadas, desarrollando una conceptualización multidimensional del síndrome y el modelo mediacional que busca explicar cómo se origina, además de diversos métodos de evaluación. Otro de los estudios del *burnout* es desarrollado por Pedro Gil-Monte, quien denomina en español el *burnout* como síndrome de quemarse por el trabajo (SQT), este desarrollo ha sido en su mayoría enfocado en Iberoamérica, creando una definición también multidimensional, en la cual se incluye entre los componentes emocionales la culpa y su herramienta de evaluación. También, desde el proceso clínico está la perspectiva existencial, de Ayala Pines, quien empezó trabajado el *burnout* en la década de los ochenta en búsqueda de la comprensión del síndrome, ya a comienzos de la década los noventa desarrolló el modelo existencial del *burnout* y un cuestionario para la valoración del mismo. Otro de los estudios realizado en la década de los ochenta sobre el *burnout* donde se lo iguala con la alienación (está entendida desde una perspectiva psicosocial) fue desarrollado por el sociólogo Anthony Dworkin.

Las investigaciones realizadas por Maslach y sus colaboradores, inicialmente se centraban en comprender el *burnout* como el resultado de una asimetría en la relación entre el cuidador y el beneficiario, la cual está presente en profesiones asistenciales. Desde esta lectura, el *burnout* es definido como un síndrome psicológico de agotamiento emocional, despersonalización y reducción en la realización personal que puede ocurrir entre las personas que trabajan con otras personas. Esta perspectiva fue reevaluada por dificultades que se encuentran en su medición, lo que generó que se redefiniera el *burnout*, ya no como una problemática de la persona, sino como una dificultad en la interrelación de la persona y el ambiente social en el cual trabaja, lo que delimita la forma en la cual las personas interactúan y cómo realizan sus trabajos, entonces, si en las condiciones del lugar de trabajo no se reconoce el lado humano del trabajo y se presenta una brecha muy amplia entre la naturaleza del trabajo y la naturaleza de la personas, se presenta un mayor riesgo de desarrollar *burnout* (Leiter y Maslach, 2004; Maslach, 1993, 2009; Maslach y Jackson, 1982).

Por su parte, Pedro Gil-Monte (2007), define al SQT como una respuesta psicológica al estrés laboral crónico, de carácter interpersonal y emocional, que aparece en los profesionales de las organizaciones de servicio que trabajan en contacto con los clientes o usuarios de la organización, donde la respuesta es caracterizada por un deterioro cognitivo que consiste en una pérdida de la

ilusión del trabajo, el desencanto profesional o la baja realización personal en el trabajo, por un deterioro afectivo caracterizado por agotamiento emocional y físico, y por actitudes y conductas negativas hacia los clientes y hacia la organización, estos sentimientos están a veces acompañados de sentimientos de culpa (Gil-Monte, 2005, 2007, 2008).

Otra autora que aborda el tema es Pines, para quien el *burnout* es un fenómeno específico de profesionales que tienen altas expectativas y metas sobre su trabajo y del cual se derivará el sentido del significado existencial. Adicionalmente, considera que el *burnout* es una experiencia específica que se caracteriza porque las personas trabajan por largos periodos de tiempo en situaciones que son emocionalmente demandantes, lo cual es típico cuando se trabaja con personas. De esta manera, el *burnout* es siempre el resultado final de un proceso que implica un estado inicial de alta motivación y de un alto nivel de involucramiento que es sucedido por una desilusión gradual en la búsqueda de obtener un sentido existencial del trabajo (Pines, 1993; Pines y Keinan, 2005).

El estudio del síndrome de *burnout* realizado por Dworkin (1987) es un intento de desarrollar una definición sociológica del *burnout* desde la literatura de la alienación, construyendo así un desarrollo conceptual de lo que es *burnout*, basándose en los planteamientos sobre alienación de Seeman (1959, 1983). Dworkin (1987) considera que en las muchas realidades de las investigaciones sobre *burnout* los investigadores se centran en uno de los “rasgos del *burnout*” y los rasgos de la definición enumeran características de personas para conceptualizar el fenómeno.

Dworkin en 1987, después de basarse en la perspectiva sociopsicológica de la alienación y de las investigaciones de la época que le proporcionaron un medio para el desarrollo de la definición de *burnout*, que se articulan mucho más con la investigación sociológica, concluye que es claro que detrás de muchas de las definiciones realizadas desde la psicología sobre el *burnout* carentes de esclarecimientos de los rasgos idiosincráticos, se devela un constructo que se percibe notablemente similar a la definición de alienación, con lo cual planteó que:

A la luz de la gran similitud entre la alienación y el *burnout*, la definición conceptual que sigue se ofrece y se utiliza en la presente investigación: *Burnout* es una forma extrema de la función específica de la alienación caracterizada por un sentimiento que el trabajo no tiene sentido y que no se tiene el poder para efectuar cambios que podrían hacer el trabajo más significativo. Esta sensación de sin sentido e impotencia se ve reforzada por la creencia de que las normas relacionadas con el rol y el entorno están ausentes, en conflicto o inoperante y que uno está solo y aislado entre los colegas y clientes. (p. 28)

Sobre los estudios de *burnout* se pueden plantear una serie de supuestos: uno de ellos es que hasta el momento no se ha logrado un acuerdo total entre los autores sobre qué es o cómo definir el *burnout*, y tampoco sobre sus causas, esto por la prioridad que ha tenido la creación de técnicas de evaluación del síndrome, lo que supone un problema metodológico y más profundamente epistemológico.

El síndrome de *burnout* presenta dificultades en sus conceptualizaciones y abordajes metodológicos, esto se presenta con varios fenómenos como el acoso laboral, el contrato psicológico; por ejemplo, Rentería (2008) plantea en relación a la empleabilidad que esta es “un constructo y no un concepto en la medida en que le corresponde una serie de afirmaciones y acepciones que aún no configuran un *corpus* conceptual que facilite su aprehensión y discusión” (p. 83).

Dar prioridad a la evaluación y al desarrollo de la definición operacional del *burnout* frente a la comprensión profunda del síndrome y al desarrollo de una definición conceptual, representa un error metodológico en los estudios del fenómeno, y más profundamente esto sugiere un problema epistemológico, dado que desde este enfoque objetivista de las ciencias sociales —que presentan los estudios del *burnout*— hay una fuerte preocupación por la construcción de pruebas científicas y del uso de técnicas cuantitativas para el análisis de los datos. Las encuestas, cuestionarios, pruebas de personalidad e instrumentos normalizados de investigación de toda clase son herramientas importantes que conforman la metodología que trata de afirmaciones o leyes abstractas, generales o universales (Burrell y Morgan, 1979). La intención de este enfoque apunta inevitablemente a una clasificación valorativa que diferencia entre los seres humanos, creando bases supuestamente científicas para distinguir cualitativamente entre individuos y hasta entre grupos sociales. Esto se hace por medio de técnicas de evaluación como la aplicación de los cuestionarios, que son una herramienta bastante usada para las mediciones de *burnout*.

Por ello, es importante abordar esta problemática ubicada en el campo de la salud mental laboral desde una perspectiva cualitativa; más específicamente, desde un paradigma interpretativo, el cual según Burrell y Morgan (1979) tiene como preocupación comprender al mundo tal como es, entender la naturaleza fundamental del mundo social en el campo de la experiencia subjetiva. Se busca una explicación dentro del territorio de la conciencia y subjetividad individuales, dentro del marco de referencia del participante. Adicionalmente, no solo teniendo en cuenta los niveles de la realidad individual o el contexto inmediato, sino inscribiéndolos dentro de la complejidad y amplitud de la realidad social y económica concreta, reflexionando no solo en torno a la relación

entre el trabajo y la salud, sino también entre la sociedad y la promesa de bienestar.

Bajo esta perspectiva resultan varias preguntas en aras de acercarse a contribuir en la comprensión del fenómeno, en la construcción del concepto y frente a la discusión de la relación hombre-trabajo: ¿en qué se diferencia la fatiga de la década de los años veinte con el *burnout*?, ¿cuáles son los límites y ambigüedades del constructo de *burnout*?, ¿qué ocurre con el individuo que se quema visto desde la relación hombre-trabajo?, ¿cuál es la funcionalidad del surgimiento de la categoría de *burnout* en la década de los setenta?, ¿es el *burnout* un fenómeno exclusivamente relacionado con el trabajo en las sociedades capitalistas o con la civilización?

Como un primer acercamiento al fenómeno del *burnout* a través de unas estrategias metodológicas diferentes a las tradicionales, se adoptó una postura epistemológica de orden más interpretativa con matices constructivistas para rastrear el fenómeno en contextos no académicos y no científicos, tales como un texto de la Biblia, tomando como referencia el ejemplo citado por Kaschka et ál. (2011) del Éxodo. Se analizó a través del análisis de contenido de Bardin (2002[1986]) los versos del Éxodo 18:13-27, logrando identificar hasta el momento que hay una relación de cuidador y beneficiarios, que las condiciones de trabajo de Moisés pudieron afectarlo negativamente, agotarlo emocionalmente.

REFERENCIAS

- Alderete, M., Pando, M., Arnanda, C. y Balcazar, N. (2003). Síndrome de burnout en maestros de educación básica, nivel primario de Guadalajara. *Investigación en Salud*, 1, 1-10.
- Antunes, R. (2000). La Centralidad del trabajo hoy. *Papeles de Población*, 2, 83-96.
- Bardin, L. (2002[1986]). *Análisis de contenido* (3.^a ed.). Madrid, ESP: Akal.
- Burrell, G. y Morgan, G. (1979). *Sociological Paradigms and Organizational Analysis*. London, GBR: Heinemann.
- Dejours, C. (2009). *Trabajo y sufrimiento: Cuando la injusticia se hace banal*. Madrid, ESP: Modus Laborandi.
- Dworkin, A. (1987). Burnout, Plans to Quit, and Quitting Behavior. *Teacher Burnout in the public schools: Structural Causes and Consequences for Children*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Gil-Monte, P. (2005). *El síndrome de quemarse por el trabajo (burnout): Una enfermedad laboral de la sociedad de bienestar*. Madrid, ESP: Pirámide.

- Gil-Monte, P. (2007). El síndrome de quemarse por el trabajo (burnout): una perspectiva histórica. En: P. Gil-Monte y B. Moreno-Jiménez (Comps.), *El síndrome de quemarse por el trabajo (burnout): Grupos profesionales de riesgo*. Madrid, ESP: Pirámide.
- Gil-Monte, P. (2008). Evaluación psicométrica de síndrome de burnout: el cuestionario "CESQT". En: J. Garrido (Comp.), *¡Maldito trabajo!* (pp. 296-291). Barcelona, ESP: Granica.
- Kaschka, W. Korczak D. y Broich, K. (2011). Modediagnose Burn-out. *Deutsches Ärzteblatt*, 108(46), 781-787.
- Leiter, M. y Maslach, C. (2004). Areas of worklife: A structured approach to organizational predictors of job burnout. En: P. L. Perrewe y D. C. Ganster (Eds.), *Emotional and physiological processes and positive intervention strategies* (pp. 91-134). Amsterdam, NLD: JAI.
- Maslach C. (1984). Burnout in organitational settings. En: S. Oskamp (Ed.), *Applied Social Psychology Annual: Vol. 5* (pp. 133-153). Beverly Hills, CA: Sage.
- Maslach C. (1993). Burnout: a multidimensional perspective. En: W. B. Schaufeli, C. Maslach y T. Marek (Eds.), *Professional burnout: Recent developments in theory and research* (pp. 19-32). Washington, D. C.: Taylor & Francis.
- Maslach, C. (2009). Comprendiendo el Burnout. *Ciencia y Trabajo*, 32, 37-34.
- Moriana, J y Herruzo, J. (2004). Estrés y burnout en profesores. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(3), 597-621.
- Pines, A. (1993). Burnout: an existential perspective. En: W. B. Schaufeli, C. Maslach y T. Marek (Eds.), *Professional burnout: Recent developments in theory and research* (pp. 33-52). Washington, D. C.: Taylor & Francis.
- Pines, A. y Keinan, G. (2005). Stress and burnout: The significant difference. *Elsevier*, 39, 625-635.
- Prilleltensky, I. (1994). *The Morals and Politics of Psychology*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Rentería, E. (2008). *Empregabilidade: versões e implicações: Uma Leitura desde a Psicologia social*. (Tesis doctoral). Universidade de São Paulo, Instituto de Psicologia, São Paulo, BRA.
- Restrepo-Ayala, N.; Colorado, G. y Cabrera G. (2005). Desgaste emocional en docentes oficiales de Medellín. *Revista de Salud Pública*, 8(001), 63-73.
- Seeman, M. (1959). On The Meaning of Alienation. *American Sociological Review*, 24(6), 783-791.
- Seeman, M. (1983). Alienation Motifs in Contemporary Theorizing: The Hidden Continuity of the Classic Themes. *Social Psychology Quarterly*, 46(3), 171-184.

Schaufeli, W. y Buunk, B. (2003). Burnout: An Overview of 25 years of Research and Theoring. En: M. Schabracq, J. Winnubst y C. Cooper (Eds.), *The Handbook of work and Health Psychology*. Chichester, GBR: Jhon Wiley & Sons.

NATURALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

*Ivonne Leadith Díaz Perez**

Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis del discurso consiste en estudiar cómo esas prácticas actúan en el presente, manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y relativa.

LUPICINIO IÑIGUEZ (2006, p. 99)

INTRODUCCIÓN

Este apartado es una aproximación a la tesis doctoral en Psicología que tiene el propósito de estudiar cómo la naturalización del discurso de la guerra (y sus diversas posiciones) ha impedido la transformación del conflicto armado en Colombia desde una perspectiva socioconstruccionista¹, con el

* Estudiante del Doctorado en Psicología, línea en “Psicología Social” de la Universidad del Valle; profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana seccional Cali. Este trabajo de investigación fue dirigido por el profesor Nelson Molina, Ph.D., Universidad del Valle.

¹ El socioconstruccionismo es un enfoque de pensamiento contemporáneo de las ciencias sociales y de la psicología, que se planteó la pregunta por la pertinencia social y política del pensamiento, al mismo tiempo que criticó la producción del conocimiento científico descontextualizado del momento histórico e ideológico de producción y, por el contrario, argumentó que el conocimiento es construido socialmente. En psicología, uno de los autores más representativos es Kenneth Gergen (1973), quien plantea que la psicología social debería preocuparse por la historia y por las

propósito de encontrar algunas pistas sobre la construcción de una cultura de paz y horizontes de convivencia que legitime nuevos pactos relacionales en la sociedad colombiana.

En este sentido, el eje central de la tesis de doctorado gira en torno a la naturalización, la cual permitirá analizar (en un caso particular) el discurso o los discursos asociados con el conflicto armado colombiano, dado que la guerra se ha vuelto parte de nuestra cotidianidad, de nuestra historia, incluso, ha estado presente en los procesos de socialización de la mayoría de los colombianos nacidos después de los años cincuenta. Esta situación dificulta la comprensión del conflicto y por supuesto del encuentro de vías de transformación *noviolentas* y la construcción de una salida negociada y política, pues en algunos casos se considera al conflicto armado como parte de nuestra sociedad, por lo cual estudiarlo y transformarlo a veces parece imposible o incluso innecesario.

La hipótesis que se intenta defender señala que la naturalización del discurso de la guerra (y sus diversas posiciones) ha impedido la transformación del conflicto armado en Colombia. Uno de los argumentos que se presentan es que el discurso es una construcción social e histórica y que la naturalización genera que las sociedades y los sujetos olviden que son una autocreación; “la sociedad oculta ante sus propios ojos su naturaleza histórica y su carácter autoinstituyente, transformándose, de esta forma, en un ente heterónomo, regido por unas normas que, al no tener su fuente en la propia sociedad, no pueden ser cuestionadas ni transformadas desde dentro de la propia” (Castoriadis, citado por Ibáñez, 2005, p. 103), por lo tanto, es necesario develar el discurso (y sus versiones) o los discursos que se han producido sobre la guerra en Colombia y cómo se han institucionalizado e instituido a través de los diferentes procesos de habituación y normalización del conflicto armado en la sociedad, y de la familiarización de situaciones nuevas, integrándolas a las habituales y ya conocidas (Montero, 2004).

Para entender mejor en qué consiste el tema, se presentará una primera aproximación a la noción de naturalización y de discurso, luego se mostrará cómo se construyen y producen descripciones factuales sobre lo normal y lo natural, para finalizar señalando algunos procedimientos de control y limitación del discurso desarrollado por Foucault (2004).

relaciones, refuta una ontología realista, pues critica la existencia de una realidad objetiva y señala que esta realidad no está por fuera de las formas de conocimiento y que es un producto de un conocimiento que se ha instituido social e históricamente, ligado a los intereses de aquellos que lo construyen. Este argumento cuestiona entonces la distinción dualista que se hace de objetivo-subjetivo, adentro-afuera y pone en duda la objetividad de la realidad (Molina, 2012).

NATURALIZACIÓN Y DISCURSO

La naturalización es entendida como un fenómeno que consiste en ver los acontecimientos y situaciones como normales, esperadas, lógicas, naturales, transparentes, sólidas, por lo tanto, no se les cuestiona. Sin embargo, estas realidades, que aparentemente son naturales, no lo son del todo y funcionan como una producción material de saber y poder. Es decir, que los discursos no son la forma como nos comunicamos simplemente, sino que corresponden a producciones, construcciones o a veces constricciones que responden a mecanismos e intereses, que se van posicionando a lo largo de la construcción de un hecho, una noción, un imaginario, una categoría y que generalmente favorecen a una versión y a ciertos actores sociales (Foucault, 2004; Potter, 1996).

La naturalización es una noción que ha estado estrechamente anudada al tema del discurso y de la relación de poder-saber, en la medida en que el discurso es entendido como el uso institucionalizado del lenguaje y de sistemas de señales de tipo lingüístico, que puede tener diferentes posiciones y versiones. Esta institucionalización puede ocurrir tanto en el nivel macro de los sistemas políticos y disciplinarios como en el nivel más restringido de los grupos sociales (Spink, 2000). El discurso en algunas situaciones puede estar supeditado a las formas institucionales, es decir que el discurso no es un simple medio de comunicación, sino que implica una noción material, el discurso es información atravesada por intereses que en algunos momentos tratan de mantenerse velados, ocultos; como señala Foucault (2004), “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (p. 11).

Ligado a las nociones de naturalización y de discurso se encuentra la noción de materialización, la cual ayuda a explicar cómo estas dos anteriores se objetivan y ayudan a la consolidación y a la institucionalización de un fenómeno (nombrarlo, definirlo, caracterizarlo) para ser estudiado, diagnosticado e intervenido; en relación con este punto Molina (2012) señala que

la realidad y todos los fenómenos que podamos distinguir en ella no son otra cosa que un producto de la manera como han sido nominados, apropiados en la acción, y por la manera en la que nos hemos relacionado con ellos; dicho en otras palabras, todos los fenómenos sociales se constituyen a partir del contexto en el que se desarrollan, de las relaciones de las que participan y las nominaciones de las que son objeto, procedimientos que en conjunto les otorga condiciones de naturalización, por consiguiente de realidad. (p. 3)

En este sentido, la naturalización como forma de materialización ayuda a instituir discursos que crean realidades.

Un discurso implica que existen participantes que actúan en su rol como representantes del grupo o comunidad, siendo protagonistas en la relación social, y que el texto tenga efectos discursivos. Es decir, que tenga una reacción grupal y logre asociar una imagen con un producto o una idea. En este sentido, es necesario hacer todas las lecturas posibles del texto; además, porque sabemos que el lenguaje afecta la realidad social (Iñiguez, 2006).

Se puede considerar entonces el discurso como una práctica social e histórica: social en tanto que el discurso es “una actividad que se realiza en sociedad y está socialmente regulada, un modo de acción, que nos permite actuar sobre nosotros, sobre los otros y nuestro entorno” (Iñiguez, 2006, p. 163), e histórica, porque el discurso está situado en un espacio y en un tiempo concreto, es decir, está regulado por su contexto de producción y por el conjunto de relaciones que lo articulan para “dar sentido al habla como una parte situada, articulada y, más importante aún, co-construida, de una interacción” (Shegloff, 1995, p. 22, citado por Potter, 1996).

Es así como la realidad que a veces damos como natural y verdadera se pone en duda, se cuestiona su objetividad y se sitúa en un momento histórico como respuesta a complejos y sofisticados mecanismos e intereses de poder que dan como resultado la construcción de un discurso que se presenta como verdad y que se sitúa tercero en la interacción. La realidad es plural, construida a partir de las relaciones, del uso del lenguaje y de la forma como se materialice.

Potter (1996) plantea la cuestión de la realidad más bien ligada a la factualidad y la construcción de los hechos y explica que a veces se construyen y producen descripciones² con el propósito de que algo se considere factual, sólido, neutro, objetivo; además plantea cómo se puede debilitar una descripción factual y qué hace que una descripción sea difícil o no de debilitar.

Según Potter (1996), algunos de los procedimientos para establecer la veracidad de un discurso son: a) el conjunto de los detalles más que la pauta general de los sucesos, pues los detalles solo los puede conocer alguien que haya observado los sucesos. b) La economía de la verdad, tiene que ver con que sin decir falsedades se omite información que daría una impresión equivocada. Aquí se pone en juego la relación entre “el cometido que

² Según Potter (1996) la descripción se puede referir “tanto a una acción como a un objeto: Por un lado, es la acción de representar a personas o cosas por medio del lenguaje referido o explicando sus distintas partes, cualidades o circunstancias y por el otro, es una descripción, relato o representación de una persona, cosa o escena de modo que de cabal idea de ella” (p. 21). La descripción no implica un suceso real o una verdad, a diferencia de los hechos.

cumple una descripción con aquello que describe y con lo que se deja al margen” (p. 17). En este sentido, la verdad es tratada como una mercancía que se elabora y que se puede debilitar o fortalecer mediante algunos procedimientos. c) La flexibilidad de las descripciones, las descripciones no están determinadas por los sucesos, sino que son fruto de una elaboración, y esta elaboración se puede realizar con habilidad.

DESCRIPCIONES FACTUALES Y CONSTRUCCIÓN DE LO NATURAL Y DE LO NORMAL

Según Potter (1996) las descripciones pueden intervenir en las acciones de múltiples maneras. Con el fin de analizar estas descripciones se presentan las tres vertientes: la categorización y manipulación ontológica, el extremismo y la maximización, y la normalización/anormalización.

- a) *Categorización y manipulación ontológica*. Se refiere a las prácticas de categorización y formulación que se emplean para constituir una acción, un objeto, un suceso, una persona o un grupo como dueño de un carácter distintivo y específico adecuado para alguna acción. Potter señala que los autores del enfoque crítico plantean que una palabra descriptiva implica una categorización. Una técnica para categorizar las acciones es la normalización, la cual permite al hablante o al escritor evitar pronunciarse sobre la responsabilidad de una historia concreta, además se puede emplear como mecanismo para demostrar la neutralidad sin serlo realmente.

Por otra parte, la manipulación ontológica tiene que ver con poner en duda el criterio de verdad de los argumentos en la medida en que se elige dar importancia a unos fenómenos determinados o a unos acontecimientos e ignorar otros fenómenos potencialmente relevantes, pero poco ventajosos e inconvenientes para los intereses de una de las partes. La manipulación ontológica pone de manifiesto cómo el poder de una descripción está en lo que deja de describir, en aquello que ignora o pasa por alto, es decir, que debido a la enorme cantidad de términos descriptivos que se encuentran, se pueden producir versiones totalmente diferentes e incluso opuestas de lo mismo.

- b) *Extremismo y la maximización*. Es la utilización de los extremos de las dimensiones descriptivas y la maximización del valor de algo, describiéndolo como grande, pequeño, bueno, grave, malo, violento, no violento (Anita Pomerantz, 1986, citada por Potter, 1996).
- c) *Normalización/anormalización*. En esta vertiente las personas intentan disminuir la responsabilidad mediante la producción de relatos que son vistos como normales y naturales, y describen las acciones de los otros

como injustas, sospechosas y anormales. Esto indica que la anormalidad se elabora mediante un mecanismo descriptivo llamado “estructura de contraste”, la cual consisten en una “organización discursiva que describe una actividad y que al mismo tiempo proporciona pistas para verla como anormal o extraña” (Potter, 1996, p. 274).

Estos tres mecanismos que Potter atribuye a las descripciones que se realizan para construir hechos y descripciones factuales, están relacionadas con los planteamientos de Martín-Baró (1990), en tanto que este último afirma que la prolongación de la guerra en países que están en conflicto armado supone justamente la normalización de las relaciones sociales deshumanizantes, las cuales hacen que se vea como natural el desprecio de la vida humana, la ley del más fuerte, la violencia, la militarización, la polarización, la corrupción como estilo de vida.

Por lo tanto, es necesario cuestionar lo que se encuentra instituido en el plano sociopolítico, como en el plano del propio pensamiento. En esta vía Castoriadis propone transformar la sociedad desde la *autonomía*, la cual obliga a que los colectivos sociales piensen qué tipo de sociedad quieren promover; a dilucidar el sentido y las implicaciones de la autonomía, de la capacidad de inventar y de crear nuevas realidades, y del ejercicio de la libertad (Castoriadis, citado por Ibáñez, 2005).

La naturalización ha estado asociada con la teoría de la representación social de Moscovici, particularmente con el tema de la familiarización y habituación, pues permite asumir lo extraño, lo nuevo como algo familiar y propio que se va interiorizando hasta convertirse en parte de sus repertorios (Montero, 2004).

Esta normalización y naturalización están relacionadas en escenarios de conflicto armado con la *mentira institucionalizada*, dado que se caracteriza porque en momentos de guerra se oculta información y se afecta la identidad de la población, creando versiones oficiales de los hechos que ignoran partes importantes de la realidad, la distorsionan o incluso la falsean. Además, también aparece el ocultamiento ideológico de la realidad social, con el fin de crear una guerra psicológica y contrarrestar toda posible duda de la mentira oficial.

Es decir, que la realidad se construye socialmente en un proceso dinámico, dialéctico y es interpretada por los seres humanos según los significados subjetivos de su contexto y de un mundo coherente interiorizado, el cual está intervenido y limitado por procedimientos de control y de poder.

Según Montero (2004) la base del poder es la distribución desigual de los recursos deseados por diferentes actores. Por lo tanto, la toma de decisiones y el control son expresiones de poder que atraviesan todas las relaciones

humanas y están anudadas en algunos casos a expresiones asimétricas del uso de poder que se manifiestan “cuando un polo de la relación de poder concentra la mayoría o la totalidad de los recursos deseados” (p. 31), por lo tanto, es importante que se busque relaciones de simetría a través del uso de los recursos, y se reconozca y emplee el poder que se tiene.

PROCEDIMIENTOS DE CONTROL Y LIMITACIÓN DEL DISCURSO

Foucault (2004) plantea que hay procedimientos de control de la producción material de los discursos, los cuales son: los procedimientos de exclusión, los procedimientos de separación y los procedimientos de oposición entre lo verdadero y lo falso. a) Los procedimientos de exclusión son de carácter externo al propio discurso y tienen la función de dominar los poderes que los discursos conllevan, “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 2004, p. 12). En los procedimientos de exclusión están las prohibiciones, las cuales se manifiestan a través del tabú del objeto, del ritual de la circunstancia y del derecho privilegiado del sujeto que habla y los de la política, el cual convierte al mismo discurso en objeto de la lucha política y no en su mera manifestación. b) Los procedimientos de separación y rechazo, como ha sido la separación entre razón y locura. Y c) los procedimientos de oposición entre lo verdadero y lo falso, que son los que a través de su propia historia han dado la forma general a la voluntad de saber, es decir, a la forma del conocimiento y a la diferenciación entre lo que es conocimiento y lo que no lo es.

Por otra parte, están los procedimientos de limitación del discurso, los cuales son de carácter interno y están dedicados a conjurar los azares de la aparición del discurso. Entre los procedimientos de limitación están: el comentario, el autor y los procedimientos. a) El comentario, reformula una y otra vez los discursos según ciertos intereses, es decir, que lo que se diga de un discurso, lo afectará, a través de su interpretación. El comentario permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga y, en cierta forma, el que se realice.

El desfase entre el primer y el segundo texto juega cometidos que son solidarios. De una parte, permite construir (e indefinidamente) nuevos discursos: el desplome del primer texto, su permanencia, su estatuto de discurso siempre reactualizable, el sentido múltiple u oculto del cual parece ser poseedor, la reticencia y la riqueza esencial que se le supone, todo eso funda una posibilidad

abierta para hablar. Pero, por otra parte, el comentario no tiene por cometido, cualesquiera que sean las técnicas utilizadas, más que el decir por fin lo que estaba articulado silenciosamente allá lejos. (Foucault, 2004, p. 23)

b) El autor, que queda establecido como principio de agrupación y de origen de las significaciones del discurso, para así limitarlo por el juego de una identidad que tiene la forma de la individualidad y del yo; y la organización de las disciplinas, que permite construir discursos sólo de acuerdo con un estrecho margen previamente instituido, fijando los límites del discurso por el juego de una identidad que tiene la forma de una actualización permanente de las reglas. En relación con el autor, es importante que se haga referencia de quién es el creador del discurso, para darle credibilidad, predisposición e interpretación, dado que se rige por la adecuación social del discurso. Un ejemplo de esto lo encontramos en el sistema de educación, el cual según Foucault (2004) es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.

c) Los procedimientos, los cuales determinan las condiciones de utilización de los discursos, destinados a imponer reglas a los individuos que dicen los discursos y no permitir el acceso a estos a todo el público.

Sin embargo, afirma Foucault (2004), es muy difícil separar los rituales del habla, las sociedades de los discursos, los grupos doctrinales y las adecuaciones sociales, la mayor parte del tiempo estos se vinculan unos con otros y constituyen especies de grandes edificios que aseguran la distribución de los sujetos que hablan en los diferentes tipos de discursos y la adecuación de esos discursos a ciertas categorías de sujetos, generando los procedimientos de sumisión y sometimiento del discurso. Para Iñiguez (2006), Foucault no propone buscar la coherencia interna de los discursos, sino buscar, a partir de la regularidad de una práctica, sus condiciones externas de posibilidad, además de replantear la *voluntad de verdad*, restituir al discurso su carácter de *acontecimiento*; critica la posición privilegiada del discurso científico y afirma que este es también una producción social y que el lenguaje no solo elabora pensamiento, sino que construye realidades. Los discursos articulan el conjunto de condiciones que permiten las prácticas: constituyen escenarios que se erigen en facilitadores u obstaculizadores de posibilidades, hacen emerger reglas y sostienen relaciones. En definitiva, las prácticas discursivas ponen de manifiesto que hablar es algo más y es algo diferente que exteriorizar un pensamiento o describir una realidad, “hablar es hacer algo, es crear aquello de lo que se habla cuando se habla” (Iñiguez, 2006, p. 83).

Es importante, por tanto, analizar aspectos específicos y aspectos generales del discurso. Por un lado, los específicos son, como plantea Potter (1996), “Las elecciones de una palabra específica de entre un grupo de palabras con significados similares o la aparición de retrasos y superposiciones, vacilaciones y correcciones” (p. 21). Y los generales, los cuales tienen que ver con analizar una amplia gama de materiales con el propósito de encontrar modelos generales, así como limitaciones de esas generalidades.

El mismo Foucault (2004) plantea una metodología específica para hacer esta tarea que, por un lado, exige la aplicación de cuatro principios: el de *trastocamiento*, que consiste en reconocer el origen del discurso y el enrarecimiento del discurso; el de *discontinuidad*, el que existan sistemas de enrarecimiento del discurso no implica que debajo de ellos se encontrará un discurso ilimitado, continuo y silencioso. Los discursos deben de ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, yuxtaponen, ignoran o excluyen. El de *especificidad*, los discursos tienen una realidad concreta, no se limitan a transmitirnos cómo es el mundo, sino que el discurso ejerce una violencia sobre las cosas, es una práctica que les imponemos a estas, y el de *exterioridad*, el camino no es ir desde el discurso hacia el pensamiento oculto, sino que hay que cuestionarse cuáles son sus condiciones externas de posibilidad, de dónde surge, a qué responde, cuáles son sus intereses, por qué se le trata de la manera como se lo hace y qué fija sus límites.

Y que, por el otro, se propone desde la perspectiva crítica analizar los procesos de enrarecimiento, reagrupamiento y unificación de los discursos, sus sistemas de coacción, y desde la perspectiva genealógica, analizar su formación dispersa, discontinua y regular a la vez.

Se trata entonces de realizar un trabajo empírico, que analice las funciones de exclusión, ¿qué discursos se producen sobre el conflicto armado interno? ¿Cómo se nombra el conflicto armado? ¿Cómo inicio? ¿Qué se ha dicho de él? ¿Cuál o cuáles son las versiones que se han construido? ¿Si esas versiones están relacionadas con algunas instituciones, cuál es la verdad que asumimos como sociedad? ¿Cómo se plantea la voluntad de saber del tema? ¿Cuáles han sido los actos fundantes del conflicto armado interno en Colombia? ¿Cómo se ha transformando el discurso para referirse a él? ¿Por qué en algunos momentos se le ha nombrado como guerra, terrorismo conflicto armado interno o como conflicto armado interno internacionalizado? En esta medida sería importante problematizar el tema del conflicto armado, al mejor estilo de Freire (1970), es decir cuestionar, revelar y criticar lo establecido, al igual que el carácter “natural” de la guerra.

Es importante esta reflexión porque aunque las sociedades parezcan autónomas, con procesos instituyentes sólidos y se presente ante sus miembros

como algo ya dado, como independiente de sus condiciones de producción, como algo que está determinado con independencia de lo que puedan hacer o dejar de hacer sus integrantes, no lo es, ni nosotros tenemos que aceptarla obligatoriamente como se nos presenta, el cambio es posible, pues no hay saberes neutrales, puros, por el contrario, todo saber se enmarca en una lógica de poder y es el resultado de una construcción social producida en un momento histórico particular (antiesencialismo); además, lo que denominamos como realidad y como verdad no es independiente del conocimiento que nosotros mismos producimos (relativismo) (Iñiguez, 2005).

REFERENCIAS

- Ardila, R. (2001). ¿Qué es la psicología de la Paz? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(1), 39-43.
- Entelman, R. F. (2002). *Teoría de conflictos*. España: Gedisa.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, ESP: Icaria.
- Foucault, M. (2004). *El orden del discurso*. Barcelona, ESP: Tusquets.
- Fried, D. (comp.) (2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos*. Argentina: Granica.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Uruguay: Tierra Nueva.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. España: Gernika Gogoratz.
- Galtung, J. (2003). *Teoría del conflicto. Paz por medios pacíficos: Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. España: Gernika Gogoratz.
- Giddens, A. (1994). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Barcelona, ESP: Paidós.
- Gutiérrez, J. (2000) *Caja de herramientas: V curso de capacitación para el entrenamiento de conflicto*. España: Gernika Gogoratz.
- Ibáñez, T. (2003). *Municiones para disidentes*. Barcelona, ESP: Gedisa.
- Ibáñez, T. (2005). *Contra la dominación*. Barcelona, ESP: Gedisa.
- Iñiguez, L. (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En: L. Iñiguez Rueda (Ed), *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales* (pp. 83-124.). Barcelona, ESP: Editorial UOC, Universitat Oberta Catalunya.

- Iñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era “post-construccionista”. *Athenea Digital*, 8, 1-8. Recuperado de <https://goo.gl/qAzvRg>
- Lederach, J. P. (1995). *¿Conflicto y violencia? ¿Busquemos alternativas creativas! Guía para facilitadores*. Colombia: Clara.
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. España: Gernika Gogoratuz.
- López, M. (2003). Noviolencia y cambio(s) social(es). *Actas del I Congreso Hispano-americano de Educación y Cultura de Paz: Granada, septiembre 2002* (pp. 85-99). España: Universidad de Granada.
- López, M. (2006). *Política sin violencia: La noviolencia como humanización de la política*. [Bogotá]: Uniminuto.
- López, M. (dir). (2004). *Enciclopedia de paz y conflictos*. España: Universidad de Granada. 2 vols.
- López, M. (2007, agosto). La noviolencia como método para alcanzar la paz. *Foro Debates: Noviolencia y Resistencia Civil*, 6.
- Martín-Baró, I. (Comp.) (1990). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Psicología social de la guerra*. El Salvador: UCA.
- Molina, N. (2004). *Resistencia comunitaria y transformación de conflictos: Un análisis desde el conflicto político-armado de Colombia*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Molina, N. (2012). *Introducción al socioconstruccionismo*. (Documento de trabajo). Cali: Universidad del Valle.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria*. Argentina: Paidós.
- Potter, J. (1996). *La representación de la realidad: Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona, ESP: Paidós.
- Samayoa, J. (1990). Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial. En: I. Martín-Baró (Comp.), *Psicología social de la guerra*. El Salvador: UCA.
- Spink, M. J. (2000). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. São Paulo, BRA: Cortez.

COMPROMISO CON EL TRABAJO Y LA SALUD: UNA EXPLICACIÓN A PARTIR DEL MODELO DEMANDA-CONTROL (APOYO)

Angélica Ma. Hermosa Rodríguez

La relación que las personas tienen con las organizaciones ha cambiado profundamente en las últimas décadas y esto se ve reflejado en la reducción en el compromiso de los empleados tanto hacia su trabajo como hacia la organización (Schohat y Vigoda-Gadot, 2010). Las nuevas dinámicas presentes en el contexto organizacional (p. ej. fusiones y adquisiciones, reestructuraciones y reducciones de planta de personal) han dado origen a nuevos acuerdos laborales (p. ej. trabajo temporal, parcial, por proyectos, empleo por cuenta propia o autoempleo y teletrabajo) que a la vez afectan la calidad del empleo que se le ofrece al trabajador (Salanova y Schaufeli, 2009). Estos cambios en el contexto organizacional han dado como resultado variaciones en la relación que las personas tienen con su actividad laboral, el trabajo se intensifica (i. e., aumenta el volumen y el ritmo de trabajo) y el contenido del trabajo implica más demandas emocionales y cognitivas que demandas físicas. En la actualidad más que la experiencia laboral se valora la capacidad de innovación, creatividad, aprendizaje y adaptación que tenga el trabajador.

Por lo tanto, Salanova y Schaufeli (2009) afirman que los cambios que se están experimentando en el mundo laboral “requieren una sustancial participación psicológica por parte de los empleados” (p. 54) y esta “participación” está ligada a conceptos como el *work engagement* laboral o el

* Este trabajo de investigación fue dirigido por la profesora Viviola Gómez Ortiz, Ph.D., Universidad de los Andes.

*compromiso con el trabajo*¹. El compromiso con el trabajo es un estado motivacional-afectivo positivo relacionado con el trabajo que se caracteriza por tres dimensiones: vigor, dedicación y absorción. El vigor es el componente conductual que se caracteriza por altos niveles de energía y resistencia mental mientras se trabaja, por el deseo de invertir esfuerzo en el trabajo que se está realizando, incluso cuando aparecen dificultades en el camino (resiliencia). La dedicación es el componente emocional que indica alta implicación laboral, junto con la manifestación de un sentimiento de significación, entusiasmo, inspiración, orgullo y reto por el trabajo. Por último, la absorción es el componente cognitivo y se manifiesta cuando se está totalmente concentrado en el trabajo, mientras se experimenta que el tiempo “pasa volando” y se dificulta desconectarse de lo que se está haciendo debido a las fuertes dosis de disfrute y concentración experimentadas (Schaufeli y Salanova, 2007; Schaufeli, Salanova, González-Romá y Bakker, 2002;).

Este compromiso está presente en personas con un sentido de conexión energética y eficaz con su trabajo, que perciben su trabajo como un reto y sienten que sus contribuciones laborales son productivas tanto para ellos como para la organización. El compromiso con el trabajo es un concepto que tiene sus raíces en la Psicología Positiva, paradigma que se centra en el estudio científico de las fortalezas humanas y su óptimo funcionamiento (Seligman, 2003). La aplicabilidad de los supuestos propios de este paradigma al campo de la Psicología de la Salud Ocupacional, dan origen a la denominada Psicología de la Salud Ocupacional Positiva (Schaufeli, 2010), cuyo foco es la búsqueda de aspectos positivos relacionados con la salud y el bienestar de los trabajadores.

La literatura sobre este tema da cuenta de las relaciones encontradas entre diferentes condiciones laborales, el compromiso con el trabajo y las consecuencias tanto individuales como organizacionales. Estos estudios han tomado como referente diferentes modelos explicativos del bienestar en el trabajo (De La Rosa, 2008; De La Rosa y Jex, 2010; Demerouti, Bakker, Nachreiner y Schaufeli, 2001; Hakanen, Schaufeli y Ahola, 2008; Korunka, Kubicek, Schaufeli y Hoonakker, 2009; Schaufeli y Bakker, 2004; Schaufeli, Bakker y Van Rhenen, 2009). Sin embargo, estos modelos se han centrado en las consecuencias que el compromiso con el trabajo tiene sobre la organización y en las situaciones que promueven que la gente se comprometa

¹ En este documento se hará mención al *compromiso con el trabajo* como una traducción del término *work engagement* que, aunque no es popularmente aceptada y en la literatura en español se suele utilizar el vocablo en inglés, brinda mayor comprensión para la lectura de este texto.

con su trabajo, más no en las consecuencias positivas que el compromiso con el trabajo tiene sobre la salud del individuo, siendo este el interés primordial de este estudio. La relación que puede existir entre el compromiso con el trabajo e indicadores positivos en la salud se sugiere en diversas investigaciones. Por ejemplo, Bakker, Albrecht y Leiter (2011) afirman que pocos estudios han documentado la relación entre el compromiso con el trabajo y la salud. Shimazu y Schaufeli (2009) encontraron que el compromiso con el trabajo se relacionó positivamente con indicadores de bienestar y afirman que juega un papel significativo en el mejoramiento de la salud. Schaufeli et ál. (2009) integran a su diseño los registros existentes en la compañía sobre ausentismo por enfermedad y encuentran que entre más comprometidos con su trabajo estén los empleados, menor es el número de veces que se ausentan del mismo. Otros estudios relacionan el compromiso con el trabajo con consecuencias en la organización como el compromiso organizacional o la intención de renunciar, sin embargo, dejan abierta la posibilidad de explorar si el compromiso con el trabajo promueve la salud (Hakanen et ál., 2008; Korunka et ál., 2009). En un intento por vincular el compromiso con el trabajo con indicadores de salud fisiológicos, Langelaan, Bakker, Schaufeli, van Rhenen y van Doornen (2006) no encuentran evidencia para determinar que el funcionamiento del eje HHA (hipotalámico-hipofisario-adrenal) es diferente en las personas que presentan compromiso con el trabajo comparados con otros grupos como son las personas con *síndrome de burnout* o *desgaste laboral*.

Con el fin de profundizar sobre el vínculo entre el compromiso con el trabajo y la salud, la presente propuesta doctoral explorará esta relación en el marco del modelo *demanda-control (apoyo)* (DCA) (Karasek, 1979; Karasek y Theorell, 1990). El modelo DCA explica cuáles son las consecuencias de los estresores crónicos presentes en entornos laborales y se enfoca en las características psicosociales del trabajo. Es decir, las *demandas psicológicas* que este plantea y una combinación de control de las tareas y uso de las capacidades, que en conjunto se denomina *latitud de toma de decisiones*. La dimensión *demandas psicológicas* se refiere a “cuánto se trabaja” en términos de volumen de trabajo y presión de tiempo. La dimensión *latitud de toma de decisiones* se refiere a “cómo se trabaja”, es decir, cuál es la organización del trabajo, e involucra dos componentes: la autonomía y el desarrollo de habilidades. La autonomía se refiere a la posibilidad que tienen las personas de influir sobre las decisiones relacionadas con su trabajo y el desarrollo de habilidades se relaciona con el grado en que el trabajo permite a la persona desarrollar sus propias capacidades (aprendizaje, creatividad).

Karasek (1998) planteó dos hipótesis sobre las consecuencias de trabajos caracterizados por diferentes condiciones psicosociales, basadas en la interacción entre las demandas psicológicas y la latitud de toma de decisiones. La primera denominada *hipótesis de la tensión laboral*, afirma que elevados niveles de tensión psicológica se producen cuando las exigencias psicológicas en el trabajo son altas y es baja la latitud de toma de decisiones del trabajador (ver Figura 1, cuadrante 1). La segunda es la *hipótesis de aprendizaje activo* y plantea que, si las demandas psicológicas son altas y también el control sobre el trabajo es elevado, los efectos que se predicen sobre el comportamiento son el aprendizaje y el crecimiento del trabajador (ver Figura 1, cuadrante 2). El modelo DCA también predice que situaciones laborales de baja exigencia y bajo control (ver Figura 1, cuadrante 4), se reflejan en entornos poco motivadores que conducen a aprendizajes negativos o a una pérdida progresiva de habilidades adquiridas.

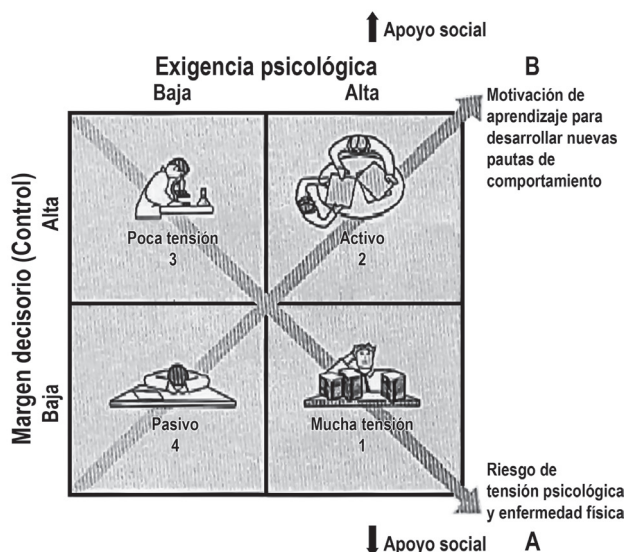


Figura 1. Modelo demanda-control (apoyo)

Fuente: Karasek (1979); Karasek y Theorell (1990).

Jhonson (1986, citado por Karasek, 1998) amplió el modelo demanda-control agregando una tercera dimensión denominada *apoyo social*. Esta dimensión reconoce la importancia de evaluar las relaciones sociales en el lugar de trabajo, traducidas en el apoyo socioemocional que se recibe de los compañeros y de los supervisores o jefes. De acuerdo con Karasek (1998), los puestos de trabajo con altas exigencias, bajo control y escaso apoyo social son los que mayor riesgo de enfermedad presentan.

El modelo DCA con su hipótesis de la tensión laboral ha influido fuertemente en la investigación sobre ambiente psicosocial laboral y los efectos negativos sobre la salud, particularmente el estrés laboral. En el caso de la hipótesis de aprendizaje activo no ocurre lo mismo, Demerouti, Bakker, de Jonge, Janssen y Schaufeli (2001) afirman que esta hipótesis requiere más desarrollo empírico, y tal como lo plantea el mismo Karasek (1998), esta hipótesis no ha recibido la atención que merece en los estudios sobre efectos en la salud. Por lo tanto, se esperaría que condiciones laborales propias del trabajo activo promuevan el compromiso con el trabajo y a su vez este se relacione con indicadores positivos en la salud física y psicológica de los trabajadores. Adicionalmente, dadas las relaciones entre los cuadrantes del modelo DCA en donde los cuadrantes de trabajo activo y pasivo son opuestos y los cuadrantes de trabajo de poca tensión y trabajo de mucha tensión también lo son, vale la pena extender la hipótesis sobre el trabajo activo al trabajo pasivo e indagar sobre la asociación entre el compromiso con el trabajo y la tensión laboral y su impacto en la salud.

El modelo DCA brinda elementos teóricos que permiten explicar esta relación. La elección de este modelo se fundamenta en las siguientes razones, en primer lugar, por su valor heurístico que ha sido ampliamente demostrado en la literatura. En segundo lugar, porque el mismo Karasek (1998) enfatiza en la necesidad de aportar evidencia empírica a la hipótesis de aprendizaje propia del trabajo activo y el compromiso con el trabajo podría tener relación con esta hipótesis (De La Rosa, 2008; De La Rosa y Jex, 2010). En tercer lugar, porque comparado con otros modelos, el modelo DCA es más parsimonioso en el sentido de ser un paradigma sencillo que puede explicar diferentes fenómenos presentes en el entorno laboral con pocos supuestos.

Por otra parte, en relación con el uso de medidas objetivas que estén disponibles en la organización, se pretende evaluar la relación entre el compromiso con el trabajo y el ausentismo. Para ello, se espera tener acceso a las tasas de ausentismo por enfermedad que reposan en los archivos de los departamentos de salud ocupacional de las empresas con las que se realice el contacto. Así mismo, considerando la posible influencia que sobre el compromiso con el trabajo tiene la afectividad, en este estudio se controlará esta variable en sus dos dimensiones, afecto positivo y afecto negativo, definidas como “disposiciones personales de la emocionalidad más o menos estables” (p. 38). El afecto positivo (AP) refleja cuándo una persona se siente entusiasta, activa, alerta, con energía y participación gratificante, y el afecto negativo (AN) se relaciona con una dimensión general de estrés subjetivo que contempla diversos estados emocionales aversivos como disgusto, ira, culpa, miedo y nerviosismo (Sandín, Chorot, Lostao, Joiner, Santed y Valiente, 1999).

Finalmente, con el fin de aportar elementos complementarios al uso de autoreportes, la presente investigación utilizará un diseño de método mixto con orientación teórica deductiva (Morse, 2003; Teddlie y Tashakkori, 2003) que incorpora además de estrategias cuantitativas (cuestionarios y escalas), una estrategia de corte cualitativo (entrevista semiestructurada) que permite profundizar sobre la percepción que el trabajador tiene de los aspectos relacionados con sus condiciones laborales, cómo estas afectan su salud y su compromiso con el trabajo. La información proporcionada a través de estas entrevistas permitirá ampliar la comprensión de los fenómenos estudiados y complementará los resultados obtenidos a través de las estrategias cuantitativas.

Concretamente, este estudio analiza las siguientes preguntas de investigación:

¿Es mayor el compromiso con el trabajo en condiciones laborales de trabajo activo que en las condiciones restantes propuestas en el modelo DCA?

¿Qué tanto los indicadores positivos de salud física y psicológica se relacionan con las condiciones laborales de trabajo activo, en comparación con las otras condiciones laborales que plantea el modelo DCA?

¿Qué tanto el compromiso con el trabajo se relaciona con los indicadores positivos de salud física y psicológica?



Figura 2. Modelo de la relación entre las variables propuestas para el estudio

MÉTODO

Diseño

Se propone un estudio de corte transversal que incluye un diseño de método mixto con orientación teórica deductiva, en el que se combinarán técnicas de recolección de datos predominantemente cuantitativas (cuestionarios y escalas) con técnicas de tipo cualitativo (entrevistas semiestructuradas) (Teddlie y Tashakkori, 2003). Morse (2003) aclara que cuando se usan este tipo de diseños se debe reconocer la orientación teórica del proyecto (que para este estudio es hipotético-deductiva) y la información obtenida a través de otras estrategias (en este caso, la entrevista) debe ser usada como complemento a los datos centrales.

Participantes

Se espera contar con una muestra por conveniencia constituida por trabajadores de organizaciones ubicadas en Colombia, que pertenezcan a diferentes sectores económicos. Esta muestra tendrá en cuenta variables sociodemográficas como la edad, el sexo, el estado civil, el cargo, el nivel de escolaridad, la antigüedad en la empresa, el tipo de contrato, la modalidad de contratación y la jornada de trabajo.

Instrumentos

Para la recolección de los datos se utilizarán cuatro (4) instrumentos debidamente validados y aprobados por el comité de ética de la Universidad de los Andes y una guía de entrevista semiestructurada. Los instrumentos se describen a continuación.

Job Content Questionnaire: Se obtuvo del centro JCQ (JCQ-Center) una versión oficial en español del JCQ (27 ítems, traducción de Leonor Cedillo). Esta versión, con algunos pequeños ajustes, ha sido usada y validada previamente con población mexicana (Cedillo y Karasek, 2003; Juárez-García, 2007) y colombiana (Gómez, 2011). Incluye las siguientes escalas y número de ítems: la *escala de control*, compuesta por dos subescalas —uso de habilidades (6 ítems) y toma de decisiones (3 ítems)—; la *escala de demandas psicológicas laborales* (5 ítems); la de *apoyo del supervisor* (4 ítems); *apoyo de los compañeros* (4 ítems); la de *inseguridad laboral* (4 ítems); y la de *demandas físicas del trabajo* (1 ítem). Las alternativas de respuesta para cada pregunta fueron presentadas en una escala tipo Likert de 4 puntos. Los extremos fueron etiquetados “totalmente en desacuerdo” y “totalmente de acuerdo”. Se calculó un indicador de tensión laboral usando la sugerencia del Centro-JCQ,

según la cual un término de razón de tensión laboral: (demandas *2)/libertad de decisión. Un puntaje >1 podría indicar tensión laboral.

Escala UWES (Utrecht Work Engagement Scale) (Schaufeli et ál., 2002): Este cuestionario consta de 17 ítems en la versión para empleados, los cuales reflejan tres dimensiones, vigor (Vi) (6 ítems), dedicación (De) (5 ítems) y absorción (Ab) (6 ítems). Esta escala fue formulada simultáneamente en español y en inglés, psicólogos bilingües verificaron la equivalencia semántica y sintáctica de ambas versiones. La fiabilidad del instrumento muestra índices de las escalas con valores alfa que oscilan entre 0,8 y 0,9, lo cual indica buenos niveles de consistencia interna en las tres escalas.

The short form-36 Health Survey (SF-36) (Hays, Sherbourne y Mazel, 1995): Es una medida genérica del estado de salud. Contiene 36 preguntas que abordan diferentes aspectos relacionados con estados de salud tanto positivos como negativos. Estas preguntas se agrupan en 8 dimensiones: funcionamiento físico (10 ítems), funcionamiento social (2 ítems), limitaciones de rol debido a problemas emocionales (3 ítems), limitaciones por problemas físicos (4 ítems), salud mental (5 ítems), energía/vitalidad (4 ítems), dolor (2 ítems) y percepción general de salud (5 ítems). Además de estas 8 dimensiones, esta escala incluye el concepto general de cambios en la percepción del estado de salud actual respecto a la del año anterior (1 ítem). En Colombia se hizo un estudio de confiabilidad de este cuestionario y se encontró equivalencia lingüística entre los ítems traducidos y los originales, con coeficientes de Cronbach entre 0,7 y 0,94 (Lugo, García y Gómez, 2006).

Escala PANAS de afecto positivo y negativo. Esta medida de afecto es la versión española de Sandín et ál. (1999) del Positive and Negative Affect Schedule (PANAS) de Watson, Clark y Tellegen (1988). Este es un cuestionario de autoinforme de 20 ítems que se refieren a sentimientos y emociones, 10 de los cuales miden afecto positivo y 10 evalúan afecto negativo. La escala de respuesta es un formato Likert con cinco opciones de respuesta de acuerdo con la intensidad con que se experimenta el sentimiento. Para evaluar el afecto como rasgo, Watson et ál. (1988) sugieren utilizar la escala con las instrucciones a largo plazo (i. e., generalmente). La consistencia interna de estas escalas son todas aceptablemente altas, varían de 0,86 a 0,90 para afecto positivo y de 0,84 a 0,87 para afecto negativo (Watson et ál., 1988), dato similar al encontrado por Robles y Páez (2003) en su estudio sobre la traducción al español y las propiedades psicométricas de esta escala.

Entrevista semiestructurada. Se diseñará una guía de entrevista que indague sobre las condiciones laborales que el trabajador considera favorables y que inciden en su bienestar laboral, también se examinarán las condiciones individuales que podrían propiciar el compromiso con el trabajo.

Otro aspecto que se tendrá en cuenta es el reporte sobre salud percibida y la posible relación que entre las condiciones laborales y su estado de salud pueda existir.

Procedimiento

Se identificarán y contactarán empresas de diversos sectores económicos establecidas en Colombia a través de diferentes medios, por ejemplo, las administradoras de riesgos profesionales y sus empresas afiliadas, empresas que se encuentren en la clasificación de “Great Place to Work”, empresas afiliadas a diversos gremios, y a través de contactos directos con directivos de las empresas contactadas. Se espera obtener la autorización de las directivas de la organización para hacer el primer acercamiento con los participantes. Este acercamiento podrá ser por medio de una carta de presentación enviada a sus correos electrónicos, que informe a los trabajadores acerca del propósito del estudio, la forma de participación y la garantía de confidencialidad de la información que proporcionen. Una vez el trabajador acepte participar, recibirá un nuevo correo con el enlace que le permitirá acceder al consentimiento informado y al cuestionario para contestarlos vía electrónica. Así mismo, se le preguntará si desea participar en una entrevista sobre la temática del estudio. Si el acercamiento no puede hacerse por vía electrónica, entonces en sobre cerrado se le entregarán a cada participante los instrumentos con sus instrucciones, una invitación a participar en la entrevista y el consentimiento informado. La información se manejará de manera confidencial, utilizando códigos para identificar cada cuestionario.

Consideraciones éticas

Los participantes firmarán un acuerdo por escrito denominado “Consentimiento informado” cuando sus respuestas se den por medio físico; cuando el acuerdo esté por medio electrónico, el participante dará su aceptación para participar en el estudio por ese mismo medio. En este documento se informará al participante sobre el conocimiento del campo de estudio que tiene la investigadora, se mencionará la protección de la privacidad de la información que proporcione y el secreto profesional que rige este tipo de estudios. Así mismo, se informará al participante que puede abandonar la investigación cuando lo manifieste. Las empresas participantes y sus empleados conocerán los resultados de la investigación. Esta investigación se llevará a cabo con previa autorización de las empresas donde se recolecten los datos, la firma o aceptación del consentimiento informado de los participantes y la aprobación del proyecto por parte del Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de los Andes.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Fase cuantitativa

Se realizará un modelo de ecuaciones estructurales analizado a través del programa Mplus (versión 6.1). Para tal fin se hizo un cálculo de muestra *a priori*, con tamaño del efecto de 0,1 y poder estadístico de 0,8, obteniendo como resultado un tamaño mínimo de muestra de 290.

Fase cualitativa

Con las entrevistas se realizará análisis de contenido, en donde se identificarán, codificarán y categorizarán patrones primarios que se encuentren en los datos. Las entrevistas serán secuenciales hasta llegar al punto de saturación, en donde ya no se obtenga información novedosa. El objetivo del análisis de contenido es elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones en que se ha producido un texto (Piñuel, 2002). De acuerdo con este autor, el análisis de contenido incluye los siguientes pasos: a) selección de la comunicación que será estudiada, b) selección de las categorías que se utilizarán, c) selección de las unidades de análisis y d) selección del sistema de recuento o de medida.

RESULTADOS ESPERADOS

(1) Un documento técnico que se pretende socializar con entes gubernamentales como el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Salud y Protección Social con el fin de contribuir a la consecución de una de las metas del Plan Nacional de Desarrollo: “la implementación de una política de fomento al empleo en el marco de la visión de trabajo digno y decente”. (2) Brindar un informe a las organizaciones participantes que les permita contar con una herramienta práctica que facilite el diseño o modificación de sus políticas internas en relación con el bienestar laboral y la salud ocupacional de sus empleados. (3) Estrechar lazos de colaboración con empresas colombianas de diversos sectores que permitan la investigación y se beneficien con sus resultados. (4) Artículo científico para someter a una revista internacional especializada e indizada. (5) Ponencia en un evento académico reconocido en el campo de la psicología de la salud ocupacional y la psicología organizacional y del trabajo.

REFERENCIAS

- Bakker, A., Albrecht, S. y Leiter, M. (2011). Key questions regarding work engagement. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 20(1), 4-28.
- Cedillo, L. y Karasek, R. (2003). Reliability and validity of the spanish version of the job content questionnaire among maquiladora women workers. Massachusetts: JCQ Center. Consultado en <http://www.jcqcenter.org>
- De La Rosa, G. (2008). *Job demands, control, and support: Looking at engagement*. (Tesis doctoral). Bowling Green State University, Bowling Green, OH. Recuperado el 2 de agosto de 2017, de <https://goo.gl/Yii2ww>
- De La Rosa, G. y Jex, S. (2010). Using the demands-control-support model to understand manager/supervisor engagement. En: S. Albrecht (Ed.), *Handbook of Employee Engagement: Perspectives, Issues, Research and Practice* (pp. 129-138). Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Demerouti, E., Bakker, A., de Jonge, J., Janssen, P y Schaufeli, W. (2001). Burnout and engagement at work as a function of demands and control. *Scand J Work Environ Health*, 27(4), 279-286.
- Demerouti, E., Bakker, A., Nachreiner, F. y Schaufeli, W. (2001). The Job Demands Resources model of burnout. *Journal of Applied Psychology*, 86(3), 499-512.
- Gómez, V. (2011). Assessment of psychosocial stressor at work: Psychometric properties of the spanish version of the JCQ in colombian workers. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 125-138.
- Hakanen, J., Schaufeli, W. y Ahola, K. (2008). The Job Demands-Resources model: a three years cross-lagged study of burnout, depression, commitment and work engagement. *Work & Stress*, 22(3), 224-241.
- Hays, R.; Sherbourne, C. y Mazel, R. (1995). *User's manual for the medical outcomes study (MOS) core measures of health-related quality of life*. Santa Monica, CA: RAND.
- Juárez-García, A. (2007). Factores psicosociales laborales relacionados con la tensión arterial y síntomas cardiovasculares en personal de enfermería en México. *Salud Pública de México*, 49(2), 109-117.
- Karasek, R. (1979). Job demands, job decision latitude, and mental strain: Implications for job redesign. *Administrative Science Quarterly*, 24(2), 285-308.
- Karasek, R. (1998). El modelo de demandas-control: Enfoque social, emocional y fisiológico del riesgo de estrés y desarrollo de comportamientos activos. En: J. Pager Stellman (Ed.), *Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo* (pp. 34.6-34.16). [España]: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Karasek, R. y Theorell, T. (1990). *Healthy work: Stress, productivity, and the reconstruction of working life*. New York, NY: Basic Books.

- Korunka, C., Kubicek, B., Schaufeli, W. y Hoonakker, P. (2009). Work engagement and burnout: testing the robustness of the Job Demands-Resources model. *The Journal of Positive Psychology*, 4(3), 243-255.
- Langelan, S., Bakker, A., Schaufeli, W., van Rhenen, W. y van Doornen, L. (2006). Do burned-out and work-engaged employees differ in the functioning of the hypothalamic-pituitary-adrenal axis? *Scand J Work Environ Health*, 32(5), 339-348.
- Lugo, L. H., García, H. I. y Gómez, C. (2006). Confiabilidad del cuestionario de calidad de vida en salud SF-36 en Medellín, Colombia. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 24(2), 37-50.
- Morse, J. M. (2003). Principles of mixed methods and multimethod research design. En: A. Tashakkori y Ch. Teddlie (Eds.), *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioral Research* (pp. 189-208). USA: Sage Publications.
- Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42.
- Robles, R. y Páez, F. (2003). Estudio sobre la traducción al español y las propiedades psicométricas de las escalas de afecto positivo y negativo (PANAS). *Salud mental*, 26(1), 69-75.
- Salanova, M. y Schaufeli, W. (2009). *El engagement en el trabajo*. Madrid: Alianza.
- Sandín, B., Chorot, P., Lostao, L., Joiner, T.E., Santed, M.A. y Valiente, R. (1999). Escalas PANAS de afecto positivo y negativo: Validación factorial y convergencia transcultural. *Psicothema*, 11(1), 37-51.
- Schaufeli, W. (2010). Positive occupational health psychology: The case of work engagement. Ponencia presentada en el *Tercer Foro de las Américas en Investigación sobre Factores Psicosociales*. México D.F., México.
- Schaufeli, W. y Bakker, A. (2004). Job demands, job resources, and their relationship with burnout and engagement: a multi-sample study. *Journal of Organizational Behavior*, 25(3), 293-315.
- Schaufeli, W., Bakker, A. y Van Rhenen, W. (2009). How changes in job demands and resources predict burnout, work engagement, and sickness absenteeism. *Journal of Organizational Behavior*, 30(7), 893-917.
- Schaufeli, W. y Salanova, M. (2007). Work engagement. An emerging psychological concept and its implications for organizations. En: S. W. Gilliland, D. D. Steiner y D. P. Skarlicki (Eds.), *Research in Social Issues in Management: Volume 5: Managing Social and Ethical Issues in Organizations*. (pp. 135-177). Greenwich, CT: Information Age Publishers.
- Schaufeli, W., Salanova, M., González-Roma, V. y Bakker, A. (2002). The measurement of engagement and burnout: a two sample confirmatory factor analytic approach. *Journal of Happiness Studies*, 3(1), 71-92.

- Schohat, L. M. y Vigoda-Gadot, E. (2010). "Engage me once again": is employee engagement for real, or is it "same lady-different dress"? En: S. Albrecht (Ed.), *Handbook of Employee Engagement: Perspectives, Issues, Research and Practice*. (pp. 98-107). Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA: Edward Elgar.
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Shimazu, A. y Schaufeli, W. (2009). Is workaholism good or bad for employee well-being? The distinctiveness of workaholism and work engagement among Japanese. *Industrial Health*, 47(5), 495-502.
- Teddlie, Ch. y Tashakkori, A. (2003). Major issues and controversies in the use of mixed methods in the social and behavioral sciences. En: A. Tashakkori y Ch. Teddlie (Eds.), *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioral Research*. (pp. 3-50). USA: Sage Publications.
- Watson, D., Clark, L. y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect. The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063-1070.

EL MODELO DE AFECTIVIDAD POSITIVA Y NEGATIVA Y SU RELACIÓN CON LA CARDIOPATÍA ISQUÉMICA

Mariantonia Lemos Hoyos

La cardiopatía isquémica es un síndrome que agrupa varias enfermedades cardiovasculares (ECV) que se desarrollan a partir del proceso de la arterioesclerosis (Guyton y Hall, 2006; Weiten, 2006). Es una enfermedad multicausal, donde los factores psicosociales repercuten en gran medida tanto en el desarrollo como en el pronóstico, por lo que su identificación e intervención se consideran de gran importancia (Kubzansky y Kawachi, 2000; Lanás et ál., 2007; Rozanski, Blumenthal y Kaplan, 1999, Yusuf et ál., 2004). Actualmente se vienen desarrollando intervenciones que buscan disminuir la incidencia y morbilidad de estas enfermedades; sin embargo, aquellas enfocadas en los factores psicológicos han mostrado efectividad en la reducción de síntomas emocionales, pero resultados poco concluyentes frente a la disminución del riesgo de nuevos eventos cardiovasculares (Berkman et ál., 2003; Gulliksson et ál., 2011; Mendes de Leon, Powell y Kaplan, 1991).

Por otra parte, desde los ochenta se han venido desarrollando modelos para el abordaje dimensional de la psicopatología, postulando la existencia del afecto negativo y positivo como dos entidades estables e independientes que agrupan la sintomatología compartida por trastornos y emociones específicas (Naragon-Gainey, 2010; Simonsen, 2010). Estas dimensiones

* Este trabajo de investigación fue dirigido por la profesora Diana María Agudelo Vélez, Ph.D., Universidad de los Andes.

reflejarían la valencia emocional positiva o negativa y estarían compuestas por estados emocionales discretos como ira, disgusto, culpa, miedo y tristeza, en el caso del afecto negativo; así como entusiasmo, alerta y placer, en el del afecto positivo (Watson y Clark, 1992; Watson, Clark y Tellegen, 1988). Abordar la problemática de los factores emocionales en los pacientes con ECV desde esta perspectiva implica un cambio frente a la forma de plantear los estudios, ya que, aunque se ha evidenciado cómo la depresión o emociones como la ira-hostilidad están implicadas en el desarrollo de esta enfermedad, la manera de abordarlas sería diferente.

La afectividad negativa se entendería como un factor de vulnerabilidad para el desarrollo y el pronóstico de la ECV (Almeida, Alonso, Flicker, Hankey y Norman, 2011; Blumenthal, 2008). Adicionalmente, la inclusión de este concepto en los modelos explicativos permitiría explicar el impacto de las intervenciones psicológicas solo a nivel de aspectos emocionales discretos, pero no en la disminución de marcadores clínicos de ECV (Berkman et ál., 2003; Carney et ál., 2004). Con respecto al afecto positivo, se ha encontrado su asociación con menores niveles de mortalidad (Davidson, Mostofsky y Whang, 2010), mayor bienestar emocional (Bedi y Brown, 2005) y conductas saludables (Grant, Wardle y Steptoe, 2009); sin embargo, la evidencia es escasa y no concluyente, por lo que se requieren más estudios (Martin, 2002). En este sentido, este proyecto busca el establecimiento de un modelo conceptual que clarifique la relación entre la cardiopatía isquémica y la afectividad negativa y positiva.

A continuación, se desarrollarán los conceptos fundamentales de esta propuesta y se presentarán las evidencias disponibles en relación con el impacto de los factores psicosociales en la ECV y en su tratamiento.

CARDIOPATÍA ISQUÉMICA

La cardiopatía isquémica es un término utilizado para hacer referencia a un grupo de síndromes que implican un desequilibrio entre la oferta y la demanda de oxígeno por el miocardio, llevando a una disminución en el flujo sanguíneo a través de las arterias coronarias (Antman, Selwyn, Braunwald y Loscalzo, 2009). Las ECV son la primera causa de muerte en Estados Unidos (Center for Disease and Control Prevention, 2011) y la Unión Europea (Niederlaender, 2006). En el 2005 murieron 17,5 millones de personas por esta causa en el mundo, lo que representa un 30% de todas las muertes. Para el año 2015, este número se elevará a 20 millones (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2009), siendo la cardiopatía isquémica la responsable del 50% de las mismas (Chobanian et ál., 2003). Adicionalmente, se

calcula que 921 000 personas mueren anualmente por esta causa en las Américas (World Heart Federation, 2010). En Colombia, el infarto agudo del miocardio (IAM), una de las manifestaciones de la cardiopatía isquémica, es la primera causa de muerte en el país (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2008). Según la OMS (2009), en el año 2004, en Colombia se presentaron 483 muertes por cada 100 000 habitantes, de las cuales 215 fueron causadas por ECV. Igual de alarmantes son los costos. En el 2003, las ECV costaron en la Unión Europea 169 billones de euros (Leal, Luengo-Fernández, Gray, Petersen y Rayner, 2006). Por su parte, los Estados Unidos asumieron costos directos e indirectos, por un valor aproximado de 310,23 billones de euros en el año 2006 (Thom et ál., 2006).

Diferentes estudios han encontrado que existen factores de riesgo que influyen en la aparición y mantenimiento de las ECV, reconociendo la importancia de identificarlos, ya que gran parte son modificables (Yusuf et ál., 2004). Entre estos factores se encuentran las dietas ricas en grasas y pobres en frutas y verduras, el sedentarismo, la diabetes y el tabaquismo (OMS, 2009). Los factores de riesgo no modificables incluyen la edad avanzada, el sexo masculino y los factores genéticos (American Heart Association, 2018). Sin embargo, se sabe que estos factores de riesgo tradicionales explican apenas 66% de los casos de cardiopatía isquémica (Strike y Steptoe, 2004), de tal forma que los factores psicosociales tales como la depresión, el estrés y la ira tendrían un papel determinante en su aparición y mantenimiento (Kubzansky y Kawachi, 2000; Lanus et ál., 2007; Rozanski et ál., 1999), con un riesgo atribuible de 30% para IAM (Yusuf et ál., 2004).

Los factores psicosociales que pueden promover arteroesclerosis y cardiopatía isquémica pertenecen a dos categorías: estresores crónicos (baja estratificación socioeconómica [ESE], estrés marital, estrés laboral) y factores emocionales (depresión mayor, ira-hostilidad y ansiedad) (Gulliksson et ál., 2011). Las investigaciones han mostrado cómo su presencia incrementa el riesgo de presentar eventos clínicos (Denollet y Pedersen, 2009). Adicionalmente, los factores de riesgo raramente ocurren de forma aislada y tienden a agruparse, de tal forma que aproximadamente un 70% de los individuos tienen múltiples factores de riesgo que interactúan sinérgicamente entre ellos para incrementar el riesgo total de ECV en el individuo (Dahlöf, 2010).

ESTRESORES CRÓNICOS Y FACTORES EMOCIONALES

Con respecto a los estresores crónicos, existen datos que señalan cómo las condiciones laborales y el nivel socioeconómico generan condiciones de estrés para el individuo. El INTERHEART encontró que los niveles de estrés

permanente de tipo laboral, $OR=2,14$, IC 99% [1,73, 2,64], en el hogar $OR=2,12$, IC 99% [1,68, 2,65], o financiero, $OR=1,33$, IC 99% [1,19, 1,48] se asociaron significativamente con la ECV (Rosengren et ál., 2004). En Latinoamérica, el estrés permanente, $OR=2,81$, IC 95% [2,07, 3,82], y la hipertensión, $OR=2,81$, IC 95% [2,39, 3,31], fueron los factores más fuertemente asociados al IAM, seguido de historia de diabetes y obesidad abdominal (Lanas et ál., 2007).

El estrés crónico es una de las principales conexiones entre las características del ambiente laboral y la salud. Se ha encontrado cómo la inseguridad laboral, la injusticia en el lugar de trabajo, el realizar mucho esfuerzo con pocas recompensas y la tensión laboral afectan de manera negativa la salud de los trabajadores (Landsbergis, Schnall y Dobson, 2011). Estudios longitudinales han encontrado que pacientes con IAM que presentaban alta tensión laboral tenían un mayor riesgo de presentar eventos cardíacos en comparación con los de baja tensión laboral, $RR = 1,73$, IC 95% [1,06-2,83] (László, Ahnve, Hallqvist, Ahlbom y Janszky, 2010), así como que las horas extras se asocian con menor número de comportamientos saludables (actividad física, consumo de frutas y verduras) (Taris et ál., 2011). En Colombia, se ha reportado que el mayor riesgo para la salud cardiovascular lo constituye la combinación de alto esfuerzo (extrínseco o intrínseco) y bajo refuerzo (Hernández, Salazar y Gómez, 2004), así como el exceso de demandas, el desbalance demanda-control y el estilo demasiado comprometido de afrontar el trabajo (Gómez y Moreno, 2010).

Por otra parte, el ESE se considera un indicador para predecir enfermedades crónicas. Se ha demostrado que existe un gradiente en el *continuum* de la clase social, donde la salud mejora a medida que la clase social aumenta y se deteriora a medida que esta disminuye (Johnson, 2011). Las ECV son más comunes en aquellas personas pertenecientes a clases sociales o ESE más bajas (Landsbergis et ál., 2011). Esta relación se ha explicado a través de diferentes mecanismos, entre ellos, la exposición a situaciones estresantes; las diferencias en los patrones de consumo de comida poco saludable, cigarrillos, alcohol y uso de drogas ilícitas; así como el acceso a los servicios de salud (Johnson, 2011). Igualmente, se han evidenciado condiciones laborales menos saludables en las personas de ESE baja (Landsbergis et ál., 2011).

Cabe anotar que los estudios sobre estrés crónico generalmente están basados en un reporte subjetivo. Esto debido a que el estrés implica una valoración cognitiva del sujeto frente a un evento particular (Lazarus y Folkman, 1986) y que lleva a una respuesta fisiológica que podría denominarse experiencia estresante (Miller, Chen y Cole, 2009), la cual se asocia con otros factores de orden emocional que también han mostrado asociación con la

ECV, siendo necesario tenerlos en cuenta dentro de un modelo integral para la explicación e intervención de estas enfermedades.

Con respecto a los factores emocionales, la depresión ha mostrado una mayor prevalencia en pacientes con ECV, así como influencia en su incidencia y pronóstico (Rosengren et ál., 2004). El 20% de los pacientes padecen depresión mayor después de desarrollar la ECV y otro 20% tienen síntomas depresivos, conocidos como depresión subclínica o depresión menor (Carney y Freedland, 2008). Por otra parte, las personas con depresión mayor o con síntomas de depresión, comparados con personas sin depresión, tienen dos veces más probabilidad de sufrir un evento cardiaco, controlando factores de riesgo tradicionales (Frasure-Smith y Lespérance, 2006; Van der Kooy et ál., 2007).

Sobre la ira-hostilidad, se ha encontrado que es un factor importante en el desarrollo y mantenimiento de la cardiopatía isquémica (Mittleman et ál., 1999; Player, King, Mainous y Geesey, 2007). Además, se ha asociado también con la progresión de la cardiopatía isquémica y sus desenlaces (Angerer et ál., 2000; Chida y Steptoe, 2009). Finalmente, los estudios han mostrado cómo los pacientes con IAM muestran más conductas de agresión, al compararlos con controles (Karaslavova, Dyakova, Todorova y Tufkova, 2009), y que presentan mayores niveles de ira rasgo e ira interna (Ochoa, Herrera, Lemos, Arango y Rogers, 2010).

Con respecto a la ansiedad, se sabe que es una emoción común en los pacientes con una ECV aguda, siendo reportada por el 50% de los pacientes cuando se encuentran en la unidad de cuidados intensivos (Alarcón y Ramírez, 2006), lo que hace suponer que se trata más de una reacción a un evento estresante (ansiedad como estado), que a una emoción permanente. Sin embargo, un estudio de Moser et ál. (2011) con 3048 pacientes con ECV seguidos por dos años, mostró que la ansiedad persistente se asocia con eventos cardiovasculares en el corto plazo.

En síntesis, la cardiopatía isquémica, así como las demás ECV, constituyen enfermedades multicausales en las que los factores psicosociales, comportamentales y ambientales parecen tener un gran impacto tanto a nivel del desarrollo como del pronóstico (Denollet y Pedersen, 2009; Yusuf et ál., 2004). Aspectos de orden externo al individuo como la tensión laboral o la ESE determinarían condiciones ambientales que lo llevarían a un mayor riesgo de presentar este tipo de cuadros (Gordon y Schnall, 2011; Johnson, 2011; Landsbergis et ál., 2011; Leguizamón y Gómez, 2002; Taris et ál., 2011), así como una menor calidad de vida (Barbareschi, Sanderman, Kempen y Ranchor, 2009).

Igualmente, características individuales como la ira-hostilidad o la presencia de sintomatología depresiva llevarían a una mayor vulnerabilidad individual frente al desarrollo de la ECV o a un peor pronóstico (Angerer et ál., 2000; Carney y Freedland, 2008; Frasure-Smith y Lespérance, 2006; Mittelman et ál., 1999; Player et ál., 2007; Rosengren et ál., 2004; Tindle et ál., 2009; Van der Kooy et ál., 2007). Por su parte, las evidencias frente al rol de la ansiedad no son concluyentes frente a la ECV (Alarcón y Ramírez, 2006; Bunker et ál., 2003).

INTERVENCIONES DIRIGIDAS A FACTORES PSICOSOCIALES

En los últimos años se han adelantado estudios para intervenir los factores psicosociales ligados a la ECV con el fin de impactar no solo la salud mental, sino también la física y la calidad de vida en los pacientes (Berkman et ál., 2003; Gulliksson et ál., 2011; Mendes de Leon et ál., 1991).

Una intervención orientada a la modificación de la personalidad tipo A, patrón que fue descrito por Friedman y Roseman (1976) como un complejo activo-emotivo caracterizado por una sensación de urgencia, la necesidad de acumulación, inseguridad y la presencia de ira-hostilidad, fue llevada a cabo por Mendes de Leon et ál. (1991). El estudio reportó mejorías en este patrón y una disminución del 44% en la tasa de recurrencia de nuevos eventos a los tres años de seguimiento. A los cuatro años los cambios en el patrón tipo A se mantuvieron, pero no los cambios en la recurrencia de los eventos cardíacos. Cabe anotar que la evidencia científica ha señalado cómo no todos los componentes del patrón tipo A son relevantes en el desarrollo y mantenimiento de la ECV, sino que el complejo ira-hostilidad parecería ser el elemento fundamental (Palmero, Díez, Diago, Moreno y Oblitas, 2007; Rugulies, Aust y Sime, 2004).

Por otra parte, las intervenciones enfocadas en la depresión han mostrado resultados ambiguos. El ENRICHD involucró a 73 hospitales y 8 centros clínicos de Estados Unidos y fue desarrollado mediante terapia cognitivo-conductual (TCC) y una intervención enfocada en mejorar el apoyo social en el grupo experimental. Además se brindó acompañamiento psiquiátrico a todos los pacientes con niveles severos de depresión. Curvas de cuatro años de seguimiento de los pacientes no mostraron diferencias entre los tratamientos con respecto a la recurrencia de eventos o muerte. La intervención produjo diferencias significativas, pero modestas, en depresión y apoyo social (Berkman et ál., 2003).

Análisis secundarios mostraron que hubo diferencias significativas en el grupo experimental entre el cambio en depresión y la mortalidad posterior.

Es decir, se encontró que había una fuerte relación entre respuesta al tratamiento y mortalidad tardía en los pacientes que recibieron sertralina y TCC, así como en los pacientes que solo recibieron TCC. La relación de cambio fue similar en el grupo de control con solo la medicación, pero esta no fue significativa. Además, se encontró que los pacientes que no mejoraron tenían más probabilidades de presentar hospitalizaciones previas y terapia electroconvulsiva, lo cual hace pensar en la presencia de un trastorno depresivo de mayor gravedad y probablemente de mayor duración (Carney et ál., 2004). Estos resultados hacen suponer la existencia de una depresión resistente/refractaria en los pacientes que no mejoraron, la cual puede implicar mayor riesgo de mortalidad (Tamayo, Rosales-Barrera, Villaseñor-Bayardo y Rojas-Malpica, 2011).

En síntesis, las intervenciones para los factores psicosociales en pacientes con ECV arrojan mejorías en la salud mental de los pacientes (Berkman et ál., 2003; Mendes de Leon et ál., 1991); sin embargo, aquellas enfocadas en aspectos de la personalidad, más que en trastornos específicos, parecen ser más eficaces en el impacto frente a la salud física de los pacientes (Mendes de Leon et ál., 1991). Los resultados del ENRICHD frente a la depresión señalan cómo la eficacia de las intervenciones podría estar relacionada con el nivel de severidad de los síntomas, por lo que se hace necesario tener en cuenta la gravedad del episodio, así como la historia previa de episodios depresivos mayores (Carney et ál., 2004).

Cabe anotar que en los estudios se ha encontrado que los pacientes con ECV generalmente presentan altas tasas de comorbilidad entre cuadros depresivos y ansiosos, así como su asociación con emociones como la ira o medidas de estrés percibido. Este punto remite al asunto de la comorbilidad y a la existencia de un posible factor común entre distintos cuadros clínicos y diferentes emociones, al que se denominará afectividad negativa y que será desarrollado a continuación.

MODELO DE AFECTIVIDAD NEGATIVA Y POSITIVA

Las tasas de comorbilidad entre los trastornos depresivos y ansiosos (Naragon-Gainey, 2010; Simonsen, 2010), así como con estados emocionales negativos (Watson y Clark, 1992), han llevado a que se genere un consenso frente a la existencia de dos amplios factores que constituirían las dimensiones principales de la estructura afectiva, el afecto positivo y el afecto negativo. Estas consistentemente emergen de los cuestionarios de autoreporte y logran explicar alrededor del 50% o hasta el 75% de la varianza común en la medición de la afectividad. De esta manera, el afecto positi-

vo y negativo se conceptualizan como afectos de orden superior, cada uno de los cuales está compuesto por estados emocionales distintos o discretos (Watson y Clark, 1992).

La dimensión de afecto negativo hace referencia a un malestar subjetivo (Watson et ál., 1988) y está compuesta por varios estados emocionales negativos, como el miedo, tristeza, ira, disgusto y culpa (Watson y Clark, 1992). Un estado de bajo afecto negativo implica un estado de calma y serenidad (Watson et ál., 1988). De forma similar, la dimensión del afecto positivo refleja la coocurrencia de estados emocionales positivos (Watson y Clark, 1992), llevando a que la persona se sienta entusiasta, activa y alerta. El alto estado positivo implica altos niveles de energía, buena concentración y una dedicación a la tarea con placer; mientras que el estado de afecto positivo bajo implica letargia (Watson et ál., 1988). Debe tenerse en cuenta que estas dimensiones están débilmente correlacionadas, indicando que las emociones positivas y negativas son independientes las unas de las otras (Watson y Clark, 1992).

Desde este modelo, la depresión implica la falta de experiencias placenteras (bajo afecto positivo), además de ira, culpa, aprehensión y malestar psicológico general (alto afecto negativo) (Watson et ál., 1988), de tal forma que el factor específico en la depresión es el bajo afecto positivo (Clark y Watson, 1988). Por otra parte, en un estudio posterior, Clark y Watson (1991) identificaron que la activación fisiológica representa la característica fundamental de la ansiedad, adicional a la presencia del afecto negativo.

Cabe anotar que los rasgos de afectividad reflejarían las diferencias individuales en reactividad emocional. Estos rasgos se relacionan con otros factores como extroversión, en el caso de la afectividad positiva, y ansiedad/neuroticismo, en el caso de la afectividad negativa (Watson et ál., 1988). Adicionalmente, se han encontrado asociaciones entre el afecto positivo y la probabilidad de participar en eventos sociales, así como entre la afectividad negativa y reportar problemas de salud (Clark y Watson, 1988).

Abordar la problemática de los factores emocionales en los pacientes con ECV desde este planteamiento, implica un cambio de paradigma en el planteamiento de los estudios. La depresión se ha entendido desde un enfoque categorial, evaluando episodios de bajo estado de ánimo o de incapacidad para sentir placer, los cuales están delimitados en el tiempo y caracterizados por una serie de síntomas discretos (Asociación Americana de Psiquiatría, 2002). Los estudios sobre ansiedad la han abordado en ocasiones como una emoción persistente (Moser et ál., 2011) o como trastorno mental, encontrando resultados diferenciales según los cuadros (Bunker et ál., 2003). Finalmente, la ira-hostilidad se ha conceptualizado desde el concepto de

la personalidad tipo A (Friedman y Roseman, 1976) o como un complejo emocional en el que se diferencia entre estado (ira), rasgo (hostilidad) y comportamiento (agresión) (Palmero et ál., 2007). Esta propuesta implicaría abordar no solo las emociones específicas, sino el factor común tras ellas. Así mismo, esto impactaría las intervenciones, desplazando el foco a los aspectos estructurales en el individuo más que a estados afectivos particulares.

El vínculo entre afectividad negativa y ECV ha comenzado a señalarse. Por ejemplo, un estudio con 332 adultos mayores saludables reportó una asociación inversa entre afecto negativo y salud cardiovascular, que implicaría que estos nexos son evidentes en el continuo de la enfermedad. Cabe anotar que no se encontró una relación entre la medida fisiológica tomada (flujo de la arteria braquial) y las medidas de orden emocional, excepto con la ira/hostilidad, lo que ha llevado a pensar que este constructo puede ser más sensible a los síntomas leves (Schott, Kamarck, Matthews, Brockwell y Sutton-Tyrrell, 2009).

Por otra parte, la afectividad positiva está asociada con mejor salud en una amplia gama de condiciones. Los estudios de laboratorio muestran que inducir emociones positivas disminuye la sensibilidad al dolor, incrementa su tolerancia y mejora la respuesta inmune. Igualmente, las emociones positivas disminuyen la depresión y la ansiedad, así como la ira autoreportada y, además, mejoran la competencia social (Taber, Redden y Hurley, 2007). Adicionalmente se ha afirmado que el estilo de vida saludable parece estar caracterizado por la búsqueda de placer, con sentido del humor, más que con estilos de vida rígidos (Godfrey, 2004).

Con respecto al afecto positivo y su relación con la ECV, en una muestra de 862 hombres y 877 mujeres, que hacían parte del Canadian Nova Scotia Health Study, se encontró que la tasa de incidencia de ECV fue 22% más baja por cada punto que se incrementaba el afecto positivo, HR 0,78, IC 95% [.63, .96], $p=.02$. Esta relación podría explicarse por la modulación parasimpática de la tasa cardíaca con la que se asocia el afecto positivo y, adicionalmente, con factores de riesgo comportamentales como los hábitos de sueño y el tabaquismo (Davidson et ál., 2010).

La psicología positiva también ha estudiado el impacto del optimismo y el afrontamiento en las ECV. Con respecto al optimismo se encontró que estaba relacionado con mejor bienestar emocional e igualmente con el afecto positivo, pero no con el negativo. Este dato cobra importancia si se tiene en cuenta que en los pacientes cardíacos el optimismo predice una mejor recuperación después de una cirugía de baipás, la modificación exitosa de los comportamientos de riesgo y mejor bienestar emocional después de un evento cardíaco (Bedi y Brown, 2005).

Se ha hipotetizado que esta relación se presentaría porque el optimismo se asocia con creencias que pueden activar el afrontamiento activo ante las amenazas de una enfermedad severa. Sin embargo, en el estudio de Bedi y Brown (2005) se reportó cómo podría existir en el optimismo un elemento defensivo, especialmente en pacientes con bajo nivel de autoeficacia. Esto los llevó a concluir que los individuos defensivos tienden a ser más optimistas que los individuos menos defensivos, y que esto se relaciona con afecto positivo.

Evidencia similar se encontró en un estudio llevado a cabo con 985 mujeres y 777 hombres de tres pueblos al sur de los países bajos, en el que se buscaba establecer la relación entre el afrontamiento, el apoyo social y la presión arterial alta. Los análisis mostraron cómo la reinterpretación positiva estaba asociada con una baja probabilidad de presentar presión arterial elevada, $OR=.47$, IC 95% [.36, .67], $Wald=17.63$, $p<.01$, mientras que para el afrontamiento activo se encontró la relación inversa, $OR\ 1.59$, IC 95% [1.15, 2.18], $Wald = 8.06$, $p<.01$. Controlando por variables sociodemográficas y clínicas, la reinterpretación positiva presentó un riesgo menor de asociarse con presión arterial alta, $OR=.60$, IC 95% [.40, .88], $Wald=6.91$, $p=.009$, y el efecto del afrontamiento activo se redujo a no significativo, $OR=1.36$, IC 95% [0.95, 1.95], $Wald=2.83$, $p=.093$ (Nyklíček y Vingerhoets, 2009). Resultados similares fueron reportados en una muestra de pacientes hipertensos e hipotensos de Medellín, donde la reinterpretación positiva estuvo significativamente asociada con la hipotensión (Bernal, Lemos, Medina, Ospina y Torres, 2009).

Finalmente, una variable que también se ha estudiado desde la psicología positiva es el sentido del humor. Para Taber et ál. (2007), la risa y el humor benefician al emisor y receptor, diseminando las emociones positivas que promueven la estabilidad, disminuyen la negatividad, moderan el estrés y refuerzan la identidad y cohesión de grupo. Así, el humor favorecería el apoyo social y fomentaría un buen ánimo que ayuda a sobrellevar una enfermedad o a prevenir una depresión (Kuiper, Grimshaw, Leite y Kirsh, 2004). El humor reduce el estrés y la ansiedad, influyendo en la calidad de vida e indirectamente en la salud física del individuo (Carbelo y Jáuregui, 2006). Sin embargo, esta variable también ha reportado resultados negativos para la salud. Un estudio con policías monitoreados entre 1995 y 1998 en Finlandia, encontró una asociación entre sentido del humor y hábitos que incrementan el riesgo de salud (Kerkkänen, Kuiper y Martin, 2004).

En síntesis, los estudios sobre afectividad positiva señalan una nueva línea de investigación que se focaliza en la salud de los individuos. Se postula que el bienestar tendría efectos en la salud por dos caminos. El primero,

mediante una asociación con respuestas biológicas favorables como menores niveles de cortisol, recuperación más rápida frente al estrés, menor inflamación y resiliencia frente a la infección. Además, el afecto positivo puede acompañarse de estilos de vida saludables y comportamientos de salud que reducen el riesgo de desarrollar una enfermedad (Grant et ál., 2009).

Sin embargo, la evidencia muestra resultados poco concluyentes. De un lado, se evidencia asociación entre el afecto positivo y menores niveles de mortalidad (Davidson et ál., 2010), mayor bienestar emocional (Bedi y Brown, 2005) y conductas saludables (Grant et ál., 2009). Por otro, la teoría señala que el optimismo llevaría a un afrontamiento activo por parte de los individuos, quienes contarían así con mejores estrategias para afrontar la ECV, pero los datos muestran ciertas tendencias defensivas en el optimismo (Bedi y Brown, 2005), así como una relación directa entre el afrontamiento activo y el riesgo de presión arterial alta (Bernal et ál., 2009; Nykliček y Vingerhoets, 2009). Con respecto al sentido del humor, a pesar de la popularidad de la idea de que el humor y la risa tienen efectos benéficos, la evidencia actual es débil y no permite sacar conclusiones. Estos resultados llevan a que se requieran más estudios orientados a clarificar estas relaciones.

CONCLUSIÓN

Las evidencias anteriormente señaladas dejan clara la multicausalidad de la cardiopatía isquémica, así como la necesidad de plantear nuevos modelos que incluyan los factores de riesgo y de protección involucrados en diferentes niveles. En este sentido, el establecimiento de un modelo conceptual que clarifique la relación entre la cardiopatía isquémica y la afectividad negativa y positiva permitiría el desarrollo de intervenciones eficaces a todos los niveles: promoción de la salud, prevención primaria en personas vulnerables, prevención secundaria en aquellas que ya presentan factores de riesgo, y prevención terciaria y mejoramiento de la calidad de vida en aquellos pacientes que la presentan.

Por lo tanto, en la presente investigación se busca brindar evidencias que permitan responder ¿cuál es la relación entre el afecto positivo y negativo con la cardiopatía isquémica?

REFERENCIAS

- Alarcón, R. y Ramírez Vallejo, E. (2006). Medicina psicosomática en enfermedad cardiovascular: consideraciones clínicas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35, 112S-124S.
- Almeida, O. P., Alfonso, H., Flicker, L., Hankey, G. J. y Norman, P. E. (2011). Cardiovascular Disease, Depression and Mortality: The Health In Men Study. *American Journal of Geriatric Psychiatry*, 20(5), 433-440.
- American Heart Association (2018). *Coronary Artery Disease - Coronary Heart Disease*. Actualizado el 13 de abril de 2018, de <https://goo.gl/fuy4NL>
- Angerer, P., Siebert, U., Kothny, W., Muhlbauer, D., Mudra, H. y von Schacky, C. (2000). Impact of social support, cynical hostility and anger expression on progression of coronary atherosclerosis. *Journal of the American College of Cardiology*, 36(6), 1781-1788.
- Antman, E. M., Selwyn, A. P., Braunwald, E. y Loscalzo, J. (2009). Ischemic heart disease. En: E. B. A. Fauci, D.L. Kasper, S.L. Hauser, D. Longo, J.L. Jameson y J. Loscalzo (Ed.), *Harrison's Principles of Internal Medicine* (17 ed., pp. 2127-2148). New York, NY: McGraw-Hill.
- Asociación Americana de Psiquiatría (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: Texto revisado*. Barcelona, ESP: Masson.
- Barbareschi, G., Sanderman, R., Kempen, G. I. J. M. y Ranchor, A. V. (2009). Socio-economic status and the course of quality of life in older patients with coronary heart disease. *International Journal of Behavioral Medicine*, 16(3), 197-204.
- Bedi, G. y Brown, S. L. (2005). Optimism, coping style and emotional well-being in cardiac patients. *British journal of health psychology*, 10(1), 57-70.
- Berkman, L., Blumenthal, J., Burg, M., Carney, R., Catellier, D., Cowan, M., Jaffe, A. (2003). Enhancing Recovery in Coronary Heart Disease Patients Investigators (ENRICHD): effects of treating depression and low perceived social support on clinical events after myocardial infarction: the Enhancing Recovery in Coronary Heart Disease Patients (ENRICHD) Randomized Trial. *JAMA*, 289(23), 3106-3116.
- Bernal, C., Lemos, M., Medina, L. E., Ospina, J. y Torres, Y. (2009). Estrategias de afrontamiento y presión arterial. *Revista CES Psicología*, 2(2), 49-59.
- Blumenthal, J. A. (2008). Depression and coronary heart disease: association and implications for treatment. *Cleveland Clinic journal of medicine*, 75(Suppl 2), S48- S53.
- Bunker, S. J., Colquhoun, D. M., Esler, M. D., Hickie, I. B., Hunt, D., Jelinek, V. M., Tennant, C. C. (2003). "Stress" and coronary heart disease: psychosocial risk factors. *The Medical Journal of Australia*, 178(6), 272-276.

- Carbelo, B. y Jáuregui, E. (2006). Emociones positivas: humor positivo. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 18-30.
- Carney, R. M., Blumenthal, J. A., Freedland, K. E., Youngblood, M., Veith, R. C., Burg, M. M.... ENRICHD Investigators (2004). Depression and late mortality after myocardial infarction in the Enhancing Recovery in Coronary Heart Disease (ENRICHD) study. *Psychosomatic Medicine*, 66(4), 466-474.
- Carney, R. M. y Freedland, K. E. (2008). Depression in patients with coronary heart disease. *The American Journal of Medicine*, 121(11), S20-S27.
- Center for Disease and Control Prevention (2011, septiembre). *FastStats: Leading Causes of Death*. Recuperado el 6 dediciembre de 2012, de <https://goo.gl/ec1eX1>
- Chida, Y. y Steptoe, A. (2009). The association of anger and hostility with future coronary heart disease: a meta analytic review of prospective evidence. *Journal of the American College of Cardiology*, 53(11), 936-946.
- Chobanian, A.; Bakris, G.; Black, H.; Cushman, W.; Green, L.; Izzo, J. Jr.... National High Blood Pressure Education Program Coordinating Committee (2003). The Seventh Report of the Joint National Committee on Prevention, Detection, Evaluation, and Treatment of High Blood Pressure: the JNC 7 report. *JAMA*, 289(19), 2560-2572.
- Clark, L. A. y Watson, D. (1988). Mood and the mundane: Relations between daily life events and self-reported mood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(2), 296-308.
- Clark, L. A. y Watson, D. (1991). Tripartite model of anxiety and depression: psychometric evidence and taxonomic implications. *Journal of Abnormal Psychology*, 100(3), 316-336.
- Dahlöf, B. (2010). Cardiovascular disease risk factors: epidemiology and risk assessment. *The American journal of cardiology*, 105(1), 3A-9A.
- Davidson, K. W., Mostofsky, E. y Whang, W. (2010). Don't worry, be happy: positive affect and reduced 10-year incident coronary heart disease: The Canadian Nova Scotia Health Survey. *European heart journal*, 31(9), 1065-1070.
- Denollet, J. y Pedersen, S. S. (2009). Anger, depression, and anxiety in cardiac patients: the complexity of individual differences in psychological risk. *Journal of the American College of Cardiology*, 53(11), 947-949.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2008). Defunciones por grupo de edad y sexo, según departamentos de ocurrencia y grupos de causas de defunción. Recuperado el 6 de diciembre de 2012, de http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=206&Itemid=119
- Frasure-Smith, N. y Lespérance, F. (2006). Recent evidence linking coronary heart disease and depression. *Canadian Journal of Psychiatry*, 51(12), 730-737.

- Friedman, M. y Roseman, R.H. (1976). *Conducta tipo "A" y su corazón*. Barcelona, ESP: Grijalbo.
- Godfrey, J. R. (2004). Toward optimal health: The experts discuss therapeutic humor. *Journal of Women's Health*, 13(5), 474-479.
- Gómez, V. y Moreno, L. (2009). Factores psicosociales del trabajo (demanda-control y desbalance esfuerzo-recompensa), salud mental y tensión arterial: un estudio con maestros escolares en Bogotá, Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 393-407.
- Gordon, D. & Schnall, P. (2011). Más allá de lo individual: conexión entre el ambiente de trabajo y la salud. En: P. Schnall, M. Dobson y E. Roskam (Eds.), *Trabajo no saludable: Causas, consecuencias, curas*. Bogotá, COL: Universidad de Los Andes.
- Grant, N., Wardle, J. y Steptoe, A. (2009). The relationship between life satisfaction and health behavior: a cross-cultural analysis of young adults. *International Journal of Behavioral Medicine*, 16(3), 259-268.
- Gulliksson, M., Burell, G., Vessby, B., Lundin, L., Toss, H. y Svärdsudd, K. (2011). Randomized controlled trial of cognitive behavioral therapy vs standard treatment to prevent recurrent cardiovascular events in patients with coronary heart disease: Secondary Prevention in Uppsala Primary Health Care project (SUPRIM). *Archives of Internal Medicine*, 171(2), 134-140.
- Guyton, A. C. y Hall, J. E. (2006). *Fisiología médica*: España, ESP: Elsevier.
- Yusuf, S.; Hawken, S.; Ôunpuu, S.; Dans, T.; Avezum, A.; Lanas, F.... Lisheng, L. (2004). Effect of potentially modifiable risk factors associated with myocardial infarction in 52 countries (the INTERHEART study): case-control study. *The Lancet*, 364(9438), 937-952.
- Hernández, D., Salazar, A. y Gómez, V. (2004). Relación entre los aspectos psicosociales del ambiente de trabajo y el riesgo cardiovascular en hombres. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(001), 107-123.
- Johnson, J. V. (2011). El desequilibrio en aumento: clase, trabajo y salud en una era de creciente desigualdad. En: P. Schnall, M. Dobson y E. Roskam (Eds.), *Trabajo no saludable: Causas, consecuencias, curas* (pp. 55-68). Bogotá: Uniandes.
- Karaslavova, E., Dyakova, M., Todorova, D. y Tufkova, S. (2009). Psychosomatic correlates of coronary heart disease during the socio-economic crisis of post-communist Bulgaria. *Central European Journal of Medicine*, 4(1), 91-97.
- Kerkkänen, P., Kuiper, N. A. y Martin, R. A. (2004). Sense of humor, physical health, and well-being at work: A three-year longitudinal study of Finnish police officers. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17(1-2), 21-35.

- Kubzansky, L. D. y Kawachi, I. (2000). Going to the heart of the matter: do negative emotions cause coronary heart disease? *Journal of Psychosomatic Research*, 48(4-5), 323-337.
- Kuiper, N. A., Grimshaw, M., Leite, C. y Kirsh, G. (2004). Humor is not always the best medicine: Specific components of sense of humor and psychological well-being. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17(1-2), 135-168.
- Lanas, F., Avezum, A., Bautista, L. E., Diaz, R., Luna, M., Islam, S. y Yusuf, S. (2007). Risk factors for acute myocardial infarction in Latin America. *Circulation*, 115(9), 1067- 1074.
- Landsbergis, P. A., Schnall, P. L. y Dobson, M. (2011). El lugar de trabajo y las enfermedades cardiovasculares. En: P. Schnall, M. Dobson y E. Roskam (Eds.), *Trabajo no saludable: Causas, consecuencias, curas* (pp. 129-159). Bogotá: Uniandes.
- László, K., Ahnve, S., Hallqvist, J., Ahlbom, A. y Janszky, I. (2010). Job strain predicts recurrent events after a first acute myocardial infarction: the Stockholm Heart Epidemiology Program. *Journal of Internal Medicine*, 267(6), 599-611.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona, ESP: Martínez Roca.
- Leal, J., Luengo-Fernández, R., Gray, A., Petersen, S. y Rayner, M. (2006). Economic burden of cardiovascular diseases in the enlarged European Union. *European Heart Journal*, 27(13), 1610-1619.
- Leguizamón, L. C. y Gomez, V. (2002). Condiciones laborales y de salud en enfermeras de Santafé de Bogotá. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(1), 173-182.
- Martin, R. A. (2002). Is laughter the best medicine? Humor, laughter, and physical health. *Current directions in psychological science*, 11(6), 216-220.
- Mendes de Leon, C. F. M., Powell, L. H. y Kaplan, B. H. (1991). Change in coronary-prone behaviors in the recurrent coronary prevention project. *Psychosomatic medicine*, 53(4), 407-419.
- Miller, G., Chen, E. y Cole, S. W. (2009). Health psychology: Developing biologically plausible models linking the social world and physical health. *Annual Review of Psychology*, 60, 501-524
- Mittleman, M. A., Mintzer, D., Maclure, M., Tofler, G. H., Sherwood, J. B. y Muller, J. E. (1999). Triggering of myocardial infarction by cocaine. *Circulation*, 99(21), 2737-2741.
- Moser, D. K., McKinley, S., Riegel, B., Doering, L. V., Meischke, H., Pelter, M.... Dracup, K. (2011). Relationship of Persistent Symptoms of Anxiety to Morbidity and Mortality Outcomes in Patients With Coronary Heart Disease. *Psychosomatic Medicine*, 73(9), 803-809.

- Naragon-Gainey, K. (2010). Meta-analysis of the relations of anxiety sensitivity to the depressive and anxiety disorders. *Psychological Bulletin*, 136(1), 128-150.
- Niederlaender, E. (2006). Causes of death in the EU. *Statistics in focus*. Recuperado el 6 de diciembre de 2012, de <https://goo.gl/mDL8jL>
- Nyklíček, I. y Vingerhoets, A. (2009). 'Adaptive' Psychosocial Factors in Relation to Home Blood Pressure: A Study in the General Population of Southern Netherlands. *International Journal of Behavioral Medicine*, 16(3), 212-218.
- Ochoa, A., Herrera, C. I., Lemos, M., Arango, J. C. y Rogers, H. L. (2010). Análisis de la ira en pacientes con cardiopatía isquémica de la ciudad de Medellín (Colombia). *Psicología desde el Caribe* 26, 86-102.
- Organización Mundial de la Salud (2009). Mortality Country Fact Sheet. Recuperado el 22 de junio de 2017, de http://www.who.int/whosis/mort/profiles/mort_amro_col_colombia.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2015). *Enfermedades cardiovasculares*. Recuperado el 6 de diciembre de 2012 de <https://goo.gl/ddJDKY>
- Palmero, F., Díez, J. L., Diago, J. L., Moreno, J. y Oblitas, L. (2007). Hostilidad, psicofisiología y salud cardiovascular. *Suma Psicológica*, 14(1), 23-50.
- Player, M. S., King, D. E., Mainous III, A. G. y Geesey, M. E. (2007). Psychosocial factors and progression from prehypertension to hypertension or coronary heart disease. *The Annals of Family Medicine*, 5(5), 403-411.
- Rosengren, A., Hawken, S., Ôunpuu, S., Sliwa, K., Zubaid, M., Almahmeed, W. A.... Yusuf, S. (2004). Association of psychosocial risk factors with risk of acute myocardial infarction in 11 119 cases and 13 648 controls from 52 countries (the INTERHEART study): case-control study. *The Lancet*, 364(9438), 953-962.
- Rozanski, A., Blumenthal, J. A. y Kaplan, J. (1999). Impact of psychological factors on the pathogenesis of cardiovascular disease and implications for therapy. *Circulation*, 99(16), 2192-2217.
- Rugulies, R., Aust, B. y Syme, S. L. (2004). Epidemiology of health and illness: A socio-psycho-physiological perspective. En: Stephen Sutton, Andrew Baum, y Marie Johnston (Eds.), *The Sage handbook of health psychology* (pp. 27-68). London: Sage.
- Schott, L. L., Kamarck, T. W., Matthews, K. A., Brockwell, S. E. y Sutton-Tyrrell, K. (2009). Is brachial artery flow-mediated dilation associated with negative affect? *International Journal of Behavioral Medicine*, 16(3), 241-247.
- Simonsen, E. (2010). The Integration of categorical and Dimensional Approaches to Psychopathology. En: T. Millon, R. F. Krueger y E. Simonsen (Eds.), *Contemporary directions in psychopathology: Scientific foundations of the DSM-V and ICD-11* (pp. 350-361). New York, NY: The Guilford Press.

- Strike, P. C. y Steptoe, A. (2004). Psychosocial factors in the development of coronary artery disease. *Progress in Cardiovascular Diseases*, 46(4), 337-347.
- Taber, K. H., Redden, M. y Hurley, R. A. (2007). Functional anatomy of humor: Positive affect and chronic mental illness. *The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, 19(4), 358-362.
- Tamayo, J. M., Rosales-Barrera, J. I., Villaseñor-Bayardo, S. J. y Rojas-Malpica, C. (2011). Definición e impacto de las depresiones resistentes/refractarias al tratamiento. *Salud Mental*, 34(3), 247-255.
- Taris, T. W., Ybema, J. F., Beckers, D. G. J., Verheijden, M. W., Geurts, S. A. E. y Kompier, M. A. J. (2011). Investigating the associations among overtime work, health behaviors, and health: A longitudinal study among full-time employees. *International Journal of Behavioral Medicine*, 18(4), 352-360.
- Thom, T., Haase, N., Rosamond, W., Howard, V. J., Rumsfeld, J., Manolio, T.... Wolf, P. (2006). Heart disease and stroke statistics—2006 update. *Circulation*, 113(6), e85- e151.
- Tindle, H. A., Chang, Y. F., Kuller, L. H., Manson, J. A. E., Robinson, J. G., Rosal, M. C.... Matthews, K. A. (2009). Optimism, cynical hostility, and incident coronary heart disease and mortality in the Women's Health Initiative. *Circulation*, 120(8), 656- 662.
- Van der Kooy, K., Van Hout, H., Marwijk, H., Marten, H., Stehouwer, C. y Beekman, A. (2007). Depression and the risk for cardiovascular diseases: systematic review and meta analysis. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 22(7), 613-626.
- Watson, D. y Clark, L. A. (1992). Affects separable and inseparable: On the hierarchical arrangement of the negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62(3), 489-505.
- Watson, D., Clark, L. A. y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: the PANAS scales. *Journal of personality and social psychology*, 54(6), 1063-1070.
- Weiten, W. (2006). *Psicología/Psychology: Temas y variaciones*. México: Thomson.
- World Heart Federation (2010). *Economic Impact*. Recuperado el 5 de mayo de 2010, de <http://www.world-heart-federation.org/cardiovascular-health/global-facts-map/economic-impact>

INFANCIA¹, GÉNERO² Y MEDIOS³: UNA PROPUESTA PARA LA PROMOCIÓN DE LA EQUIDAD DIRIGIDA A REALIZADORES DE MEDIOS

*Ángela María Rojas Martínez**

Existe una profunda paradoja entre: la importancia de reducir la dicotomía entre hombres y mujeres, y a la vez, la necesidad de resaltar sus diferencias, como un paso indispensable para tomar conciencia de las inequidades y transformarlas.

La autora.

* Este trabajo de investigación fue dirigido por la profesora Elvia Vargas-Trujillo, Ph.D., Universidad de los Andes.

¹ Algunas organizaciones, entre ellas Unicef (2011), incluyen adolescentes y jóvenes entre 10 y 19 años, en la categoría de infancia, sin embargo, para efectos de esta investigación, infancia hará referencia a los niños y las niñas entre 0 y 16 años, teniendo en cuenta los formatos de contenidos mediáticos dirigidos a primera infancia, infancia media y adolescencia.

² Para los propósitos del presente estudio, el *género* se asume como el conjunto de normas, expectativas y comportamientos construidos culturalmente y asignados a las personas por el hecho de ser hombres o mujeres. El sexo se define como el conjunto de características genéticas, hormonales, fisiológicas, anatómicas y funcionales que diferencian biológicamente a las personas y que permiten catalogarlas como hombres, mujeres o como personas intersexuales (Vargas-Trujillo, 2007, p. xxxvii).

³ En el presente estudio se entenderá por medios masivos de comunicación (MMC), aquellos medios electrónicos (como el televisor) o digitales (como el computador o la telefonía móvil) a través de los cuales se realiza el proceso de transmisión o comunicación de mensajes a amplios sectores de la población.

RESUMEN

Actualmente existe consenso sobre la importancia de favorecer, a través de los medios de comunicación, cogniciones de género (CG) afines a la equidad desde la infancia, sin embargo, se carece de modelos basados en la teoría y en la evidencia empírica para lograrlo. El presente estudio tiene un doble propósito: por una parte, identificar e integrar la información teórica y la evidencia empírica disponible sobre el desarrollo de las CG y la contribución de los medios de comunicación en dicho proceso, por otra, diseñar y probar un modelo de trabajo fundamentado teórica y empíricamente, que propenda por la socialización de CG afines a la equidad, para ser utilizado por realizadores de contenidos mediáticos para la infancia en diferentes ámbitos. Para tal fin, se propone un estudio mixto secuencial organizado en seis fases, el cual incluye la participación de 112 realizadores de medios. Como resultado de la investigación se espera contribuir al desarrollo del conocimiento con los siguientes productos: a) la integración de la literatura disponible sobre el desarrollo de las CG en la infancia en la disciplina psicológica; b) la integración de la literatura disponible sobre infancia, CG y medios, y la definición de los criterios necesarios para promover CG afines a la equidad en medios dirigidos a la audiencia infantil; c) un instrumento estructurado para indagar los criterios utilizados por los realizadores de medios para promover CG afines a la equidad en la audiencia infantil; d) un modelo de trabajo dirigido a realizadores de medios interesados en contribuir al desarrollo de CG afines a la equidad en la población infantil a través de contenidos mediáticos.

Palabras clave: infancia, género, medios, equidad, realizadores.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La equidad entre los sexos se refiere a la posibilidad de que las personas, independientemente de su sexo, puedan disfrutar en igualdad de condiciones, de los bienes, oportunidades, recursos, servicios, beneficios y recompensas valorados por la sociedad (Pérez de Armiño, 2000). La inequidad basada en el género, por su parte, se define en el presente proyecto como toda desigualdad entre las personas en razón de su sexo, que impide el ejercicio de los derechos humanos en condiciones de igualdad y el disfrute de iguales opciones y oportunidades para su desarrollo.

Existe evidencia de que la inequidad basada en el género se encuentra estrechamente relacionada con indicadores negativos de salud, bienestar, calidad de vida, educación, seguridad, respeto por los derechos humanos y, en

general, con bajos índices de desarrollo humano, social y económico (Organización de Naciones Unidas, ONU Mujeres, 2011; Organización Panamericana de la Salud [OPS] y Organización Mundial de la Salud [OMS], 2010; Conell, 2009, 2000; Naciones Unidas, 2008; Rizzo, Hamel-Abdel Latif, Meyer, 2007; Feder, Levant, y Dean, 2007; Pautassi, 2007; Women's Commission for Refugee Women and Children, 2005; Florez, Vargas Trujillo, Henao, González, Soto y Kassem, 2004; Inglehart y Norris, 2003; Moya, Páez, Glick, Fernández y Poeschel, 1997).

A pesar del conocimiento existente y de los múltiples esfuerzos que se han realizado hace más de dos siglos para lograr la equidad de género (Rowbotham, 1978), una de las pocas regularidades que aún se observan en comunidades provenientes de diversos grupos culturales es la inequidad en los roles, las actividades, las expectativas y los estatus de hombres y mujeres (Rogoff, 2003). Esto pone de manifiesto la importancia de implementar acciones para mejorar dicha situación.

Si bien la mujer ha tenido acceso a nuevos roles, los roles de orden reproductivo, doméstico y de cuidado siguen siendo asignados con mayor frecuencia al género femenino, mientras que la cultura continúa asociando la masculinidad a conductas de riesgo. Como se observa en la Tabla 1, esta distribución desigual de maneras de ser y de comportarse las personas según su sexo, se constituye en un factor de riesgo para la salud y afecta el bienestar psicosocial tanto de mujeres y hombres como de la sociedad en general.

Tal como se expresa en las agendas mundiales dirigidas a cerrar la brecha en el desarrollo humano y social entre hombres y mujeres (ONU Mujeres 2011; Hausmann, Tyson y Zahidi, 2011; Naciones Unidas, 2008, OMS, sin fecha;), a pesar del conocimiento existente y de los múltiples esfuerzos que se han realizado para lograr la equidad de género, las nuevas generaciones continúan expresando de múltiples formas y en diversos contextos comportamientos sexistas e inequitativos (Moller y Tenenbaum, 2011; Vargas, Rojas y Balanta, 2008; Bigler, Arthur, Hughes y Paterson, 2008). Estos hallazgos pueden ser interpretados, en gran medida, como resultado de una socialización diferencial desde temprana edad, lo que repercute en el desarrollo y bienestar.

Desde una perspectiva ecológica del desarrollo humano, las acciones para promover la equidad de género desde la infancia involucran factores de orden individual, interpersonal y contextual (Feder, Levant, y Dean, 2007; Michau, 2007; Bronfenbrenner y Morris, 2006; Baltes, Lindenber y Staudinger, 2006; Bussey y Bandura, 1992, 1999).

Las acciones políticas, normativas e informativas se dirigen a transformar el contexto, entre tanto, las acciones dirigidas a modificar las relaciones interpersonales, o aquellas dirigidas a comprender o cambiar las cogniciones, las motivaciones y la conducta individual de género, son más escasas y no siempre se implementan con base en la teoría y en la evidencia empírica, ni se evalúan de manera rigurosa.

Tabla 1.
Áreas de intervención prioritaria tanto a nivel global como en Colombia,
según los ciclos de vida y el sexo de las personas afectadas

Áreas de atención prioritarias	Ciclo de vida	Sexo
Violencia de pareja*	Juventud y adultez	Mujeres
Violencia sexual*	Infancia, juventud y adultez	Mujeres
Mutilación genital**	Infancia	Mujeres
Violencia por orientación sexual	Infancia, juventud y adultez.	Hombres
Inicio actividad sexual temprana**	Infancia y juventud	Ambos
Matrimonio infantil*	Infancia	Mujeres
Embarazo temprano y mortalidad materna*	Juventud y adultez	Mujeres
HIV/SIDA**	Infancia, juventud y adultez	Mujeres
Accidentalidad****	Infancia, juventud y adultez	Hombres
Homicidios****	Juventud y adultez	Hombres
Desaparición forzosa****	Infancia, juventud y adultez	Hombres
Suicidio****	Juventud y adultez	Hombres
Consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias psicoactivas**	Juventud y adultez	Ambos
Accidentalidad****	Infancia, juventud y adultez	Hombres
Homicidios****	Juventud y adultez	Hombres
Desaparición forzosa****	Infancia, juventud y adultez	Hombres
Suicidio****	Juventud y adultez	Hombres
Consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias psicoactivas**	Juventud y adultez	Ambos
Desórdenes de alimentación (diferencias por tipo de desorden)**	Infancia, juventud y adultez	Ambos
Discapacidad (diferencias por tipo de discapacidad)***	Infancia, juventud y adultez.	Ambos
Trastornos mentales (diferencias por tipo de trastorno)***	Infancia, juventud y adultez	Ambos
Menor acceso a la educación*	Infancia, Juventud	Mujeres
Menor participación en decisiones políticas*	Juventud y adultez	Mujeres
Menor ingreso*	Juventud y adultez	Mujeres
Menor acceso a la tecnología*	Juventud y adultez	Mujeres

Nota 1. “Adultez” incluye a las personas adultas y adultas mayores.

Nota 2. La tabla integra datos disponibles en los informes de diversas organizaciones: ONU Mujeres (2010-2011)*, Unicef (2011)**, DANE (2012)***, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2012)****. International Planned Parenthood Federation (IPPF) (2010).

Dentro de los factores de orden individual que contribuyen a explicar el comportamiento de género, se encuentran las cogniciones de género (CG), las cuales se definen como el conjunto de creencias, ideas, actitudes, opiniones, conocimientos, expectativas, normas, estándares y valoraciones que se construyen a lo largo de la vida sobre lo que significa ser hombre y mujer (Vargas-Trujillo, 2007). Las CG permean todas las dimensiones vitales, un ejemplo de ello se puede observar en la Tabla 2.

Tabla 2.

Cogniciones de género de un grupo de niños y niñas colombianos de 7 a 10 años de edad

¿Qué hacen las mujeres que no pueden hacer los hombres?	¿Qué hacen los hombres que no pueden hacer las mujeres?
Amar con sinceridad	El trabajo pesado de la empresa
Relacionarse fácilmente	Inventos científicos
Llorar	Tener dinero y poder
Coquetear	Tener mujeres
Lavar y cocinar	Matar un ratón
Cuidar a los hijos	Golpear y pelear
Encargarse del hogar	Trabajos ilegales
Ser amas de casa	Hacer cosas indebidas sin pensar en las consecuencias
Hacer el bien	Divertirse hasta el amanecer sin preocuparse por atender los hijos
Decir mentiras	
Resolver problemas	

Fuente: Vargas-Trujillo, Rojas y Balanta (2007).

Existe evidencia de la relación entre las CG, particularmente de las actitudes sexistas y la adopción de comportamientos que atentan contra el bienestar y la equidad, en campos tan diversos como la educación (Ercan, Yukselturk y Cakir, 2011; Day, 2011; Lee, Marks, y Byrd, 1994), las relaciones familiares (Watt, 2010), la violencia doméstica (Díaz Aguado, 2003; Feder, Levant, y Dean, 2007; Michau, 2007), la conducta agresiva, (Hanson y Yu, 2010; Sierra-Iglesias, Santos, Gutiérrez-Quintanilla, Bermúdez y Buela-Casal, 2010), la adopción de conductas no saludables (American Psychological Association, 2010; Bogart y Delahanty, 2004), las estrategias de afrontamiento negativas (Moore, 2002), el desarrollo de competencias o el acceso a posiciones de poder (Watt, 2010; Ramos, Barberá, y Sarrió, 2003), entre otros. Dicha evidencia revela la importancia de comprender cómo se desarrollan y transforman las CG a lo largo de la vida, con el fin de formular estrategias efectivas para contribuir a promover la equidad.

Coherentemente con las aproximaciones teóricas acerca de la cultura propuestas por Cole (2003) y Valsiner (2009), el presente proyecto plantea las CG como herramientas subjetivas que: a) guían la acción de las personas desde que nacen, acerca de cómo relacionarse y enfrentar el mundo en función de su sexo; b) promueven la identificación con un grupo sexual determinado, y c) favorecen ciertos comportamientos específicos, con el objetivo de anticiparse a situaciones imprevisibles o desconocidas. Pero ¿cómo se desarrollan las CG durante la infancia?

Con el fin de comprender cómo se desarrollan las CG se han planteado diversas teorías psicológicas, cada una con sus propios supuestos y alcances. La limitación de espacio del presente capítulo impide abordar los supuestos, mecanismos y limitaciones de cada teoría de manera detallada, sin embargo, en la Tabla 3 se presenta un listado de las principales teorías que abordan el desarrollo de las CG.

Tabla 3.
Teorías del desarrollo de las CG

Teorías	Periodo del ciclo vital	Estabilidad de las CG	Factores involucrados
Desarrollo cognitivo (Kohlberg, 1966)	Primera infancia	Fijas	Psicológicos
Teoría bio-psico-social (Money y Ehrardt, 1972; Halpern, 1997)	Infancia y adolescencia	Potencialmente variables	Biológicos psicosociales
Esquemas de género (Bem, 1981; Dinella y Martin, 2003; Martin y Ruble, 2004)	Infancia y adolescencia	Potencialmente variables	Psicosociales
Social cognitiva (Bussey y Bandura, 1999)	Infancia y adolescencia	Potencialmente variables	Psicosociales contextuales
Teoría psicoevolutiva (Buss, 1995; Kenrick y Luce, 2000).	Todo el ciclo vital humano	Fijas	Evolutivos biológicos

La falta de integración de las teorías existentes, así como las inconsistencias entre algunos de los supuestos propuestos por cada una de ellas, impide aplicar el conocimiento alcanzado en el desarrollo de estrategias para promover CG afines a la equidad en la infancia. La presente investigación pretende contribuir a integrar dicha información, con el fin de dilucidar los principales constructos, mecanismos y procesos involucrados en la explicación del desarrollo de las CG durante la infancia.

De otra parte, se conoce que las personas construyen sus CG desde la primera infancia a través de múltiples agentes de socialización tales como la familia, los pares, la escuela, las organizaciones y los medios de comunicación

(Vargas-Trujillo, Rojas y Balanta, 2008; Crouter et ál., 2007; Bussey y Bandura, 1999; Maccoby, 1998; 2002). La mayor parte de la evidencia disponible coincide en afirmar que todos estos agentes contribuyen a reforzar cogniciones sexistas y, por lo tanto, a construir comportamientos y relaciones inequitativas de género.

Tabla 4.
Representaciones de género frecuentes en la televisión infantil mundial

Protagonistas femeninos	Protagonistas masculinos
Adolescentes.	Adultos.
Rubias o pelirrojas.	Cabello negro o castaño.
Mayor número de personajes asiáticas, africanas o latinas en comparación con los personajes masculinos.	Caucásicos.
En grupos.	Solos.
Víctimas.	Líderes.
Esperando el amor de su vida.	Diversas profesiones.
Bellas, delgadas e hipersexualizadas.	Sobrepeso.
Menos antivalores en comparación con los personajes masculinos.	Malvado.
Niñas con sobrepeso o mujeres adultas mayores son prácticamente inexistentes.	Los antagonistas generalmente son de piel oscura, cabello castaño y discapacitados.
Las niñas latinas siempre son presentadas al lado de la mejor amiga.	El prototipo del hombre latino es presentado como el "macho" tradicional.

Gözt et ál. (2008).

En el caso de los medios de comunicación, existe abundante información según la cual gran parte de los contenidos mediáticos contribuyen a reforzar CG sexistas (ver Tablas 4 y 5), los que a su vez se convierten en fuente de información para madres, padres y personal docente (Gözt, 2011; 2010; 2008; Lemish, 2010; Pecora, Murray y Wartella, 2007; APA, 2010; Vargas- Trujillo, Rojas y Balanta, 2008).

Tabla 5.

Respuestas de un grupo de niños de ambos sexos, de 7 a 10 años de edad, frente a la pregunta ¿qué decisiones toma el personaje principal de tu programa favorito?

Personajes masculinos	Personajes femeninos
Los castigos.	Cómo organizar la casa.
Lo que se puede hacer o no hacer.	Qué se realicen las tareas.
Cuándo comprar casa o carro.	Solucionar los problemas.
Otros no tradicionales (solo niños).	Otros no tradicionales (solo niñas).

Vargas-Trujillo, Rojas, y Balanta (2008).

La investigación sobre representaciones de género en la televisión y otros medios, ha estimulado la creación de diversas organizaciones, tales como: Media Awareness Network (MNet) Canadá (<http://mediasmarts.ca/english>); Observatorio Europeo de la TV infantil (OETI) (<http://www.oeti.org>); I am a Girl (<http://iamagirl.com.au>); Geena Davis Institute on Gender and Media (<https://seejane.org>), con el fin de contribuir al empoderamiento de las niñas, y sensibilizar a la población acerca de las representaciones de género que atentan contra su bienestar, sin embargo, aunque se conoce que los medios refuerzan CG sexistas, es poco lo que se sabe sobre cómo contribuir directamente a promover CG afines a la equidad, en la producción de contenidos mediáticos dirigidos a niños y niñas (Lemish, 2011; Götz, 2011; Rojas, 2007). Sobre este tema existen algunas propuestas como la Metodología Sábido (Population Media Center, 2005) la cual es una guía dirigida a periodistas y realizadores de medios, basada en el enfoque denominado Comunicación para el Cambio Social (Obregón y Waisbord, 2012; Gumucio y Tuffe, 2006), la cual incluye teorías y estrategias de orden psicosocial y de medios. Esta metodología, aunque no fue concebida específicamente para promover CG afines a la equidad, ha sido utilizada con resultados positivos en el trabajo de temas sensibles al género como la prevención del HIV/Sida y la planificación familiar, especialmente con jóvenes y adultos (Population Media Center, 2005).

De otra parte existe numerosas guías y manuales (López, 2005b) que sugieren estrategias diversas para evitar el contenido sexista en los medios, los cuales representan un avance en la identificación de situaciones inequitativas, sin embargo, no están dirigidos a explicar cómo promover el desarrollo de CG afines a la equidad.

El mayor avance en este sentido lo ha propuesto Lemish (2010) quien después de entrevistar a 135 realizadores de medios de varias partes del mundo, con el objetivo de debatir el rol de la televisión en el desarrollo de la identidad de género, concluye la necesidad de incorporar ocho principios de tra-

bajo para el cambio hacia producciones afines a la equidad. Estos principios son: *igualdad, diversidad, complejidad, semejanza, unidad, familia, autenticidad, expresión*, los que a su vez desglosa en diversas estrategias para los realizadores. Algunos de estos principios son coherentes con guías realizadas en otros contextos (López, 2005a, 2005b).

Si bien estos resultados se constituyen en un sustancial avance en la realización de contenidos afines a la equidad, los estudios mencionados han indagado el tema desde la perspectiva de los realizadores de medios únicamente, aún falta la elaboración de modelos de trabajo que integren dichos principios y estrategias, al conocimiento disponible sobre el desarrollo de las CG en la infancia desde la psicología y ciencias afines.

Algunas de las razones que se han propuesto para explicar la masiva producción de contenidos mediáticos sexistas y estereotipados aducen que: a) la finalidad primordial de los medios no es educativa sino esencialmente de entretenimiento, por lo que se asume que las personas, incluida la población infantil, consume aquello que más le entretiene, aunque no coincida con criterios de equidad. Otra razón mencionada con frecuencia entre realizadores de medios, es el hecho de que los contenidos mediáticos que se dirigen de manera diferencial a niños y niñas tienen mayor aceptación, que aquellos que se realizan para ambos sexos. Sin embargo, este tipo de razones pueden ser contrargumentadas sosteniendo que las personas juzgan lo agradable o desagradable dependiendo de los criterios que han aprendido previamente. Por lo tanto, si no cuentan con criterios de equidad para juzgar lo que ven en medios, este tipo de criterios tampoco serán considerados a la hora de calificar como aceptable o no un contenido mediático. De acuerdo con Lemish (2010), existen algunas “*verdades no debatibles*” (p. 107) entre los realizadores de medios, como el de considerar que las niñas ven los programas dirigidos a los niños, pero los niños no ven los programas que se dirigen a las niñas. Sin embargo, la misma autora afirma que este tipo de creencias no coincide con el éxito de algunos programas infantiles con protagonistas femeninas y contenido considerado culturalmente como femenino en población infantil de ambos sexos; adicionalmente, en investigaciones previas se ha encontrado que los niños suelen descalificar en público los programas que ven las niñas pero, paradójicamente, poseen gran cantidad de información sobre sus personajes, e historias (Vargas, Rojas y Balanta, 2008). Lo anterior podría estar relacionado con la exigencia que se hace a los niños, de evitar involucrarse en *ambientes femeninos*, en contextos socioculturales homofóbicos, donde se cree que este tipo de experiencias se traduce posteriormente en una orientación sexual homosexual.

En síntesis, aunque en la actualidad se observa un relativo consenso público sobre la importancia de las CG para la promoción de la equidad y el bien-

estar social, (Ercan, Yukselturk y Cakir, 2011; Díaz Aguado, 2003; Michau, 2007; Hanson y Yu, 2010; Sierra-Iglesias et ál., 2010; American Psychological Association, 2010), así como una gran variedad de publicaciones sobre la pertinencia de los medios de comunicación para contribuir al logro de relaciones de género equitativas desde la primera infancia, la falta de resultados pone en evidencia la gran dificultad que representa la toma de decisiones sobre qué, cómo y cuándo promover las CG a través de los medios. Esta dificultad radica tanto en la dispersión de la información disponible, como en la falta de estudios que den cuenta del desarrollo de las CG a lo largo del ciclo vital, de los procesos que lo explican y de las estrategias que permiten aplicar dicho conocimiento a la realización de contenidos mediáticos. Para contribuir a llenar estos vacíos de información se propone un estudio que permita responder los siguientes interrogantes:

Con respecto al conocimiento teórico y empírico que se encuentra publicado, qué se conoce sobre: a) ¿Cómo se desarrollan las CG durante la infancia y qué tan estables son en cada ciclo del desarrollo?; b) ¿Cómo facilitan los medios de comunicación el proceso de socialización de las CG afines a la equidad durante la infancia?; c) ¿Cuáles criterios teóricos deben considerar los realizadores de medios para promover CG afines con la equidad?

En cuanto a la utilidad práctica del conocimiento teórico y la evidencia empírica disponible: a) ¿Qué criterios tienen en cuenta las personas que realizan contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil, para promover cogniciones afines con la equidad de género?; b) ¿Qué tanta correspondencia hay entre los criterios teóricos usados por los realizadores de medios y los criterios identificados a partir de la revisión de la literatura teórica y de la evidencia disponible sobre el tema? c) ¿Qué criterios debe proponer un modelo de trabajo para que facilite a los trabajadores de medios la producción de contenidos que promuevan CG afines a la equidad?; d) ¿Cómo se transforman los contenidos de los guiones dirigidos a la audiencia infantil, cuando los realizadores aplican el modelo de trabajo diseñado en la presente investigación?

Responder estos interrogantes, es fundamental para contribuir a la identificación de alternativas de promoción de la equidad desde la primera infancia, fundamentadas teórica y empíricamente.

Para lograr responder los interrogantes mencionados se plantean los siguientes objetivos de investigación.

OBJETIVOS

Objetivo general. La presente investigación tiene un doble propósito: por una parte, aportar a la comprensión e integración de la evidencia teórica e

investigativa acerca del desarrollo de las CG durante la infancia, y la contribución de los medios en dichos procesos; por otra, proponer un modelo de trabajo fundamentado teóricamente y empíricamente, que propenda por la socialización de CG afines a la equidad, que oriente la toma de decisiones de realizadores de contenidos mediáticos para la infancia.

Objetivos específicos. Con el fin de comprender e integrar la evidencia teórica e investigativa acerca del desarrollo de las cogniciones de género durante la infancia, es necesario: a) identificar, analizar críticamente e integrar las propuestas teóricas y la investigación disponible sobre el desarrollo de las CG en la infancia y su estabilidad en cada ciclo del desarrollo; b) formular un marco de referencia teórico y empírico sobre el papel de los medios de comunicación en los procesos de socialización de las CG afines a la equidad, durante la infancia, relevante para el diseño de estrategias de promoción de la equidad; c) identificar y definir los criterios teóricos a considerar en el planteamiento de un modelo de trabajo para promover CG afines con la equidad, dirigido a realizadores de medios de comunicación.

Con el fin de generar un modelo de trabajo fundamentado teóricamente y empíricamente, que propenda por la socialización de CG afines a la equidad, que oriente la toma de decisiones de realizadores de contenidos mediáticos para la infancia, es necesario: a) identificar los criterios utilizados por las personas que realizan contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil, para promover cogniciones afines con la equidad de género; b) evaluar la correspondencia existente entre los criterios teóricos identificados para promover CG afines con la equidad y los criterios usados por los realizadores de medios en la definición de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil; c) diseñar y validar, con base en el marco de referencia teórico y empírico, y la evidencia sobre la experiencia de los realizadores de medios que aporta esta investigación, un modelo de trabajo que propenda por la socialización de cogniciones afines a la equidad de género, que pueda ser usado por quienes se encargan de producir programas para la audiencia infantil; d) evaluar el diseño del modelo, a través de su aplicación en el diseño de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil, para promover CG afines a la equidad.

METODOLOGÍA

Para lograr responder los interrogantes mencionados y cumplir con los objetivos del estudio se precisa la realización de un estudio mixto (Small, 2011; Creswell y Garret, 2008), secuencial organizado en seis fases. En la Figura 1 se resumen las seis fases del estudio.

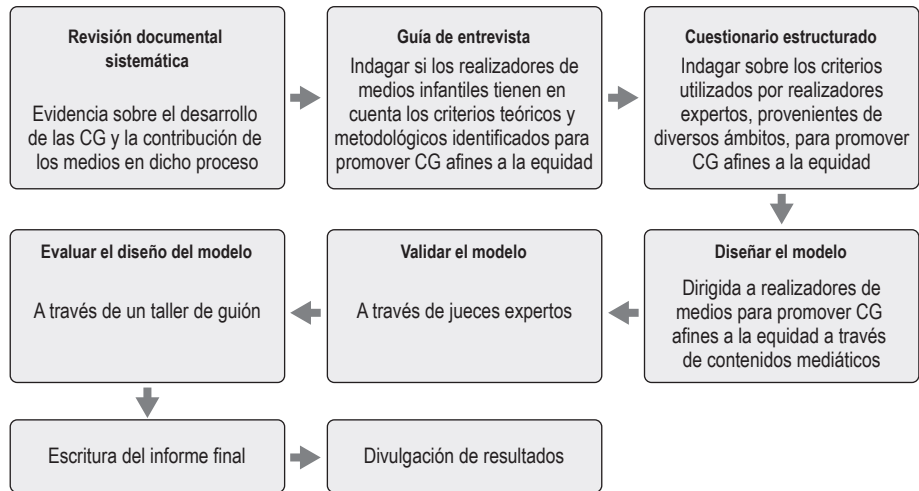


Figura 1. Síntesis de las seis fases del estudio titulado “Infancia, género y medios”

A continuación, en la Tabla 6, se presenta un resumen del planteamiento metodológico del estudio.

Tabla 6.
Resumen del planteamiento metodológico del estudio titulado
“Infancia, género y medios”

Fases	Objetivos	Metodología	Resultado esperado
Fase 1	1. Identificar, analizar críticamente e integrar las Propuestas teóricas y la investigación disponible sobre el desarrollo de las CG en la infancia y su estabilidad en cada ciclo del desarrollo.	Se realizará una revisión documental sistemática; proceso de revisión documental que permite identificar, valorar y sintetizar los estudios relevantes a través de una búsqueda sistemática de documentos reduciendo al mínimo los sesgos propios del investigador (Petticrew y Roberts, 2006)	Listado de los criterios teóricos y metodológicos que deberían considerar realizadores de medios al Momento de producir programación para la audiencia infantil dirigida a contribuir al desarrollo de CG afines la equidad.
	2. Formular un marco de referencia teórico y empírico sobre el papel de los medios de comunicación en los procesos de socialización de las CG afines a la equidad, durante la infancia, relevante para el diseño de estrategias de promoción de la equidad.		Marco de referencia teórico y empírico sobre el papel de los medios de comunicación en los procesos de socialización de las CG afines a la equidad, durante la infancia, relevante para el diseño de estrategias de promoción de la equidad.
	3. Identificar y definir los criterios teóricos a considerar en el planteamiento de un modelo de trabajo para promover CG afines con la equidad, dirigido a realizadores de medios de comunicación.		

Continúa

Viene

Fases	Objetivos	Metodología	Resultado esperado
Fase 2	1. Identificar los criterios utilizados por los realizadores de medios dirigidos a la audiencia infantil, para promover cogniciones afines con la equidad de género.	Con base en los criterios teóricos y metodológicos, identificados como resultado de la fase 1, se diseñará la guía de entrevista abierta para realizadores de medios.	Lista de criterios teóricos y metodológicos validados por expertos.
	2. Evaluar la correspondencia existente entre los criterios teóricos identificados en la revisión documental, con los criterios usados por los realizadores de medios en la definición de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil.	Se convocará una muestra intencional por conveniencia de al menos 6 personas expertas en producción infantil para participar en las entrevistas abiertas.	
Fase 3	1. Identificar los criterios utilizados por realizadores en la elaboración de contenidos mediáticos, dirigidos a la audiencia infantil, para promover CG afines a la equidad.	Con base en el análisis de los resultados de las fases 1 y 2, se diseñará un Cuestionario Estructurado. Se conformará una muestra intencional y de conveniencia utilizando una estrategia <i>bola de nieve</i> , para obtener información de personas expertas en la producción de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil con el fin de promover CG afines a la equidad. Se espera aplicar el Cuestionario estructurado a una muestra de al menos 100 personas.	<i>Cuestionario estructurado</i> para indagar los criterios utilizados para promover CG afines a la equidad, por parte de realizadores de medios. Listado de criterios teóricos y metodológicos validado, corregido y complementado.
	2. Evaluar la correspondencia existente entre los criterios teóricos identificados para promover CG afines con la equidad y los criterios usados por los realizadores de medios en la definición de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil.		
Fase 4	Diseñar con base en el marco de referencia teórico y empírico, y la evidencia sobre la experiencia de los realizadores de medios que aporta esta investigación, un modelo de trabajo que propenda por la socialización de cogniciones afines a la equidad de género, que pueda ser usado por quienes se encargan de producir programas para la audiencia infantil.	Con base en el análisis de los resultados de las fases 1, 2 y 3 se diseñará el modelo de trabajo.	<i>Modelo de trabajo</i> dirigida a realizadores de medios interesados en contribuir al desarrollo de CG afines a la equidad en la población infantil a través de la elaboración de contenidos mediáticos.

Continúa

Viene

Fases	Objetivos	Metodología	Resultado esperado
Fase 5	Validar el modelo de trabajo dirigido a realizadores de medios para promover CG afines a la equidad en producción mediática infantil.	La validación se llevara a cabo con un grupo de jueces expertos en desarrollo infantil, género y medios e infancia.	Validación del modelo de trabajo para promover CG afines a la equidad en producción mediática infantil.
Fase 6	Evaluar el diseño del modelo de trabajo a través de su aplicación en el diseño de los contenidos mediáticos dirigidos la audiencia infantil, para promover CG afines a la equidad en producción mediática infantil.	El diseño se evaluará a través de un taller de producción de contenidos mediáticos con perspectiva de género. En el taller se invitará a 6 realizadores de medios, con el fin de aplicar los contenidos propuestos en el modelo de trabajo validada a una producción de su autoría. Se realizará un Análisis de contenido para contrastar la producción previa de cada participante con la misma producción, pero ajustada teniendo en consideración los criterios propuestos en el modelo de trabajo validado.	Identificación de las diferencias de contenido en la producción de los realizadores participantes al taller antes y después de aplicar los criterios teóricos y metodológicos propuestos en el modelo de trabajo.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta, que de acuerdo con la experiencia de la investigadora Dafna Lemish (2010), quien logró entrevistar a 135 realizadores de televisión infantil en un lapso de cinco años, el número de personas puede variar.

A continuación, se describe en detalle cada una de las fases.

FASE 1. REVISIÓN DOCUMENTAL SISTEMÁTICA

Esta fase tiene como objetivo general identificar e integrar la evidencia empírica disponible sobre el desarrollo de las CG y la contribución de los medios de comunicación en dicho proceso. Para el cumplimiento de estos objetivos se realizará una *revisión documental sistemática* (Petticrew y Roberts, 2006), la cual permite controlar mejor los sesgos naturales de los investigadores al realizar la búsqueda de información, ayuda a priorizar y organizar la información más relevante, permite identificar, valorar y sintetizar todos los estudios relevantes.

Fuentes de información fase 1

Se recuperarán todos los informes disponibles en bases de datos académicas que contengan información teórica o empírica sobre el desarrollo de las CG. Específicamente se hará la búsqueda en PsyChInfo (la base de datos más antigua en Psicología); Annual Reviews, Jstor, ProQuest, EBSCO, Psychnet APA, Sage, Sage Cultural y Psychological. Se incluirán las bases de datos más reconocidas en comunicación y medios. Así mismo, se examinarán en cada uno de los documentos localizados las listas de referencias o bibliografía y se hará seguimiento a aquellas citaciones que por el cuerpo del documento, fuente o por el título sugieran información sobre el tema. Únicamente se tendrán en cuenta los artículos relativos al desarrollo de las CG en la infancia como variable objeto de análisis.

Procedimiento fase 1

Para realizar la exploración de la información se utilizarán las siguientes estrategias: a) consulta en bases de datos electrónicas; b) búsqueda de literatura fugitiva en plataformas especializadas en la temática y c) literatura disponible en instituciones universitarias. Las palabras claves que se utilizarán para realizar la primera búsqueda son: Psychology AND Gender AND Children/Childhood/Teen; Psychology AND Sex AND Children/Childhood/Teen; Cognition AND Gender AND Children/Childhood/Teen; Cognition AND Sex AND Children/Childhood/Teen; Development Cognition Gender AND Children/Childhood/Teen. Las palabras claves que se utilizarán para realizar la segunda búsqueda son: Media AND Gender AND Children/Childhood/Teen; Communication AND Gender AND Children/Childhood/Teen; Media AND Girl; Media AND Boy; Media AND Sex; Media AND Children/Childhood/Teen and Gender; Media AND Gender Cognition AND Children/Childhood/Teen.

Resultados esperados fase 1

Se espera al final de esta fase tener dos capítulos, el primero, que integre la evidencia teórica y empírica acerca del desarrollo de las CG en la infancia, el segundo, la evidencia empírica sobre infancia, medios y género, así como sugerencias sobre criterios para la promoción de CG afines a la equidad a través de los medios dirigidos a la audiencia infantil.

FASE 2. ENTREVISTA

Esta fase tiene como objetivo, obtener información sobre los criterios que los realizadores tienen en cuenta al realizar contenidos dirigidos a la audiencia infantil afines a la equidad de género, y contrastarlos con los criterios

identificados en la fase 1. Los resultados contribuirán a construir el cuestionario estructurado de la fase 3.

Fuentes de información fase 2

Se contactará y convocará a través de una invitación una muestra intencional por conveniencia de al menos 6 personas (tres hombres, tres mujeres) expertas en producción infantil para participar en las entrevistas abiertas. La identificación y ubicación de las personas expertas en producción infantil se hará a través de contactos con grupos universitarios, canales regionales, productores de medios, realizadores de programas infantiles nacionales y extranjeros, organizaciones públicas y privadas dedicadas a la realización de medios. Los participantes deberán tener como mínimo dos años de experiencia en la realización de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil en el ámbito nacional o internacional.

Técnica de recolección de información

Se realizará una entrevista abierta con una guía diseñada a partir de los criterios obtenidos en la fase 1.

Procedimiento fase 2

Con base en los criterios teóricos y metodológicos, identificados como resultado de la fase 1, se diseñará la guía de entrevista para realizadores de medios. La entrevista podrá ser presencial o en versión *on-line* dependiendo de la ubicación del participante. En cualquier caso, se aplicará sólo después de haber firmado y entregado el consentimiento informado para su realización.

Resultados esperados fase 2

Lista de criterios teóricos y metodológicos validados por expertos.

FASE 3. CUESTIONARIO ESTRUCTURADO

Esta fase tiene el objetivo de conocer los criterios utilizados por realizadores expertos en la elaboración de contenidos mediáticos, dirigidos a la audiencia infantil, para promover CG afines a la equidad, provenientes de diferentes ámbitos.

Participantes fase 3

Se contactará y convocará a 100 personas expertas en la realización de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil para televisión, computador o celular. Teniendo en cuenta que la realización de contenidos

para la audiencia infantil es un campo limitado a personas expertas, y además se sabe (Lemish, 2010) que existe un mayor número de mujeres que de hombres en la realización de esta actividad, no se considera posible mantener igual número de personas por sexo. Los participantes deberán tener como mínimo dos años de experiencia en la realización de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil en el ámbito nacional o internacional.

Técnica de recolección de información fase 3

Con base en el análisis de los resultados de las fases 1 y 2, se diseñará un cuestionario estructurado.

Procedimiento fase 3

Se conformará una muestra intencional y de conveniencia utilizando una estrategia *bola de nieve*, para convocar a personas expertas en la producción de contenidos mediáticos dirigidos a la audiencia infantil. La identificación y ubicación de las personas expertas en producción infantil se hará a través de contactos con realizadores de programas infantiles nacionales y extranjeros, grupos universitarios, canales regionales, productores de medios, organizaciones públicas o privadas dedicadas a la realización de medios para la audiencia infantil en diferentes ámbitos. El cuestionario podrá ser aplicado cara a cara o en versión *on-line* dependiendo de la ubicación del participante. En cualquier caso, se aplicará sólo después de haber firmado y entregado el consentimiento informado.

Resultados esperados fase 3

Se espera obtener en esta fase: a) *cuestionario estructurado* para indagar los criterios utilizados para promover CG afines a la equidad, por parte de realizadores de medios; b) listado de criterios teóricos y metodológicos validado, corregido y complementado.

FASE 4. ELABORACIÓN DE UN MODELO DE TRABAJO PARA REALIZADORES DE MEDIOS

Esta fase tiene el propósito de diseñar un *modelo de trabajo*, dirigido a realizadores de medios interesados en contribuir al desarrollo de CG afines a la equidad en la población infantil a través de la elaboración de contenidos mediáticos.

Procedimiento fase 4

Con base en los resultados de las fases 1, 2 y 3, se definirán los criterios teóricos y metodológicos relevantes en la realización de contenidos mediáticos afines a la equidad dirigidos a la audiencia infantil, con el fin de tenerlos en cuenta en el diseño del modelo de trabajo.

El modelo se planificará teniendo en cuenta los siguientes aspectos: a) problema planteado que pretende resolver el modelo; b) objetivo del modelo; c) variables del modelo; d) relación entre las variables del modelo; e) competencias mínimas para quien lo utilice; f) actividades a llevar a cabo; g) cómo ejecutarlas; h) requisitos mínimos para ejecutarlas; i) cómo evaluar su utilización.

Resultados esperados fase 4

Modelo de trabajo dirigido a realizadores de medios interesados en contribuir al desarrollo de CG afines a la equidad en la población infantil a través de la elaboración de contenidos mediáticos.

FASE 5. VALIDACIÓN DEL MODELO DE TRABAJO PARA REALIZADORES DE MEDIOS

Esta fase tiene como fin validar el modelo de trabajo propuesto para promover CG afines a la equidad en producción mediática infantil.

Fuentes de información fase 5

Tres expertos en medios, género y desarrollo infantil, uno en cada área.

Técnica de recolección de información fase 5

Se utilizarán dos fuentes de información: a) guía de evaluación individual por cada juez; b) panel.

Procedimiento fase 5

Una vez se tenga el diseño del modelo de trabajo descrito, se convocará a un grupo de al menos, tres expertos (uno en cada una de las siguientes áreas: desarrollo infantil, género y medios e infancia). La convocatoria a participar en el panel de expertos, se realizará a través de contacto personal, correo electrónico y llamadas telefónicas. A quienes acepten participar en el proceso, se les hará llegar el consentimiento informado. Una vez firmado el consentimiento informado, se les hará entrega de una copia del modelo de trabajo para que sea leída con la debida antelación al panel de expertos y una guía para su evaluación y validación.

Durante el panel de expertos se tendrá en cuenta la siguiente agenda: a) presentación del modelo; b) entrega de conceptos individual de cada experto antes de la discusión grupal; c) grupo de discusión en torno a los resultados de la evaluación; d) presentación de conclusiones y recomendaciones por parte del grupo de expertos.

Resultados esperados fase 5

Modelo de trabajo validado y ajustado para promover CG afines a la equidad en producción mediática infantil.

FASE 6. EVALUACIÓN DEL DISEÑO DEL MODELO DE TRABAJO PARA REALIZADORES DE MEDIOS

Esta fase tiene como propósito evaluar el diseño del modelo de trabajo para promover CG afines a la equidad en producción mediática infantil.

Participantes fase 6

Se convocará una muestra intencional por conveniencia de al menos seis personas (tres hombres, tres mujeres) expertas en producción infantil, a través de una invitación para participar en el taller de producción. Con el fin de evitar sesgos, ninguno de los participantes en esta fase, habrá participado en las fases anteriores.

Fuentes de información fase 6

Se solicitará a los participantes que entreguen un guión de su autoría que haya sido elaborado antes del taller. Este mismo guión será objeto de revisión y reformulación durante el taller.

Técnica de recolección de información

Se realizará un taller de producción de guión con perspectiva de género.

Instrumentos fase 6

Con el fin de medir las actitudes sexistas de los realizadores se aplicará la escala de actitudes sexistas, adaptación (Vargas Trujillo y Rojas Martínez, 2007) del inventario inicialmente diseñado por Vargas Trujillo y Barrera (2002/2004). El instrumento definitivo consta de 32 afirmaciones para ser respondidas en una escala tipo Likert con seis opciones de respuesta (1=totalmente en desacuerdo, 6=totalmente de acuerdo). Puntajes altos indican mayor disposición de la persona a tratar de manera desigual a las personas por el hecho de ser biológicamente hombres o mujeres.

Para medir los roles sexuales se utilizará la escala de roles sexistas, adaptación (Vargas Trujillo y Rojas Martínez, 2007) del inventario originalmente diseñado por Mosquera, Uricoechea y Vargas Trujillo (2005). El instrumento consta de 43 afirmaciones para ser respondidas con la misma escala de respuesta previamente descrita. Puntajes altos corresponde a mayor grado de conformidad con las normas y expectativas sociales acerca de cómo den ser y comportarse las personas en función de su sexo. Ambas escalas han sido aplicadas a población de estudiantes en comunicación social (Rojas, 2007).

Adicionalmente es necesario construir un instrumento que permita comparar los valores iniciales del guion 1 con los valores del guion re-elaborado después de aplicar el modelo de trabajo propuesto. Este instrumento debe ser construido a partir de la identificación de los criterios teóricos y metodológicos de las fases 1, 2 y 3.

Procedimiento fase 6

Se invitará a un grupo de realizadores expertos, en realización de medios dirigidos a la audiencia infantil, a un taller de guión en el que aplicarán el modelo de trabajo validado, para replantear una producción previa de su autoría.

Resultados fase 6

Identificación de las diferencias de contenido en la producción de los realizadores participantes al taller de guión, antes y después de aplicar los criterios teóricos y metodológicos propuestos en el modelo de trabajo. Finalmente se elaborará el informe completo de resultados.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Este estudio pretende aportar información valiosa para todos aquellos agentes interesados en el desarrollo infantil, la equidad de género y la realización de medios afines a la equidad, no obstante, es pertinente señalar algunas de sus limitaciones. La primera de ellas deriva de la complejidad y novedad del estudio en sí mismo, y por ende la falta de antecedentes que permitan contar con instrumentos de medición y análisis previamente validados y confiables.

Una segunda limitación se deriva de las características de la muestra. El hecho de que la selección no se realice de manera aleatoria, contribuye a la presentación de sesgos que pueden influir en los resultados del estudio.

REFERENCIAS

- American Psychological Association, Task Force on the Sexualization of Girls (2010). *Report of the APA Task Force on the sexualization of Girls*. Recuperado de <https://goo.gl/rqXwU6>
- Baltes, P. B.; Lindenberger, U. y Staudinger, U. M. (2006). Life-span theory in developmental psychology. En: W. Damon (Ed.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 1: Theoretical Models of Human Development* (5th ed., pp. 258-312). R. Lerner (Vol. Ed.). New York, NY: Wiley.
- Bandura, A. y Bussey, K. (2004). On broadening the cognitive, motivational, and sociostructural scope of theorizing about gender development and functioning: comment on Martin, Ruble, and Szkrybalo (2002). *Psychological Bulletin*, 130(5), 691-701.
- Bem, S. L. (1981) Gender Schema Theory: A Cognitive Account Sex Typing. *Psychological Review*, 88(4), 354-364. Recuperado de <https://goo.gl/oR3dhV>
- Bigler, R.; Arthur, A.; Hughes, J. y Patterson (2008). The Politics of Race and gender: Children's Perceptions of Discrimination and the U.S. Presidency, *ASAP*, 8(1), 83-112
- Bogart, L. M. y Delahanty, D. L. (2004). Psychosocial Models. En: T. J. Boll, R. G. Frank, A. Baum y J. L. Wallander (Ed.), *Handbook of clinical health psychology: Volume 3: Models and perspectives in health psychology* (pp. 201-248). Washington, DC: American Psychological Association.
- Bronfenbrenner, U. y Morris, P. (2006). The bioecological model of human development. En: W. Damon (Ed.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 1: Theoretical Models of Human Development* (5th ed., pp. 793-828) R. Lerner (Vol. Ed.). New York, NY: Wiley.
- Buss, D. M. (1995). Psychological Sex Differences: Origins Through Sexual Selection. *American Psychologist*, 50(3), 164-168.
- Bussey, K. y Bandura, A. (1992). Self-regulatory mechanisms governing gender development. *Child Development*, 63(5), 1236-1250.
- Bussey, K. y Bandura, A. (1999). Social Cognitive Theory of Gender Development and Differentiation. *Psychological Review*, 106(4), 676-713.
- Cole, M. (2003). *Psicología cultural*. Madrid: Morata.
- Connell, B. (2000). *Masculinidades, violencia y paz*. Recuperado el 20 de agosto de 2017, de <http://www.hombresporlaliguadaad.com/default.htm>
- Connell, R. (2009). *Short Introductions: Gender*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Creswell, J. y Garret, A. (2008). The "Movement" of Mixed Methods Research and the Role of Educators. *South African Journal of Education*, 28(3), 321-333.

- Crouter, A.; Whiteman, S.; McHale, S. y Osgood, D. (2007). Development of Gender Attitude Traditionality Across Middle Childhood and Adolescence. *Child Development*, 78(3), 911-926
- Day, B. L. (2011). The influence of sibling relationships on the attitudes of men toward women. *PsycINFO*. 72(1-B), p. 528.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2012). Recuperado de: www.dane.gov.co/
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Dirección de Censos y Demografía (2004). *Información estadística de la discapacidad*. Recuperado de <https://goo.gl/ewDdLc>
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 35-44.
- Dinella, L. y Martin, C. (2003). Gender stereotypes, gender indent, and preferences of self-identified tomboys and tradicional girls. Paper presented at the Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, Tampa, FL.
- Ercan, T.; Erman, Y. y Recep, C. (2011). Gender and Web 2.0 technology awareness among ICT teachers. *Colloquium: British Journal of Educational Technology*, 42(5), 107-109.
- Feder, J.; Levant, R. F. y Dean, J. (2007). Boys and Violence: A Gender-Informed Analysis. *Professional Psychology: Research and Practice*, 38(4), 385-391.
- Flórez, C. E.; Vargas Trujillo, E.; Henao, J.; González, C.; Soto V. y Kassem, D. (2004). *Fecundidad adolescente en Colombia: Incidencia, tendencias y determinantes: Un enfoque de historia de vida*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. Documento CEDE 2004-31.
- Götz, M. (2008). Girls and Boys and television. The role of Gender. *Television (IZI)*. International Central institute of Youth and Educational Television. Munich Germany.
- Götz, M. (2010). Diversity in Children's TV. *Television (IZI)*, 23/2010/E. Recuperado de <https://goo.gl/tm8shs>
- Götz, M. (2011). Children's television and beyond. *Television (IZI)*. International Central institute of Youth and Educational Television. Munich Germany.
- Gumuccio, A. y Tuffe, T. (Eds.) (2006). *Communication for Social Change. Anthology Historical and Contemporary Readings*. New Jersey, USA: CESO.
- Halpern, D. E. (1997). *Critical thinking across the curriculum*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Hanson, I. y Yu Li, M. (2010). Gender, Aggression and Prosocial Behavior. En: J. C. Chrisler y D. R. McCreary (Eds.), *Handbook of Gender research in Psychology*:

- Vol. 2: *Gender Research in Social and Applied Psychology* (pp. 311-336). New York, NY: Springer.
- Hausmann, R.; Tyson, L. D. y Zahidi, S. (2011). *The Global Gender Gap Report*. Geneva, CHE: World Economic Forum. Recuperado de <https://goo.gl/LRs9QK>
- Inglehart's, R., y Norris, P. (2003) *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change Around the World*. Population Studies Center-Institute for Social Research. New York: Cambridge University Press. Recuperado de: <http://www.psc.isr.umich.edu/pubs/abs/2969>
- International Planned Parenthood Federation (IPPF) (2010). *Men are charging. Case study evidence on work with men and boys to promote gender equality and positive masculinities*. London.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. República de Colombia. (2012). *Life: Localización e Información Forense Estadística*. Recuperado de: <http://sirdec.medicinalegal.gov.co:58080/mapaDesaparecidos/faces/mapa.xhtml>
- Kenrick, D. T, y Luce, C. L. (2000). An evolutionary life-history model of gender differences and similarities. En: T. Eckes y H. M. Trautner (Eds.), *The developmental social psychology of gender* (pp. 35-63). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Kohlberg, L. (1966). A cognitive-developmental analysis. En: E. Maccoby (Ed), *The development of sex differences* (pp. 82-173) Stanford, CA: Stanford University Press.
- Lee, V. E.; Marks, H. M. y Byrd, T. (1994) Sexism in Single-Sex and Coeducational Independent Secondary School Classrooms. *Sociology of Education*, 67(2), 92-120.
- Lemish, D. (2010). *Screening Gender on Children's Television: The Views of Producers around the World*. London, UK: Routledge.
- López, P. (2005a). *Segundo informe sobre representaciones de género en los informativos de radio y televisión*. Madrid, ESP: Instituto Oficial de Radio y Televisión.
- López, P. (2005b). Representación, estereotipos y roles de género en la programación infantil. En: M. Bengoechea, M. J. Díaz Aguado, L. Falcón, P. López y A. Pérez, *Infancia, televisión y género: Guía para la elaboración de contenidos no sexistas en programas de televisión*. Madrid, ESP: IORTV-Instituto de la Mujer.
- Maccoby, E. (1998). *The Two Sexes: Growing Up, Apart, Coming Together*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Maccoby, E. (2002). Gender and group process: a development perspective. *Current Directions in Psychological Science*, 11(2), 54-58.
- Martin, C. y Ruble, D. (2004). Recognizing the Centrality of Gender Identity and Stereotype Knowledge in Gender Development and Moving Toward Theoretical Integration: Reply to Bandura and Bussey (2004). *Psychological Bulletin*, 130(5), pp. 702-710.

- Martin, C. y Ruble, D. (2009). Patterns of Gender Development. *Annual Review of Psychology*, 61, 353-381.
- Michau, L. (2007). Approaching old problems in new ways: community mobilization as a primary prevention strategy to combat violence against women. *Gender & Development*, 15(1), 95-109. Recuperado de <https://goo.gl/yjMYQ8>
- Moller, S. y Tenenbaum, H. R. (2011). Danish Majority Children's Reasoning about Exclusion Based on Gender and Ethnicity. *Child Development*, 82(2), 520-532.
- Money, J. y Ehrdhart, A. A. (1972). *Man and Woman, Boy and Girl: The Differentiation and Dimorphism of gender Identity from Conception to Maturity*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Moore, K. A. (2002). Positive psychology and health: Situational dependende and personal striving. En: E. Frydenberg (Ed.), *Beyond coping: Meeting goals, visions, and challenges* (pp. 107-125). New York, US: Oxford Press.
- Moya, M.; Páez, D.; Glick, P.; Fernández, I, y Poeschel, G. (1997). Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción: REME*, 4(8-9). Recuperado de <https://goo.gl/8VEA2x>
- Naciones Unidas (2008). Objetivo 3: Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. *Objetivos del Desarrollo del Milenio: Informe 2008*. Recuperado de <https://goo.gl/K8LH8K>
- Obregón, R. y Waisboard, S. (Eds.), (2012). *The Handbook of Global Health Communication*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Organización de Naciones Unidas, ONU Mujeres (2011). *Informe anual 2010-2011*. Consultado en <https://goo.gl/PVgwuH>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2009). *Informe de la OMS sobre género y salud*. Recuperado de: <http://www.who.int/gender/es>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010). *Estadísticas de género, salud y desarrollo*. Recuperado de <https://goo.gl/nDLR6J>
- Pautassi, L. (2007). El cuidado como cuestión social dese un enfoque de derechos. Serie Mujer y Desarrollo. No. 87. Con el apoyo de Naciones Unidas y Cepal. Santiago de Chile.
- Pecora, N.; Murray, J. y Wartella, E. (2007). *Children and Television: Fifty Years of Research*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Pérez de Armiño, K. (Dir.) (2000). Género, Igualdad de. En: *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Recuperado de: <http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/111#>
- Petticrew, M. y Roberts, H. (2006). *Systematic Reviews in the Social Sciencies: A Practical Guide*. Malden, MA: Blackwell.

- Population Media Center (2005). *Soap operas for social change to prevent HIV/AIDS: A training guide for journalists and media personnel*. K. Barker y M. Sabido (Eds.). Shelburne, VT: Autor.
- Ramos, A.; Barberá, E. y Sarrió, M (2003). Mujeres directivas, espacios de poder y relaciones de género. *Anuario de Psicología*, 34(2), 267-278.
- Rizzo, H.; Hamel-Abdel L., y Meyer, K. (2007). The Relationship Between Gender, Equality and Democracy: A Comparison of Arab versus No-Arab Muslim Societies. *Sociology*, 41(6), 1151-1170. Recuperado de <https://goo.gl/qzJMVh>
- Rogoff, B (2003). *The Cultural Nature of Human Development*. New York, NY: Oxford University Press.
- Rojas, A. (2007). *Identidad de género y consumos culturales televisivos: Más allá de las diferencias por sexo*. (Tesis de Maestría). Universidad de Los Andes, Departamento de Psicología. Bogotá.
- Rowbotham, S. (1978). *Feminismo y Revolución*. Madrid, ESP: Debate.
- Sierra, J. C.; Santos-Iglesias, P.; Gutiérrez-Quintanilla, R.; Bermúdez, M. P. y Buela-Casal, G. (2010). Factors associated with rape-supportive attitudes socio demographic variables, aggressive personality, and sexist attitudes. *Spanish Journal of Psychology*, 13(1), 202-209.
- Small, M. (2011). How to Conduct a Mixed Methods Study: Recent Trends in a Rapidly Growing Literature. *The Annual Review of Sociology*, 37, 57-86. Recuperado de <https://goo.gl/rT8gak>
- United Nations Children's Fund (Unicef) (2011). *The State of the World's Children: Adolescence: An Age of Opportunity*. New York, NY: Autor.
- Valsiner, J. (2009). Cultural Psychology Today: Innovations and Oversights. *Culture Psychology*, 15(1), 5-39. Recuperado de <https://goo.gl/jVVYHe>
- Vargas-Trujillo, E. (2007). *Sexualidad... mucho más que sexo: Una guía para mantener una sexualidad saludable*. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Psicología, Cesó.
- Vargas-Trujillo, E.; Rojas, A., y Balanta, P. (2008). *Programa "Super-Visión XXY": Leo y escribo televisión con perspectiva de género (Guía de talleres: Informe Final)*. [Bogotá]: Convenio Uniandes, Departamento de Psicología; Uniminuto, Facultad de Ciencias de la Comunicación con el apoyo de la Comisión Nacional de Televisión.
- Watt, H. (2010). Gender and Occupational Choise. En: J. C. Chrisler y D. R. McCreary (Eds.), *Handbook of Gender research in Psychology: Vol. 2: Gender Research in Social and Applied Psychology* (pp. 379-400). New York, NY: Springer.
- Women's Commission for Refugee Women and Children (2005). *Masculinities: Male Role and Male Involvement in the Promotion of Gender Equality: A Resource Packet*. New York, NY: Autor. Recuperado de <https://goo.gl/z7dsQy>

EL SIGNIFICADO DEL PREJUICIO SEXUAL EN LAS TRAYECTORIAS DE LA IDENTIDAD CON LA ORIENTACIÓN SEXUAL HOMOSEXUAL Y BISEXUAL

Miguel Antonio Rueda Sáenz

La orientación sexual ha sido investigada ampliamente por la psicología. Sin embargo, la revisión de la literatura realizada en el marco de esta disertación doctoral indica que el estudio del desarrollo de la orientación sexual se detuvo en la década de 1990 y que, a la fecha, existe un vacío teórico en lo concerniente a la manera como es explicado el proceso por el cual las personas se dan cuenta, asumen, revelan públicamente y, finalmente, integran y afirman su orientación sexual homosexual o bisexual.

Este estudio se propone contribuir al avance del conocimiento en este campo, contrastando la percepción y el significado que manifiestan personas colombianas e inglesas gay, lesbianas y bisexuales frente al prejuicio sexual por orientación sexual a lo largo de su vida.

Como plataforma para la comparación se utilizará el modelo teórico resultante del análisis realizado a los planteamientos de los diferentes autores y a la evidencia disponible sobre los modelos explicativos del desarrollo de la orientación sexual, lesbiana y bisexual.

La revisión de la literatura permitió identificar los modelos más relevantes con respecto al desarrollo de la orientación sexual homosexual y bisexual (Cass, 1979, 1984; Troiden, 1978; Coleman, 1981, 1982; Carrion y

* Este trabajo de investigación fue dirigido por la profesora Elvia Vargas-Trujillo, Ph.D., Universidad de los Andes.

Lock, 1997). Los autores de estos modelos han planteado que esta faceta de la identidad se desencadena, a partir del cumplimiento de tareas psicológicas relacionadas con cuatro procesos que permiten que la persona vaya “avanzando” de una etapa a la siguiente. Estas tareas no son del todo claras en los modelos que cuentan con mayor evidencia empírica. No obstante, es posible inferir que la integración de la orientación sexual es el resultado del cumplimiento de metas que tienen que ver con lo cognoscitivo (p. ej. La integración de la orientación sexual en la autodescripción), lo emocional (p. ej. La manifestación del orgullo y las emociones positivas con respecto a sí mismo), lo relacional (p. ej. El establecimiento de una red de apoyo integrada por personas tanto heterosexuales como homosexuales y bisexuales) y lo comportamental (p. ej. La toma de decisiones autónoma con respecto a la actividad sexual). Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, en este estudio interesa conocer los cambios cognitivos, emocionales, relacionales y comportamentales que caracterizan el proceso de reconocimiento y aceptación de la orientación sexual a lo largo de la vida. Específicamente, se busca obtener información sobre cuándo ocurren esos cambios (edad, momento, período o época de la vida), cuáles son las características y circunstancias propias del entorno o del contexto en los cuales ocurren y qué experiencias particulares, permiten comprender la manera como cada persona logra la identidad con la orientación sexual.

Desde la perspectiva de las trayectorias del desarrollo se pretende establecer si esos cambios son producto de un proceso acumulativo en el que se van añadiendo el mismo tipo de habilidades que había en el principio con el paso del tiempo (desarrollo continuo) o, por el contrario, son resultado de un proceso en el cual emergen nuevas maneras de entender y responder al mundo en unos períodos particulares de tiempo (desarrollo discontinuo).

Por otro lado, el análisis crítico de los diferentes estudios que se han realizado con respecto al desarrollo de la orientación sexual (Cass, 1979, 1984; Coleman, 1981, 1982, Hencken y O’Dowd, 1977; Lee, 1977; McLellan, 1977; Miller, 1978; Plummer, 1975; Schafer, 1976; Schultz, 1976; Troiden, 1978; Weinberg, 1977; Lipkin, 1999; Carrion y Lock, 1997; Polaino, 1997; Exnert, Gwadz, Keller, Meyer-Bahlbur y Rosario, 1996; Oliveira y Rosario, 2004; Hoffman y Knight, 2007), facilitó establecer su relación con la homofobia (Herek, 1999; 2007; King et ál., 2008; Brown, 2008; Rye y Meyer, 2010), las condiciones clínicas asociadas —psicopatología— y el bienestar (Mays y Cochran, 2004; King et ál., 2008;) entre otros.

Con base en esta revisión se plantea que el desarrollo de la orientación sexual puede explicarse en la trayectoria de cuatro procesos psicológicos: proceso cognoscitivo, proceso emocional, proceso comportamental y

proceso relacional. Cada uno de estos procesos llega a metas del desarrollo que son consistentes con lo que algunos autores conciben como dimensiones del bienestar psicosocial.

Es importante resaltar que la mayoría de estudios revisados han planteado el desarrollo de la orientación sexual desde la perspectiva clínica, es decir desde el malestar y el riesgo. Este estudio parte desde una aproximación positiva donde se establecen factores de orden individual, interpersonal y contextual que favorecen enfrentar el prejuicio en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual y que contribuyen al bienestar.

Para someter a prueba el planteamiento anterior, se propone un estudio cualitativo, retrospectivo y transcultural con una muestra de la población colombiana e inglesa, en primer lugar, para determinar cómo perciben el prejuicio sexual las personas y conocer el significado que le atribuyen.

En segundo lugar, teóricamente se asume que el significado del prejuicio sexual percibido se asocia con el desarrollo de condiciones clínicas tales como trastornos de ansiedad, trastornos afectivos, abuso de sustancias psicoactivas, comportamientos de riesgo e interiorización de la homofobia, entre otros (Rueda y Vargas, 2009). En consecuencia, se quiere establecer si el significado que personas gay, lesbianas y bisexuales colombianas e inglesas, le han dado en su historia de vida a las manifestaciones del prejuicio se relaciona con el bienestar psicológico, subjetivo y social.

Específicamente este estudio se plantea con el fin de resolver el siguiente interrogante: ¿cómo han sido la percepción y el significado del prejuicio sexual por orientación sexual a lo largo de la vida y cuál ha sido su incidencia en los pensamientos, las emociones, los comportamientos y las relaciones que caracterizan el desarrollo de la identidad con la orientación sexual y el bienestar psicosocial en personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas?

IDENTIDAD CON LA ORIENTACIÓN SEXUAL

La identidad es uno de los constructos psicológicos que mayor interés ha generado desde que James en 1890 lo propuso. Aunque su conceptualización varía, puede decirse que hace referencia a todas aquellas características a las cuales recurre una persona para definirse a sí misma. En su teoría, James (1890) aborda la identidad desde una perspectiva multidimensional, planteándola desde el *yo empírico* hasta el *ego*:

El yo empírico de cada uno de nosotros es todo aquello que nos sentimos tentados a llamar con el nombre de yo (...) En su acepción más amplia, sin embargo, el yo de un individuo es la suma total de todo lo que puede llamar

suyo, no nada más su cuerpo y sus facultades psíquicas, sino su ropa y su casa, su esposa e hijos, sus antepasados y amigos, su reputación y sus obras, sus tierras y sus caballos, y su yate y su cuenta en el banco. (p. 233)

Con el fin de complementar este constructo, otros autores como Marsh y Shavelson (1985), Baumensteir (1987), Ashmore y Jussim (1997) y Harter (1999) propusieron diversos abordajes. En la década de 1960 se tenían en cuenta únicamente cuatro temas referentes a la identidad: auto-concepto, auto-evaluación, auto-percepción y autoestimulación (Ashmore y Jussim, 1997). En las décadas de 1970 y 1980 se incluyeron auto-estima, auto-refuerzo, auto-reporte y comportamiento auto-destructivo. En 1986, Bandura reformuló su teoría del aprendizaje social y la nombró teoría social cognoscitiva, en donde el concepto central de ésta era la autoeficacia. Aunque se refirió a temas relacionados con lo que se venía trabajando históricamente en términos de identidad, el autor no hizo referencia a ésta, sino a las habilidades o capacidades determinadas por la autoeficacia.

Para 1990 la cantidad de referentes de la identidad aumentó por la inclusión de auto-análisis y auto-empleo (Ashmore y Jussim, 1997). A partir de estos conceptos, la psicología social, clínica y de la personalidad se interesaron en el estudio individual de las partes constitutivas de la identidad.

El problema de la identidad o el sí-mismo, de acuerdo con Baumensteir (1987), ha estado basado en la manera como históricamente se ha tratado de definir (p. 163). Ashmore y Jussim (1997) aseveran que, “el primer gran corte [histórico] (...) está basado en el nivel de análisis que distingue el sí-mismo/identidad como fenómeno individual, del fenómeno social sí-mismo/identidad” (p. 5). Esta afirmación evidencia que, históricamente, los términos identidad y sí-mismo han estado relacionados y, se han utilizado de manera intercambiable para definir lo que en este estudio se retoma como el concepto de identidad.

Harter (1999) define la identidad como “las auto-representaciones, nombradas, como atributos o características del sí-mismo que son reconocidas conscientemente por el individuo a través del lenguaje - que es, como uno se describe” (p. 3). Consistentemente con las teorías multidimensionales de la identidad, esta investigación asume que la identidad “se trata del conocimiento coherente y diferenciado que tenemos de nosotros mismos, a partir del cual nos describimos y valoramos” (Vargas-Trujillo, 2007, p. 90).

Igualmente, la Asociación Americana de Psicología (APA, 2010) especifica que la identidad es “el sentido individual del sí mismo definido por, a) un conjunto de características físicas y psicológicas que no se comparten del

todo con otra persona, y b) una variedad de afiliaciones sociales e interpersonales (...) y roles sociales” (p. 256).

Aunque los planteamientos sobre la identidad y el sí-mismo datan desde la última década del siglo XIX y se extienden a lo largo del siglo XX, su conceptualización no ha terminado de aclararse. Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente la postura de esta investigación no toma de manera intercambiable los términos identidad y sí mismo, y por lo tanto, se basa en la definición de Vargas-Trujillo.

TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL. ESENCIALISMO VS. CONSTRUCCIONISMO

Entre las teorías explicativas de la orientación sexual ha habido dos vertientes fundamentales que basan sus premisas tanto en los aspectos biológicos de la sexualidad, como en los sociales y culturales de esta. Estas explicaciones han fundamentado sus principios en dos corrientes epistemológicas, la corriente esencialista-biológica y la corriente construccionista-social (DeLamater y Hyde, 1998). El interés en este aspecto del desarrollo de la identidad de los seres humanos ha establecido sus bases en el conocimiento acerca de la atracción sexual y la orientación sexual.

El esencialismo, por una parte, se originó en el pensamiento de Platón (428-348 a. C.), según quien “el fenómeno del mundo natural era simplemente un reflejo de la finitud de las formas” (DeLamater y Hyde, 1998, p. 10). A la esencia de estas formas la llamó *eide*, la cual tiene dos propiedades: la constancia y la discontinuidad. El esencialismo se convirtió entonces en el fundamento filosófico del positivismo en el siglo XX; esta forma de esencialismo se denomina *esencialismo clásico*.

Según Irvine (1990, en DeLamater y Hyde, 1998) hoy en día la corriente esencialista de las teorías de la sexualidad, implica la creencia en la naturalidad, inevitabilidad, universalidad y determinación biológica de los fenómenos. Esta postura se denomina *existencialismo moderno* y al igual que en el *esencialismo clásico*, se proponen tres propiedades teóricas a) la creencia en la esencia o la forma verdadera subyacente, b) la discontinuidad entre las diferentes formas, en vez de la variación continua y c) la constancia, es decir la ausencia de cambios a través del tiempo.

Así la homosexualidad es vista por el esencialismo como un fenómeno atemporal y acultural. Es decir que siempre ha existido y se puede encontrar en todos los tiempos y en todas las culturas (Halwani, 2008). De la misma manera, Stein (1998) asevera que “el esencialismo trata la sexualidad como una fuerza subyacente de las diferencias sexuales genuinas que a su vez sirven

como base para las identidades y categorías sexuales. Con respecto a la orientación sexual (...) las diferencias en el deseo sexual crean categorías de personas, conocidas como homosexual y heterosexual las cuales son fundamentalmente las mismas a través del tiempo y de las diferentes culturas” (p. 32).

Las teorías esencialistas son interpretadas como más tradicionales, y basan sus premisas en las características fijas de las personas; estas características son derivadas de la biología específicamente de los estudios de la anatomía, endocrinología y la genética (Sheldon, Pfeffer, Epstein, Feldbaum y Petty 2012).

El *construccionismo social* hace énfasis en la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1966). Su raíz se encuentra en la filosofía de la experiencia humana. El paradigma construccionista tiene cinco declaraciones: a) nuestra experiencia del mundo es ordenada, b) el lenguaje da las bases sobre las cuales le damos sentido al mundo, c) la realidad de la vida cotidiana es compartida, d) las tipificaciones compartidas de la realidad se institucionalizan, y e) el conocimiento se puede institucionalizar al nivel de la sociedad o en subgrupos.

Por su parte, Halwani (2008) afirma que el construccionismo social “se puede interpretar como una tesis acerca del lenguaje, o acerca de la epistemología, o acerca de la ontología” (p. 25). En este orden de ideas la homosexualidad para el construccionismo social no existía porque “antes del siglo XIX no existía la forma de nombrarlo” (Halwani, 2008, p. 26) la autora continúa afirmando que “como epistemología, la gente antes del siglo XIX no tenía conocimiento de la homosexualidad” y como ontología “la homosexualidad antes de cierta época, no existía” (p. 26). Esta tesis lleva a concluir que la homosexualidad está ligada al tiempo y a las culturas.

Las corrientes esencialistas y construccionistas no han sido las únicas que se han ocupado del estudio y la comprensión de las orientaciones sexuales diversas. Una explicación posterior, la *corriente interaccionista*, fue formulada por Bohan (1996), quien observó que “la mayoría de los académicos contemporáneos, insisten en que no tiene sentido preguntarse si la orientación sexual -o cualquier otra característica humana- es causada por la biología o por el ambiente. Más bien, todos los fenómenos son complejos y reflejan una interacción entre el sustrato biológico y las influencias ambientales” (p. 82).

Cabe señalar que si bien el estudio de la orientación sexual data de la década de 1970, en la cual la tendencia filosófica era el positivismo, se puede afirmar que los modelos que se propusieron para su explicación tienen en cuenta las interacciones entre el ambiente y la biología. La típica pregunta acerca de si el homosexual “nace o se hace”, se resuelve a medida que la ciencia ha avanzado en explicaciones como las derivadas de la investigación

acerca de cómo el desarrollo de los seres humanos “es una interacción dinámica entre el ambiente y la herencia” (Berk, 2006, p. 116). Según Gottlieb, Wahlsten y Lickliter (2007) “todos los rasgos son resultados del desarrollo. El cambio de este pensamiento está basado en una mayor apreciación de la reciprocidad de las influencias dentro y entre los múltiples niveles del desarrollo individual” (p. 93).

En términos generales se puede decir que aunque el debate continúa abierto, parece haber mayor evidencia acerca de la interacción de estos dos contextos en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual. Esta postura más consistente con una aproximación interaccionista es la que se adopta en esta tesis doctoral.

Bohan y Rusell (1999) afirman que retomar la división binaria heterosexual- homosexual de la orientación sexual, hace que la explicación se vuelva reduccionista (ver Bohan y Rusell, 1999, p. 89). Este problema fue abordado desde la década de 1940 con el estudio realizado por Kinsey en donde encontró que las personas se denominaban a sí mismas de múltiples formas de acuerdo con su preferencia sexual (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948; Kinsey et ál., 1953). El problema del esencialismo radica en que se desconocen las diferentes formas en que las personas denominan su orientación sexual.

Por su parte la perspectiva interaccionista “incluye a menudo el reconocimiento de algún tipo de aspecto inherente, como un factor genético, que sirve de predisposición subyacente la cual se manifestaría después de ser influida por decisiones u otros factores ambientales” (Sheldon, Pfeffer, Epstein, Feldbaum y Petty 2012).

De acuerdo con los planteamientos de los modelos teóricos y su rigurosidad científica con la que explican el desarrollo de la orientación sexual y cómo ésta se integra en la identidad general de los individuos, se presentan los de Cass, Coleman, Troiden y Carrion y Lock.

MODELOS EXPLICATIVOS DEL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD CON LA ORIENTACIÓN SEXUAL

Los modelos explicativos del desarrollo de la identidad con la orientación sexual, establecen de manera intercambiable los términos *orientación sexual* e *identidad sexual*. Esta confusión conceptual reduce la comprensión de la identidad sexual de las personas a un solo aspecto de ésta la orientación sexual, es decir, que la persona solamente es vista desde una perspectiva dejando de lado la identidad con el género y la identidad con el sexo, constructos fundamentales de la sexualidad entendida como una de las facetas de la identidad de las personas. Como ya se dijo arriba, la identidad con la orien-

tación sexual “está definida por el sexo (no el género) de las personas por las cuales nos sentimos interesados/as y atraídos/as física, emocional y sexualmente” (Vargas-Trujillo, 2007, p. 69). La orientación sexual es la dirección que toman la afectividad y el erotismo hacia personas del mismo sexo, del otro sexo o de ambos sexos. En este sentido, la identidad con la orientación sexual puede ser homosexual, heterosexual o bisexual, respectivamente.

Para explicar la identidad con la orientación sexual homosexual y bisexual, que son el objeto de este estudio, se han propuesto varios modelos teóricos. Según Cass (1984) “el interés en el desarrollo de la identidad sexual homosexual empezó con la publicación de historias de vida de personas homosexuales y la forma como descubrieron y manejaron su homosexualidad” (p. 145). Sin embargo, no fue sino hasta mediados de esa misma década, que el interés por el estudio de la identidad con la orientación sexual, apareció en la literatura psicológica y sociológica.

MODELO TEÓRICO SOBRE EL DESARROLLO DE LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL DE VIVIENNE CASS (1979, 1984)

Para Cass (1979) la identidad homosexual es el proceso mediante el cual una persona llega a considerar por primera vez y más tarde a adquirir la identidad de ‘homosexual’ como un aspecto relevante de sí mismo” (p. 219).

De acuerdo con esta aclaración, el modelo teórico que propone Cass (1984), se denomina *formación de la identidad sexual homosexual* y se da en las siguientes etapas: 1) confusión de identidad, 2) comparación de identidad, 3) tolerancia de identidad, 4) aceptación de la identidad, 5) orgullo de identidad y 6) síntesis de identidad. El estudio de la identidad con la orientación sexual ha estado marcado por, la identidad y el auto concepto como constructos cognoscitivos. Cass (1979) plantea que la unidad básica del modelo y la fuente de estabilidad y cambio está constituida por tres elementos: 1) La percepción de los propios atributos, 2) la percepción del propio comportamiento como resultado de esas características personales y 3) la percepción del punto de vista de otros sobre esas características. Por lo tanto “La autoimagen homosexual permite que la persona desarrolle una fotografía de sí misma, relacionada con su orientación y preferencia sexual. Esta imagen es única en cuanto a la percepción y el significado que la persona le otorga” (Cass, 1984, p.144).

En términos generales el planteamiento de esta autora es que la identidad es un constructo cognoscitivo que se traduce en comportamientos los cuales a su vez, se integran a la identidad. Esto quiere decir, “en primer lugar, empezar a asumir la autoimagen como alguien homosexual, o sea que la

persona debe dejar de pensarse como heterosexual; en segundo lugar, la transición de la autoimagen de la homosexualidad hacia la identidad homosexual como resultado de la interacción con los demás; tercero, las estrategias cognoscitivas, emocionales y conductuales para manejar la identidad en la vida diaria; y cuarto, la forma en que la nueva identidad se incorpora en el sentido general de sí-mismo” (Cass, 1984, p. 144).

En conclusión, este modelo, a pesar de que no incluye el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de las mujeres lesbianas ni de los hombres y mujeres bisexuales, si aporta sustento empírico para la comprensión del desarrollo de la orientación sexual homosexual. Se trata de una explicación de la identidad con la orientación sexual que parte de la perspectiva del desarrollo por etapas. Este modelo describe cómo se sintetiza la orientación en la identidad global de las personas. Hace referencia a los procesos cognoscitivo, emocional y comportamental; el proceso relacional no está descrito como tal, pero se puede evidenciar en aspectos relacionados con la revelación pública de la orientación sexual y con el establecimiento de relaciones sociales y afectivas. Por lo tanto, aunque en ninguno de los modelos analizados para esta investigación se describe el proceso relacional como un proceso característico, este estudio lo toma separadamente y lo describe como uno de los factores determinantes del bienestar subjetivo, psicológico y social de personas homosexuales y bisexuales.

MODELO TEÓRICO SOBRE EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL DE COLEMAN (1982)

Coherentemente con el planteamiento del desarrollo de la orientación sexual homosexual de Cass, Coleman (1982) afirma que el desarrollo de la orientación sexual homosexual se da atravesando 5 estadios: 1) *pre-coming out*, 2) *coming out*, 3) exploración, 4) primera relación e 5) integración. Aunque denomina de manera distinta las etapas o estadios por los cuales atraviesan las personas gay, lesbianas y bisexuales, las tareas cognoscitivas, emocionales y comportamentales parecen ser similares a las planteadas por Cass.

La primera etapa, *pre coming out*, “se refiere al proceso preconsciente de darse cuenta de la atracción por personas del mismo sexo” (p. 471). Coleman continua su planteamiento afirmando que “la consecuencia más obvia de este crecimiento de darse cuenta, es el impacto negativo en el autoconcepto de estos individuos” (p. 471). El desarrollo de las concepciones negativas que se tienen acerca de sí mismo, se da en gran medida por las concepciones negativas que la sociedad tiene acerca de la homosexualidad. Se evidencia al igual que en el modelo de Cass, que el proceso cognoscitivo es el que

permite evidenciar en primera instancia el darse cuenta de la orientación sexual homosexual.

Es poco probable que en este estado las personas revelen su orientación sexual. La atracción por personas del mismo sexo, se encuentra *protegida* por mecanismos emocionales y cognoscitivos como la negación, la supresión o la represión (Coleman, 1982). La manera como se resuelve el conflicto en esta etapa, puede tomar tres rutas según el autor: la primera, hace referencia a las personas que se suicidan (proceso comportamental), la segunda, se refiere a continuar ocultando la verdadera orientación sexual (proceso comportamental) y por lo tanto, desarrollando depresión crónica (proceso emocional), y la tercera, el reconocimiento de los sentimientos homoeróticos, tanto para las personas que sienten atracción exclusiva por personas de su mismo sexo, como para aquellas que sienten atracción por personas de ambos sexos (proceso cognoscitivo).

En síntesis, el modelo de Coleman sugiere que el proceso del desarrollo de la identidad con la orientación sexual, debe estar acorde con lo que las sociedades esperan de las personas en términos de relaciones de pareja. Pareciera que la meta de este proceso, a diferencia de la propuesta de Cass, es la consecución de una *relación de pareja estable* y no la integración de la orientación sexual al sí mismo. En el modelo se ponen de manifiesto prejuicios derivados de la concepción heteronormativa de las sociedades y no se valida el proceso individual del desarrollo de la sexualidad. Aún así, el modelo incluye en su explicación tanto a hombres como a mujeres homosexuales y bisexuales. Al igual que Cass, Coleman basa su postura en la concepción de la sexualidad a partir la perspectiva del desarrollo discontinuo por etapas.

MODELO TEÓRICO DEL DESARROLLO Y DE LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL DE TROIDEN (1979)

Al igual que Cass y Coleman, Troiden hace referencia a 4 fases que los hombres gay deben resolver para poder identificarse como personas homosexuales. Estas fases son:

1) sensibilización, 2) confusión de identidad, 3) apropiación de la identidad y 4) compromiso. Sin embargo, es fundamental comprender que esta es una aproximación sociológica de la sexualidad y que, por lo tanto, asume que la orientación sexual es el resultado de procesos socioculturales. En este orden de ideas, el modelo teórico de Troiden es claramente una aproximación construccionista.

Según el autor el objetivo principal del desarrollo de la identidad con la orientación sexual (1989, según Bohan, 1996) es “la reevaluación del rótulo (gay o lesbiana) en la medida que es aplicable a sí mismo y, forja una identidad que incorpora dicho rotulo, pero con un significado diferente” (p. 104). En la fase de sensibilización, “las personas gay y lesbianas deben reconciliar los aspectos que la sociedad ha planteado como sentimientos contrarios a la *homofilia*” (Troiden, 1989). El autor reconoce en este aspecto una dificultad en el entendimiento de lo que es interpretado como homofilia. Este término, se puede entender como “la tendencia de los individuos que presentan alguna conexión social a mostrar ciertas afinidades (...)” (APA, 2010, p. 251). Es importante aclarar que la definición dada por la APA no hace referencia a lo que se encuentra en la literatura, es decir que la homofilia es lo contrario a la homofobia. Sin embargo, en este planteamiento, parece ser confusa la explicación. A lo que se refiere Troiden, es a aquellos sentimientos derivados de las creencias que la sociedad ha adjudicado a las orientaciones sexuales diversas, devaluando la aceptación de las personas con orientaciones sexuales diversas.

Se establece entonces al igual que Cass y Coleman, que el modelo de la identidad con la orientación sexual de Troiden (1989) es un modelo basado en las premisas del desarrollo por etapas y está enmarcado en las teorías construccionistas.

MODELO TEÓRICO DEL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL HOMOSEXUAL DE CARRION Y LOCK (1997). EL PROCESO DE COMING-OUT

El modelo del desarrollo de la identidad sexual de Carrion y Lock (1997) consiste en un proceso de 8 etapas. Según Mosher (2001) “el modelo se basa en 8 etapas universales y dinámicas, las cuáles se mueven desde lo descubrimientos y luchas internas, a través de la auto-revelación, hasta la integración eventual de relaciones dinámicas y fluidas con las sociedades y los individuos” (p. 165).

Aunque pareciera ser el más completo por el número de etapas que describe, en este modelo los autores no explican los procesos psicológicos identificados para alcanzar la meta de la integración.

Los modelos analizados se centran en describir el proceso del desarrollo de la identidad con la orientación sexual en hombres gay, dejando de lado la experiencia de las mujeres lesbianas, que seguramente atraviesan por el proceso de una manera distinta. A este respecto, Bringazase y White (2001) estudiaron el proceso del desarrollo de la identidad lesbiana; identificaron 5 categorías de apoyo reportadas por 262 líderes lesbianas. Según Villalobos (2002) “la primera categoría se asociaba con la búsqueda de compañía de

otros gay y lesbianas, la segunda se asoció con los recursos de autoayuda, la tercera categoría era el asesoramiento o terapia, la cuarta categoría era la familia y la quinta, la religión” (p. 3).

Sophie (1987) fue quien desarrolló el primer modelo de desarrollo de identidad lesbiana. Estos estudios se basaron en los motivos de consulta que reportaban mujeres lesbianas que asistían a consultas de psicoterapia. Sophie (1987) partiendo de la interiorización de la homofobia que estas mujeres planteaban, desarrolló un modelo de estrategias de intervención psicoterapéutica para ayudar a resolver el proceso del desarrollo de la identidad con la orientación sexual lesbiana, encontrando que la clave estaba en la “evitación de la identidad negativa, adopción del rótulo de identidad, auto-revelación, conocimiento de otras lesbianas y habituación al lesbianismo” (p. 53). Este ha sido modelo del desarrollo de la identidad lesbiana usado por la comunidad científica, aunque en estricto sentido ésta no era la pretensión del estudio.

Shapiro, Ríos y Stewart (2010) realizaron un estudio cualitativo acerca de la conceptualización del desarrollo de la identidad sexual en mujeres lesbianas y activistas. En este estudio se utilizó un método de investigación inductivo en donde se examinó el desarrollo de la identidad lesbiana a partir de entrevistas basadas en narrativas de historias de vida. Estas narrativas de mujeres lesbianas dan cuenta que el desarrollo de la identidad lesbiana “se describe mejor en términos de identidades entrelazadas, contextos nacionales y locales y relaciones personales y profesionales” (Shapiro et ál., 2010, p. 491).

La diferencia en la cantidad de estudios realizados acerca del desarrollo de la identidad con la orientación sexual homosexual y bisexual de las mujeres, comparada con la cantidad de estudios realizados con respecto a los hombres, se convierte en una necesidad más de este estudio para comprender este vacío teórico y empírico.

¿HOMOFOBIA O PREJUICIO SEXUAL POR ORIENTACIÓN SEXUAL?

La historia ha jugado un papel determinante en la definición de la homosexualidad como patología, desviación, perversión, delito y pecado. Aunque la homosexualidad ha dejado de ser clasificada como una enfermedad mental desde hace más o menos 30 años (Herek, 2007), la valoración de la orientación sexual diversa (homosexualidad y bisexualidad), sigue atada a la forma como las sociedades, las culturas y las personas, en general, han rechazado tanto a las orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual, como a quienes se definen como homosexuales o bisexuales. Este fenómeno ha sido denominado *homofobia*.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA HOMOFOBIA COMO PREJUICIO

Como alternativa para comprender el fenómeno social e individual del rechazo a las personas y situaciones no heterosexuales, la definición de prejuicio sirve como plataforma explicativa de la homofobia.

Allport (1954) define el prejuicio como “una antipatía basada en una generalización defectuosa e inflexible. Puede estar dirigida hacia un grupo entero o hacia una persona porque pertenezca a este grupo” (p.9). En este orden de ideas, Guimón (2010) lo define como “la opinión preconcebida o daño que resulta o puede resultar de alguna acción o juicio” (p.21). Por lo tanto, el prejuicio puede manifestarse, por un lado, como una creencia y, por otro, como un comportamiento.

Según Herek (2004),

se han propuesto diferentes definiciones de prejuicio a lo largo de los años. La mayoría de ellas comparten tres ideas claves: la primera, se refiere al prejuicio como una actitud [...] la segunda, es que esa actitud está dirigida hacia un grupo social y sus miembros [...] y la tercera es que el prejuicio es típicamente una actitud negativa que implica, por ejemplo, hostilidad o disgusto (p. 17).

Davies (1997) hace un recuento de lo que Herek (1984) definió acerca de las características de las personas que tienen actitudes negativas hacia la homosexualidad:

En primer lugar, son personas que han tenido menos probabilidad de tener contacto personal con hombres y mujeres que se identifican como gay o lesbiana, en segundo lugar, es menos probable que hayan tenido comportamientos homosexuales o que se denominen a sí mismos/as como gay o lesbiana, en tercer lugar, perciben a su grupo de pares como manifestantes de actitudes negativas, especialmente si el grupo es de hombres, en cuarto lugar, especialmente durante la adolescencia han residido en áreas donde las actitudes negativas son la norma, en quinto lugar, estas personas son probablemente mayores y menos educadas, en sexto lugar, son altamente religiosas, asisten a la iglesia con regularidad y están suscritos a una ideología religiosa conservadora, en séptimo lugar, probablemente expresan actitudes tradicionales y restrictivas acerca de los roles de género y por último, muestren altos niveles de autoritarismo y características de personalidad similares. (p. 44)

Un aspecto fundamental que ha permitido que el prejuicio sexual se mantenga es la creencia de la homosexualidad como enfermedad. Baile (2008) afirma que “a partir del siglo XIX se produjo un cambio importante en la consideración de la homosexualidad” (p. 173). Este cambio se instaura a partir de la adjudicación de juicios de valor asociados con la desviación del comportamiento sexual y no con la creencia religiosa acerca de que “un hombre que tuviera relaciones sexuales con otro, era pecado” (p. 173). A este respecto Shuartz (2012) concluye que un aspecto que ha fomentado el prejuicio sexual por orientación sexual son las creencias religiosas, especialmente aquellas afiliaciones que redundan en el fundamentalismo.

Como se explicó anteriormente, la historia del prejuicio sexual por orientación sexual no es reciente. Desde hace varias décadas se han venido realizando estudios relacionados con las actitudes de las personas heterosexuales hacia gays, lesbianas y bisexuales (Herek, 2000), los efectos que tiene la homofobia en adolescentes y estudiantes de secundaria (Espelague y Swearer, 2008; Rivers, 2004; Tharinger, 2008; Poteat, 2008; Murdock y Bolch, 2005; Swearer, Turner, Givens y Pollak, 2005; Rivers y Noret, 2008; Espelague, Aragon, Birckett y Koenig, 2008; Huebner, Rebchook y Kageles, 2004), y desde la psicología clínica y la psicoterapia en cuanto a las actitudes de terapeutas (Jordan y Deluty, 1995) y los estereotipos de salud mental con respecto a los hombres gay (Boysen, Vogel, Madon y Wester, 2006). Se puede afirmar entonces que prácticamente ninguna rama de la psicología ha estado exenta de entender qué sucede con las personas con orientaciones sexuales diversas.

Aunque no todos los estudios se han centrado específicamente en el desarrollo de la orientación sexual, si se han basado en aspectos relacionados con diversos temas que influyen directamente en el bienestar de las personas con orientaciones sexuales diversas.

Un estudio realizado por Meyer (2003) sobre prejuicio, estrés social y salud mental en población de gays y lesbianas concluye que “los estresores sociales están asociados con resultados [negativos] en la salud mental de personas gay, lesbianas y bisexuales, apoyando la formulación del estrés de minoría (...) las poblaciones LGB tienen mayor prevalencia de trastornos psiquiátricos que las poblaciones heterosexuales” (p. 691).

Como se puede observar, la literatura científica referente al prejuicio sexual por orientación sexual es bastante amplia y, por lo tanto, se enmarca como uno de los temas de investigación más importantes en cuanto a las implicaciones y efectos que puede tener sobre personas LGB.

En este estudio se adopta la explicación planteada anteriormente sobre el prejuicio sexual. Con base en ésta, se pretende identificar el significado que las personas homosexuales y bisexuales le han dado al prejuicio, reconociéndolo

en los cuatro procesos psicológicos implicados en el desarrollo de su orientación sexual.

Los estudios citados anteriormente se constituyen como plataforma científica de esta investigación. En el próximo capítulo se abordará el tema del bienestar como resultado final de las trayectorias de los procesos psicológicos y cómo éste se ve afectado por el prejuicio. Específicamente se quiere establecer la percepción y el significado que las personas gay, lesbianas y bisexuales le han dado al prejuicio sexual y cómo éste ha incidido en su bienestar.

IDENTIDAD CON LA ORIENTACIÓN SEXUAL Y BIENESTAR

Sería reduccionista aseverar que el bienestar es simplemente la ausencia de malestar. Es un concepto complejo que tiene raíces en diferentes aspectos de la vida de las personas y está directamente relacionado con la calidad de vida, que a su vez, está ligada con la satisfacción con la vida, el afecto positivo/negativo, la percepción de calidad de vida (Evans, 1997), la salud mental y la salud física (Evans, Burns, Lidcka, y Shatford, 1980, en Evans 1997). Las dimensiones de la personalidad como fortaleza, autoestima, optimismo, *locus* de control y extroversión (Evans, 1997) y, finalmente, la falta de neuroticismo, y alta auto-estima y disposición optimista, también tienen que ver con el bienestar y, por ende, con la calidad de vida.

Según la Asociación Americana de Psicología (APA) el bienestar se define como un “estado de felicidad, satisfacción, niveles bajos de angustia, buena salud mental y física general y buena apariencia o buena calidad de vida” (p. 58). Esta definición se puede complementar con lo que en este estudio se define con base en la definición de la APA acerca del bienestar subjetivo, “juicio que hacen las personas acerca de su calidad de vida general sumando para ello los altibajos emocionales a fin de determinar que tan bien corresponden sus circunstancias de vida actuales con sus deseos o expectativas en lo que respecta a cómo deberían o podrían sentirse” (p. 58).

De esta misma manera Vargas, Ripoll, Carrillo, Rueda y Castro (2011) afirman que el estudio del bienestar, se ha abordado desde dos perspectivas diferentes: “La del bienestar subjetivo o hedónico (...) y la del bienestar psicológico o eudaimónico” (p. 1). El bienestar subjetivo o hedónico hace referencia a “la vivencia de sensaciones positivas, evitación de las negativas y la obtención de placer o la consecución de la felicidad” (Diener, 1984, p. 277). Por su parte el bienestar psicológico o eudaimónico es aquel que “privilegia el desarrollo del potencial humano, la autorrealización, la obtención de metas

y el establecimiento de propósitos” (Ryan y Deci, 2001, p. 141-166; Ryff, 1989, p. 1069-1081). El modelo de bienestar eudaimónico de Ryff (1989) se considera multidimensional porque comprende seis componentes del funcionamiento psicológico positivo: evaluaciones positivas de uno mismo y su vida pasada (autoaceptación), sensación de crecimiento continuo y desarrollo como persona (crecimiento personal), la creencia de la propia existencia como significativa y con propósito (propósito en la vida), el establecimiento de relaciones de buena calidad con otros (relaciones positivas con otros), la capacidad para manejar efectivamente la propia vida y el mundo circundante (dominio del medio) y sensación de autodeterminación (autonomía), (Ryff y Keyes, 1995; Rincón, 2005).

Es importante entender la relación que existe entre el bienestar de las personas con orientaciones sexuales diversas y los factores que, según la evidencia empírica, influyen negativamente en la posibilidad de sentirse bien consigo mismo. Paradójicamente, el punto de partida de la conceptualización del bienestar en personas gay, lesbianas y bisexuales, son los hallazgos con respecto al malestar asociado con la orientación sexual diversa y los factores que determinan la salud mental y la calidad de vida de personas gay, lesbianas y bisexuales.

King et ál. (2008) realizaron un metanálisis acerca de los factores psicopatológicos asociados a la orientación sexual diversa; aunque no identificaron los factores que llevan a que las personas lesbianas, gay y bisexuales estén en mayor riesgo de desarrollar malestar psicológico, su argumento central fue que la homofobia influye en el bienestar/malestar durante el desarrollo de la identidad con la orientación sexual, encontrando que el riesgo de padecer trastornos de ansiedad para las personas homosexuales fue de 1.54 veces mayor comparado con las personas heterosexuales y en la depresión fue de 2.03 veces mayor para personas homosexuales.

La investigación realizada por Brown (2008) identificó “el impacto de la homofobia impregnada culturalmente y los efectos específicos de las políticas discriminatorias actuales, en personas LGB” (p. 169). En esta misma dirección, el estudio de Mays y Cochran (2004) estableció la prevalencia de trastornos mentales y abuso de sustancias entre lesbianas y gays.

En otro estudio realizado por Alexander et ál. (2008) acerca de la homosexualidad y el riesgo de tener trastornos psiquiátricos, encontraron que “el estrés relacionado con la estigmatización y la exposición a comportamientos discriminatorios puede dar pie a mayores tasas de trastornos mentales (...) altos niveles de aislamiento, apoyo social reducido y estrés en general, han sido considerados como consecuencias de la discriminación y como factores de riesgo para [desarrollar] trastornos psiquiátricos” (p. 105).

En Colombia se han realizado estudios acerca del bienestar de las personas con orientaciones sexuales diversas, específicamente los estudios enfocados en los factores contextuales e individuales que predicen el bienestar psicológico y la salud sexual en personas homosexuales (Rincón, 2005), las áreas de conflicto y estrategias de resolución en parejas del mismo sexo (Villalobos, 2004), y la percepción de la calidad de la relación parento-filial de jóvenes con distintas orientaciones sexuales: su relación con la sexualidad y el bienestar psicológico (Castro, 2009).

Los factores determinantes de malestar asociado con la orientación sexual, se dividen en tres grupos de factores: individuales, interpersonales y contextuales. Estos tres grupos están interrelacionados, y no se pueden entender individualmente sin la influencia que cada uno tiene sobre los demás.

En cuanto a los factores contextuales “los individuos pertenecientes a minorías sexuales, también están sujetos a los efectos del estigma institucional o heterosexismo” (Herek et ál., 2007). Es claro que en las instituciones que hacen parte de las sociedades, el prejuicio por orientación sexual y el estigma sexual están presentes. En algunos países los derechos de las personas LGB, no son iguales a los de las personas heterosexuales, incluso en la mayoría de países de África y Medio Oriente la homosexualidad es condenada hasta con pena de muerte (Mackay, 2000).

Meyer (2003) introdujo *estrés de minoría* como un nuevo concepto que dio más claridad a los efectos que tiene el prejuicio sexual por orientación sexual, en las personas LGB. Lo estableció como modelo próximo-distal, basado en las premisas del estudio del estrés de Lazarus y Folkman (1984), en el que se describen las estructuras sociales (familia, comunidad, cultura y sociedad) como “conceptos distales”. Los efectos que estas estructuras sociales tienen en el individuo, dependen de cómo se manifiestan en el contexto inmediato de la persona los pensamientos, las emociones y las acciones. Estos efectos cobran relevancia, de acuerdo con la evaluación personal de las experiencias de vida en estas estructuras sociales distales.

Según Martínez-Taboas y Padilla (2011) “el modelo de estrés de minorías puede ofrecer un buen punto de partida” (p. 28) para conocer la prevalencia de trastornos psiquiátricos en poblaciones LGB.

De esta manera se puede concluir con respecto al impacto del prejuicio sexual por orientación sexual en el bienestar subjetivo y psicológico de las personas gay lesbianas y bisexuales, que las prácticas y comportamientos de discriminación perpetuados en los contextos donde viven las personas LGB, repercuten directamente en los factores interpersonales e individuales. Por lo tanto, estas prácticas influyen en la manera como las personas LGB se sienten con respecto a sí mismas. Un estudio realizado por Szymanski,

Kashubeck-West y Meyer (2008) “resaltó el hecho de que un número considerable de personas LGB internalizan los prejuicios heterosexuales y terminan creyéndose que son personas deficientes, enfermas e inferiores” (Martínez-Taboas y Padilla, 2011).

Asimismo, la sexualidad de las personas gay, lesbianas y bisexuales es interpretada negativamente por el contexto en el que están y por las personas con las que interactúan cotidianamente. En este sentido, el prejuicio permea la autodefinición y el autoconcepto y por lo tanto repercute directamente en la manera como gays, lesbianas y bisexuales definen su orientación sexual. Martínez-Taboada y Padilla (2011) afirman que muchas personas LGB “terminan desarrollando una homofobia internalizada que los/as lleva a rechazar su orientación sexual. Esta internalización es una carga tan nefasta como la de los prejuicios sociales y políticos, ya que la persona LGB auto-valida y vive en carne propia el contenido de todos estos estereotipos falsos que hay sobre LGB” (p.33). Por lo tanto “las personas LGB tienen una tendencia a informar más depresión, ansiedad, ingesta de alcohol y conductas suicidas que poblaciones heterosexuales” (Martínez-Taboas y Padilla, 2011).

Teniendo en cuenta los cuatro modelos analizados y los hallazgos encontrados por Cass (1979, 1984), Coleman (1982), Troiden (1989) y Carrion y Lock (1997), el proceso de reconocimiento de la atracción por personas del mismo o de ambos sexos se inicia por medio de la confusión, (a partir de lo cual se pueden identificar creencias, pensamientos y fantasías, acerca de la atracción por personas del mismo sexo), es decir del proceso cognoscitivo. Este proceso es transversal en los diferentes momentos del desarrollo de la orientación sexual de la persona; pero no necesariamente como un detonante de emociones negativas. No es sino a finales de la adolescencia o principios de la edad adulta que la persona se permite establecer parámetros comparativos (estilo de vida, relaciones afectivas y placer en los encuentros sexuales), como segundo mecanismo del proceso de la cognición.

Los procesos cognoscitivos se relacionan directamente con la elaboración de estados emocionales. Por esto, la segunda categoría que se explica dentro de los procesos psicológicos involucrados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual, es la emoción. Para ejemplificar este proceso, se toma como punto de partida el primer producto de las cogniciones en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual: la confusión. Esta puede potenciar estados emocionales de angustia, ansiedad, vergüenza o miedo y, en casos extremos hacer que la persona desarrolle, entre otros, sintomatología de depresión o de ansiedad.

A la cadena de los procesos psicológicos involucrados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual, se le añade un eslabón más,

el comportamiento. En este orden de ideas, los procesos psicológicos relacionados con la emoción pueden estar nutridos y relacionados directamente por comportamientos como la masturbación, que a su vez está basada en la producción de fantasías homoeróticas, es decir en la cognición.

Al darse cuenta de las fantasías que acompañan la masturbación, la persona puede aumentar o disminuir sus niveles de ansiedad. Esto ocurre por la capacidad de la apropiación del rótulo de homosexualidad o bisexualidad. En este momento, es probable que la persona empiece a comparar su vida con la de personas heterosexuales y homosexuales, explorando internamente la posibilidad de no ser heterosexual. Esta exploración interna (procesamiento cognoscitivo), puede generar a su vez miedo (proceso emocional), que redundará en un comportamiento alienante (proceso comportamental) y, por lo tanto, en la búsqueda de relaciones con personas que corroboren la hipótesis sobre su orientación sexual (proceso comportamental y relacional).

ANÁLISIS PROPOSITIVO: HACIA UNA EXPLICACIÓN INTEGRADORA

Los cuatro modelos descritos del desarrollo de la orientación sexual diversa, tienen en común que, 1) plantean el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de una manera secuencial, proyectada por etapas que van desde 4 hasta 8 estadios, 2) enfatizan el desarrollo individual destacando los aspectos cognoscitivos, comportamentales y emocionales; evidenciando una perspectiva triádica, en la cual dependiendo de la etapa en la que se encuentre la persona cada aspecto (cognición, emoción y comportamiento), tiene una importancia particular en el proceso y, 3) el aspecto central del desarrollo de la identidad con la orientación sexual, está basado en la integración de la orientación sexual en la identidad general del individuo. Es claro que las personas viven en familias, comunidades y sociedades en las cuales la revelación de su orientación sexual va a producir impacto en los diferentes niveles.

Como se explicó en el apartado anterior, la primera etapa de los 4 modelos se plantea que el proceso de identificación de la orientación sexual homosexual, se da a partir del reconocimiento (cognición) de la atracción por personas de su mismo sexo. A medida que el proceso va avanzando, los aspectos comportamentales como la revelación de la orientación sexual y el contacto con personas de la comunidad homosexual, se fortalecen y sirven de plataforma para disminuir los niveles de duda y angustia acerca de la atracción por personas del mismo sexo.

A medida que la duda (cognición) acerca de la atracción por personas del mismo sexo se va disipando, los sentimientos de ansiedad, confusión,

vergüenza o miedo (emoción), van siendo reemplazados por emociones más adaptativas como el orgullo o la afiliación afectiva. Esta afiliación tiene sus raíces en dos aspectos, primero en la auto-aceptación, en la auto-estima y en la aceptación de la orientación sexual diversa por parte de las personas significativas de quien se identifica como homosexual o bisexual; en segundo lugar, la necesidad de afiliación afectiva, se puede identificar en la capacidad auto-percibida de amar y ser amado, es decir, tanto en el deseo como en la expresión comportamental de búsqueda y establecimiento de vínculos de pareja.

En los cuatro modelos se tiene en cuenta la interacción con el medio en el cual vive la persona. También hacen referencia a las orientaciones sexuales homosexuales en general, sin diferenciar los procesos por sexo; solamente en la explicación del modelo de Cass (1979, 1984), se incluye el desarrollo de la identidad con la orientación sexual en ambos sexos. Sin embargo, la muestra que utilizó para su estudio, es la base de la crítica que se le ha hecho, únicamente tuvo en cuenta hombres gay, blancos. Si bien el modelo de Cass parece ser el más completo y práctico para entender los procesos psicológicos por los cuales las personas gay y lesbianas integran su identidad con la orientación sexual en su sí mismo, ha sido objeto de críticas por este sesgo en la muestra.

A partir de los resultados del análisis sobre los modelos del desarrollo de la identidad con la orientación sexual diversa, se realizó una integración de los puntos más importantes de cada uno, agrupándolos en los cuatro procesos psicológicos que los autores han destacado en sus modelos: proceso cognoscitivo, proceso emocional, proceso comportamental y proceso relacional. Al establecer el desarrollo de la identidad con la orientación sexual en términos de trayectorias por procesos, se validan las experiencias particulares de los individuos. Es decir que, la autodenominación con respecto a la orientación sexual, permite visibilizar la diversidad y las experiencias en el afecto y en el erotismo de las personas. Por lo tanto, se deja de lado lo propuesto en los modelos del desarrollo de la orientación sexual por etapas, los cuales como ya se mencionó, solamente proponen como meta la integración de la identificación de la orientación sexual, la revelación pública de ésta y el establecimiento de relaciones de pareja monógamas.

En este sentido, este estudio propone que las metas de los procesos psicológicos serían: a) proceso cognoscitivo, integrar la orientación sexual a la autodescripción; es decir que al reconocerse como gay, lesbiana o bisexual, la persona tiene la posibilidad de nombrarse a sí mismo/a incluyendo la identidad con la orientación sexual a la descripción de sí mismo/a de la misma manera que lo hace a partir de la identidad con el sexo y la identidad con el género; b) proceso emocional, desarrollar emociones auto evaluativas positivas (tranquilidad, orgullo y aumento del afecto positivo). Durante el

desarrollo de la orientación sexual la persona ha tenido que “luchar” en contra de las emociones que ha experimentado tanto a nivel individual como aquellas derivadas de la sociedad y posteriormente interiorizadas, así un indicador de bienestar es cuando la persona reconoce su orientación sexual y la valida en términos de las emociones nombradas anteriormente; c) proceso comportamental, tomar decisiones autónomas con respecto a la actividad sexual, la meta de este proceso, hace referencia a la toma de decisiones persona con respecto al tipo de actividad (conducta) sexual que quiere tener. Este proceso permite validar todas aquellas expresiones del erotismo que propendan por el bienestar de las personas; d) proceso relacional, fortalecer la red social. Como se ha establecido a lo largo de este documento, las personas vivimos en contextos y estos validan (o no) las expresiones relacionadas con la orientación sexual.

Asimismo, desde esta aproximación se plantea que el desarrollo de la identidad con la orientación sexual está dirigido a la consecución de ciertas metas en el tiempo y no en el paso de una etapa a otra.

Para entender cómo las personas LGB perciben el prejuicio sexual basado en la orientación sexual y le dan un significado en sus vidas, es fundamental entender la postura ecológica del desarrollo planteada por Bronfenbrenner (1987) quien “concibe el ambiente ecológico como algo que se extiende mucho más allá de la situación que afecta directamente a la persona en desarrollo: los objetos a los que responde, o las personas con las que interactúa cara a cara” (p. 27).

Así, Bronfenbrenner (1987) afirma que el desarrollo se define como “el proceso por el cual la persona en desarrollo adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferenciada y válida, y se motiva y se vuelve capaz de realizar actividades que revelen las propiedades de ese ambiente, lo apoyen y lo reestructuren, a niveles de igual o mayor complejidad, en cuanto a su forma y contenido” (p. 47).

La postura ecológica se basa en el principio de interconexión entre los diferentes sistemas donde se desarrolla la persona. Bronfenbrenner (1987) afirma que “se les atribuye la misma importancia a las conexiones entre otras personas que están presentes en el entorno, a la naturaleza de estos vínculos y a su influencia indirecta sobre la persona en desarrollo (...) este complejo de interacciones dentro del entorno inmediato se denomina *microsistema*” (p. 27).

Los vínculos entre los entornos, los entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente y aquellos en los que tal vez no entre nunca, se denominan *mesosistemas* y *exosistemas* respectivamente (Bronfenbrenner, 1987). Los *macrosistemas* son denominados por el autor como “el complejo de sistemas seriados e interconectados como una manifestación de los

patrones arqueados de la ideología y la organización de las instituciones sociales comunes a una determinada cultura o subcultura” (p. 27).

Escobar (2003) por su parte plantea que “la psicología del desarrollo aborda la comprensión del cambio-progreso y la formación de diversos procesos psicológicos durante el transcurso de la vida” (p. 71). Por lo tanto, los procesos psicológicos descritos en este estudio dan cuenta de la evolución de esta faceta de la identidad de las personas. A medida que el tiempo va pasando se van teniendo experiencias personales e interpersonales que permiten instaurar el bienestar en la orientación sexual.

Dulcey (2011) en su ponencia la perspectiva del transcurso vital y la ecología social del desarrollo, del simposio internacional Transcurso de la vida —del nacer al morir— de la Pontificia Universidad Javeriana, afirma que “se destaca la necesaria interrelación entre la vida como transcurrir cronológico-histórico y la vida como interrelación permanente con otras personas, con otros seres, con realidades que son cambiantes, como cambiantes son a cada paso nuestras vidas” (p. 2).

Los antecedentes expuestos señalan que los modelos teóricos del desarrollo de la identidad con la orientación sexual se basan en las premisas del desarrollo por etapas y que por lo tanto, es fundamental plantear un modelo justificado en las teorías del desarrollo por trayectorias de los procesos implicados. Esta alternativa teórica permitirá validar la diversidad en términos de orientación(es) sexual(es) e identificar el significado que el prejuicio sexual por orientación sexual ha tenido en las trayectorias de los procesos implicados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de personas gay, lesbianas y bisexuales.

Teniendo en cuenta lo expuesto en el tercer y cuarto capítulo de este estudio, se puede inferir que las personas LGB le confieren un significado particular a la percepción del prejuicio sexual por orientación sexual según el contexto en el que vivan y las relaciones que establecen a lo largo de la vida.

Para efectos de este estudio se pretende establecer una comparación entre Colombia e Inglaterra basándose en el significado que ha tenido el prejuicio sexual por orientación sexual en la vida de personas gay, lesbianas y bisexuales entre 18 y 50 años de edad. Las diferencias de los contextos sociales de Colombia e Inglaterra son evidentes; sin embargo una breve comparación en la legislación de los dos países constituye una faceta significativa en dicha diferencia.

En este orden de ideas también se quiere establecer la trayectoria de los contextos social, cultural y político de los dos países, Inglaterra y Colombia de acuerdo a la percepción y el significado que los participantes le hayan dado a los hitos culturales (movimiento LGBT, festivales y creación de asociaciones LGBT entre otros) y políticos (sentencias y leyes que propendan por el bienestar de las personas LGBT).

Tabla 1.
Resumen de las preguntas, objetivos, fuentes de información y técnicas de recolección del estudio

Pregunta	Objetivo	Fuente de información	Técnica de recolección de información
¿Cómo se describe el prejuicio sexual por orientación sexual en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual, cuando se analizan los factores individuales, interpersonales y contextuales que facilitan u obstaculizan las trayectorias de los procesos psicológicos (cognoscitivo, emocional, comportamental y relacional) en una muestra de personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas?	Contribuir a la comprensión del desarrollo de la identidad con la orientación sexual a partir del análisis de los factores de orden individual, interpersonal y contextual que facilitan u obstaculizan las trayectorias de los procesos psicológicos implicados (cognoscitivo, emocional, comportamental y relacional)	Personas gay, lesbianas y bisexuales. Entre 18 y 60 años. Colombianas e inglesas	Grupos focales y entrevistas a profundidad.
¿Qué diferencias se observan en la percepción del prejuicio sexual por orientación sexual, en personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas?	Establecer en una muestra de personas colombianas e inglesas auto-identificadas como homosexuales o bisexuales las diferencias que se observan en la percepción del prejuicio sexual por orientación sexual.	Personas gay, lesbianas y bisexuales. Entre 18 y 60 años. Colombianas e inglesas	Entrevistas a profundidad.
1. ¿Qué experiencias personales, durante el proceso de reconocimiento de la orientación sexual homosexual y bisexual, permiten comprender las trayectorias de los procesos psicológicos implicados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual, en personas homosexuales y bisexuales en Colombia e Inglaterra? 2. ¿Cuáles de las experiencias interpersonales son percibidas como manifestaciones del prejuicio sexual por orientación sexual, que se asocian en el pasado o en el presente con trastornos del afecto y de la ansiedad en personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas? 3. ¿Qué fuentes y tipos de apoyo de la red social facilitan el desarrollo de la orientación sexual homosexual o bisexual en personas colombianas e inglesas?	1. Profundizar en los factores individuales, interpersonales y del contexto sociocultural que permiten comprender las trayectorias de los procesos psicológicos (cognoscitivo, comportamental, emocional y relacional) implicados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas que difieren significativamente en indicadores de percepción de prejuicio sexual por orientación sexual. 2. Describir el papel del prejuicio sexual por orientación sexual percibido en las trayectorias de los procesos psicológicos (cognoscitivo, comportamental, emocional y relacional) implicados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas.	Personas gay, lesbianas y bisexuales. Entre 18 y 60 años. Colombianas e inglesas	Entrevistas a profundidad

Pregunta	Objetivo	Fuente de información	Técnica de recolección de información
1. ¿Qué diferencias y similitudes se observan en el papel del prejuicio sexual por orientación sexual percibido en las trayectorias de los procesos psicológicos implicados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de las personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas?	1. Describir el papel del prejuicio sexual por orientación sexual percibido en las trayectorias de los procesos psicológicos (cognoscitivo, comportamental, emocional y relacional) implicados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas.	Personas gay, lesbianas y bisexuales. Entre 18 y 60 años. Colombianas e inglesas	Entrevistas a profundidad, análisis de contenido de diarios personales.
2. ¿Qué diferencias y similitudes se observan en las trayectorias de los procesos psicológicos implicados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de las personas colombianas e inglesas homosexuales y bisexuales?	2. Comprender la variación de la percepción del prejuicio sexual por orientación sexual, a partir de la identificación de patrones y puntos de divergencia en las trayectorias de los procesos psicológicos (cognoscitivo, comportamental, emocional y relacional) implicados en el desarrollo de la identidad con la orientación sexual de las personas homosexuales y bisexuales colombianas e inglesas.		

REFERENCIAS

- Alexander, C. (2008). Homosexuality and risk for psychiatric disorders. *Journal of gay and lesbian social services*, 14(3), 103-107.
- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*, Reading, MA: Addison-Wesley.
- Ainsworth, M. D. (1962). The effects of maternal deprivation: A review of findings and controversy in the context of research strategy. En: Mary D. Ainsworth y R. G. Andry, *Deprivation of maternal care*. Ginebra, CHE: World Health Organization.
- Ashmore, R. D. y Jusimm, L. (1997). Toward a second century of the scientific analysis of self and identity. En: R. D. Ashmore y L. Jussim (Eds.), *Self and Identity: Fundamental issues*. (p. 3-19). New York, NY: Oxford University Press.
- Asociación Americana de Psicología (APA) (2010). *Diccionario Conciso de Psicología*. México: Manual Moderno.
- Ayub, C. y Fisher, K. (2007). Developmental Pathways and intersections among domains of development. En: McCartney, K. y Phillips, P. (2009). *Blackwell Handbook of early childhood development*. Malden, MA: Blackwell.

- Baile, J. I. (2008). *Estudiando la homosexualidad: Teoría e Investigación*. Madrid, ESP: Pirámide.
- Bandura, A. (1986). *Pensamiento y acción: Fundamentos sociales*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Baumeister, R. F. (1987). How the self became a problem: A psychological review of historical research. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 163-176.
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá, COL: Manual Moderno.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966). The social construction of reality. En: Calhoun, C; Gerteis, J. y Moody, J. (2007). *Contemporary Sociological Theory*. (2.^a ed.). USA. UK. Australia: Blackwell.
- Berk, L. (2006). *Child Development*. Boston, MA: Pearson.
- Bohan, J. (1996). *Psychology and sexual orientation: Coming to terms*. New York, NY: Routledge.
- Bohan, J. y Rusell, G. (1999). *Conversations about psychology and sexual orientation*. New York University Press.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. [Barcelona]: Bellaterra.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol1: Attachment*. New York: Basic Books.
- Boysen, G.; Vogel, D. L.; Madon, S. y Wester, S. R. (2006). Mental health stereotypes about gay males. *Sex Roles*, 54, 69-82.
- Bringazase, T. y White, L. (2001). Living out and proud: Factors contributing to healthy identity development in lesbian leaders. *Journal of mental health counseling*, 23(2), 162-173.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, ESP: Paidós.
- Brown, L. (2008). Trauma and sexual Orientation. *Cultural competence in trauma therapy: Beyond The flashback*. Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Carrion, V. y Lock, J. (1997). The coming out process: Developmental stages for sexual minority youth. *Clinical child psychology and psychiatry*, 2(3), 369-377.
- Cass, V. C. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4(3), 219-235.
- Cass, V. (1984). Homosexual Identity formation: Testing a theoretical model. *The Journal of sex research*, 20(2), 143-167.
- Castro, J. (2009). *Percepción de la calidad de la relación paterno-filial de jóvenes con distintas orientaciones sexuales: Su relación con la sexualidad y el bienestar psicológico*. (Tesis de maestría). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

- Coleman, E. (1982). Developmental stages of coming-out process. *The American behavioral scientist*, 25(4), 469 -482.
- Colina, C. (2009). Homofobia, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual. *Razón y palabra*, 14(67).
- Churchill, W. (1967). *Homosexual behavior among males: A cross-cultural and cross species investigation*. New York, NY: Hawthorn Books.
- Davies, D. (1997). *Pink Therapy: A guide for counsellors working with gay, lesbian, and bisexual clients*. Londres, UK: Open University Press.
- Davies, D. (2012). *Sexual orientation*. Londres, UK: Pink Therapy Institute. Recuperado de <https://goo.gl/5wzWMc>
- DeLamater, J. D. y Hyde, J. S. (1998). Essentialism vs. Social Constructionism in the Study of Human Sexuality. *Journal of Sex research*, 35(1), 10-18.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575.
- Dulcey-Ruiz, E. (2011). La perspectiva del transcurso vital y la ecología social del desarrollo. *Resúmenes, apartes y reseñas del Simposio Internacional "Transcurso de la vida —del nacer al morir—"*. Bogotá, COL: Pontificia Universidad Javeriana.
- Escobar, H. (2003). Historia y naturaleza de la psicología del desarrollo. *Univ Psychol*, 2(1) 71-78.
- Espelage, D. L. y Swearer, S. M. (2008). Addressing research gaps in the intersection between homophobia and bullying. En: D. L. Espelage, y S. M. Swearer (Eds.), *Sexual Orientation, Homophobia, Bullying, and Psychological Adjustment During Adolescence* [Special issue]. *School Psychology Review*, 37, 155-159.
- Espelage, D. L.; Aragon, S. R. y Birkett, M. (2008). Homophobic teasing, psychological outcomes, and sexual orientation among high school students: What influence do parents and schools have? En: D. L. Espelage, y S. M. Swearer (Eds.), *Sexual Orientation, Homophobia, Bullying, and Psychological Adjustment During Adolescence* [Special issue]. *School Psychology Review*, 37, 202-216.
- Evans, D. (1997). Health promotion, Wellness Programs, quality of life and marketing of Psychology. *Canadian Psychology*, 38(1), 1 -12.
- Floyd, F. y Bakeman, R. (2006). Coming-out across life course: implication of age and historical context. *Archives of sexual behaviour*. 35(3) 287-296.
- Guimón, J. (2010). Prejudice and realities in stigma. *International Journal of Mental Health* 39(3), 20-43. Sharpe.
- Gottlieb, G.; Wahlsten, D. y Lickliter, R. (2006). Biology and human development. En: W.

- Damon y R. M. Lerner (Eds.). *Handbook of child psychology: Vol. 1: Theoretical models of human development* (6th ed., pp. 210-257). R. M. Lerner (Vol. Ed.). New York, NJ: Wiley.
- Halwani, R. (2008). Essentialism, social constructionism and the history of homosexuality. *Journal of homosexuality*. 35(1), 25-51.
- Harter, S. (1999). Definitions of self. En: S. Harter. *The construction of the self. A developmental perspective* (p. 3 - 6). Nueva York: The Guilford Press. Haviland A.M., y Nagin D. (2005). Causal inferences with group-based trajectory models. *Psychometrika*. 70, 557-78
- Henken, J. D. y O'Down, W. T. (1977). Coming out as an aspect of identity formation. *Gay academic union Journal*. Gai Saber 1(1), 18-26.
- Herek, G. y Capitanio, J. (1999). Sex differences in how heterosexuals think about lesbians and gay men: Evidence from survey context effects. *The journal of sex research*. 36(4), 348-360. University of California at Davis. USA.
- Herek, G. (2004). Beyond "Homophobia": Thinking about sexual prejudice and the stigma in the twenty-first century. *Sexuality research and social policy*. 1 (2), 6-24.
- Herek, G. (2007). Confronting sexual stigma and prejudice: Theory and practice. *Journal of social issues*. 63: 4. 905-925, Davis. CA. USA. University of California.
- Herek, G. y Garnets, L. (2007). Sexual Orientation and Mental Health. *The annual review of Clinical Psychology*. 3, 553-575. USA.
- James, W. (2007). Principles of Psychology. New York. USA
- Jordan, K. y Delutty, R. (1995). Clinical interventions by psychologists with lesbians and gay men. *Journal of clinical psychology*. 51(3), 448-56.
- King, M.; Semlyen, J.; See Tai, S.; Killapsy, H.; Osborn, D.; Popelyuk, D. y Nazareth, I. (2008). A systematic review of mental disorder, suicide, and deliberate self harm in lesbian, gay and bisexual people. *BMC Psychiatry*. 8(70) 1-17.
- Kinsey, A.; Pomeroy, W. y Martin, C. (1948). Sexual Behavior in the Human male. Indiana University Press.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). Stress, appraisal and coping. New York. NY.
- Lee, J. A. (1977). Going public: A study in the sociology of the homosexual liberation. *Journal of homosexuality*. 3(1), 49-78.
- Lerner, R. (2006). Handbook of Child Psychology. Vol.1. Theoretical models of Human Development. Wiley. New Jersey.
- Levit, K. y Klassen, A. D. (1974). Public attitudes towards homosexuals. Part of the 1970 national survey by the institute of the sex research. *Journal of homosexuality*. 1(1), 29-47

- Mackay, J. (2000). *Atlas Akal del comportamiento sexual humano. Sexualidad y prácticas sexuales en el mundo*. Madrid. Akal.
- Marsh, H. y Shavelson, R. (1985). Self Concept: Its Multifaceted, Hierarchical structure. *Educational Psychologist*. 20(3) 107-123
- Martínez-Taboas, A. y Padilla, V. (2011). La salud mental de personas gay, lesbianas y bisexuales: ¿Qué sabemos? En: Toro-Alfonso, J y Martínez-Taboas, A. (Ed.)
- Mayes, V. y Cochran, S. (2004). Depressive distress and prevalence of common problems among homosexuality active African American women in the United States. *Journal of psychology and human sexuality*.
- Meyer, I. (2003). Prejudice, social stress and mental health in lesbian, gay and bisexual populations: conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*. 129(5), 674-697. Columbia University. NY. USA.
- Mosher, C. (1999). The social implications of Sexual Identity Formation and the Coming Out Process: A review of the theoretical and empirical review. *The family Journal*, 9(164).
- Murdock, T. B., y Bolch, M. B (2005). Risk and protective factors for poor school adjustment in lesbian, gay, and bisexual (LGB) high school youth: Variable and person-centered analysis. *Psychology in the Schools*, 42(2), 159-172.
- Nagin, D. y Odgers, C. (2010). Group-based trajectory modeling in clinical research. *Annual review of clinical psychology*. 6, 109-38.
- Overton, W. (2006). Developmental psychology: philosophy, concepts, methodology. En: Damon, W. (Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 1: Theoretical models of human development* (6th ed., pp. 18-88). R. M. Lerner (Vol. Ed.). New York, NJ: Wiley.
- Lerner, R. M. (Vol. Ed.). Theories of human development : contemporary perspectives. En: Damon, W. (Ed.), *Handbook of Child Psychology: Theoretical Models of Human Development*. (pp. 18-88). New York, NY: Wiley.
- Plant, R. (1986). *The pink triangle: The Nazi war against homosexuals*. Canada: Henry Holt.
- Poteat, P. (2008). *The social context of prejudice: peer group effects on individuals homophobic and racist attitudes*. (Tesis doctoral). University of Illinois, Urbana, Champaign, IL.
- Plummer, K. (1975). *Sexual Stigma: An interactionsit account*. New York, NY: Routledge and Kegan Paul.
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2001). To be happy or to be self-fulfilled: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. En: S. Fiske (Ed.), *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166.

- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081.
- Ryff, C. y Keyes, C. (1995). The structure of well being revisited. *Journal of Personal and Social Psychology*, 69, 719-727
- Rincón, F. (2005). Factores contextuales e individuales que predicen el bienestar psicológico y la salud sexual de las personas homosexuales. (Tesis de Maestría). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Rivers, I. (1997). Lesbian, Gay and Bisexual development: Theory, research and social issues. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 7, 329-343.
- Rivers, I. y Noret, N. (2009). Participant roles in bullying behaviour and their association with suicide risk. *Crisis: Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 31(3), 143-148.
- Rueda, M. y Vargas, E. (2009). *Psicoterapia y orientación sexual en Colombia* [Manuscrito no publicado]. Bogotá, COL: Universidad de los Andes.
- Russell, S. T. (2010). *Making schools safe for lesbian, gay, bisexual, and transgender students*. Recuperado el 16 de junio de 2010, de <https://goo.gl/2zL4S4>
- Rye, B. J y Meany, G. J. (2010). Measuring homonegativity: A psychometric Analysis. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 42(2), 158-167.
- Shaffer, S (1976). Sexual and social problems of lesbians. *Journal of Sex Research*, 12(1), 50-69.
- Shapiro, D.; Rios, D. y Stewart, A. (2010). Conceptualizing lesbian sexual identity development: Narrative accounts of socializing structures and individual decisions and actions. *Feminism and Psychology*, 20(4), 491-510.
- Sheldon, J.; Pfeffer, C.; Epsetin, T.; Feldbaum, M. y Petty, E. (2008). Beliefs about the etiology of homosexuality and about the ramifications of discovering its possible genetic origin. *Journal of Homosexuality*, 52(3/4), 111-150.
- Shields, S. A. y Harriman, R. E. (1984). Fear of male homosexuality: Cardiac responses of low and high homonegativity males. *Journal of Homosexuality*, 10(1-2), 53-67.
- Shwartz, A. (2010). *Religion, Morality and homosexuality: A real conflict*. Recuperado de <https://goo.gl/dK2kCh>
- Smith, K. (1971). Homophobia a Tentative personality profile. *Psychological Reports*, 29(3), 1091-1094.
- Sophie, J. (1987). Internalized homophobia and lesbian identity. *Journal of Homosexuality*, 14(112), 53-65.
- Stein, T. (2008). Social constructionism and essentialism. *Journal of Gay and Lesbian Psychotherapy*, 2(4), 29-49.

- Szymanski, D.; Kashubeck-West, S. y Meyer, J. (2008). Internalized heterosexism: A historical and theoretical overview. *The Counseling Psychologist*, 36, 510-524.
- Toro-Alfonso, J. y Martínez Taboas, A. (Eds.) (2011). *Lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros: Apuntes sobre su salud desde la psicología*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Toro, I. D. y Parra, R. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación: Cualitativa/cuantitativa*. Bogotá, ESP: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Troiden, R. (1979). Becoming Homosexual: a model o gay identity acquisition. *Psychiatry*, 42, 288-299.
- Useche, V. y Arrivillaga, M. (2008). A comparison of three methods for sampling - hard- to reach or hidden populations. *Pensamiento Psicológico*, 4(10), 167-176.
- Vargas-Trujillo, E. (2007). *Sexualidad... mucho más que sexo: Una guía para mantener una sexualidad saludable*. Bogotá, COL: Universidad de los Andes, CESO.
- Vargas, E.; Ripoll, K.; Carrillo, S.; Rueda, M. y Castro, J. (2011). Experiencias de madres y padres con orientaciones sexuales diversas: Aportes de la investigación. Bogotá, COL: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología.
- Villalobos, S. (2002). *Estudios empíricos sobre el desarrollo de la identidad no heterosexual* [Manuscrito no publicado]. Bogotá, COL: Universidad de los Andes.
- Villalobos, S. (2004). *Áreas de conflicto y estrategias de resolución en parejas del mismo sexo*. (Tesis de Psicología). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Weinberg, G. (1972). *Society and the healthy homosexual*. New York, NY: St. Martin's.
- Weinberg, M. S. y Williams, C.J. (1974). *Male homosexuales: Their problems and adaptations*. New York, NY: John Wiley and Sons.

CIENCIA FICCIÓN POLÍTICA, DISTOPÍA, UCRONÍA Y CONSTRUCCIONISMO

Carlos Andrés Sánchez Jaramillo

Este texto es producto de la investigación doctoral que busca establecer la relación entre *ciencia ficción política y construcción de la realidad* en tanto que la ciencia ficción describe la posibilidad de otros mundos o de otras formas de comprender este, compartiendo de esta manera ciertos elementos con las formas sociales de construcción de la realidad; sin embargo, antes de discutir elementos socioconstruccionistas acerca de cómo se da forma a lo denominado real, se hace necesario establecer que es la ciencia ficción política, lo cual, a su vez, depende de la forma en que se entienda ciencia ficción.

Así que se ha asumido que la ciencia ficción trata únicamente sobre el futuro, confundiendo ficción con futurismo y tecnología, sin embargo ni toda la ficción es futurista ni trata siempre sobre máquinas, por el contrario la ciencia ficción, independiente de la narrativa empleada, trata sobre mundos posibles, a veces *utópicos*, *distópicos* e incluso *ucrónicos*, escribiéndose ciencia ficción desde hace mucho más de lo que usualmente se cree, aunque una de las más frecuentes escritas es la que tiene ambientaciones futuras, pero pudiéndose considerar, como lo afirma Capanna, que la ciencia ficción, aunque busca adivinar el futuro, también se ocupa del presente proyectado o magnificado (Manso, 2008).

Para Muñoz Corcuera (2009),

* Este trabajo de investigación fue dirigido por el profesor Nelson Molina, Ph.D., Universidad del Valle.

La ciencia-ficción [...] es una forma de explorar al ser humano, sus sentimientos y sus producciones. Situando algunos aspectos de nuestro mundo en un entorno ajeno a nosotros mismos, así llevando hasta el extremo algunos de los presupuestos que rigen nuestra sociedad, somos capaces de apreciarlos mejor y comprender en mayor medida las consecuencias que de ello se pueden derivar. (p. 1)

Por tanto, se puede afirmar que la ciencia ficción busca mostrar a través de otro mundo, ideal o no real, diferencias con respecto a este mundo, revelando lugares, acontecimientos que no ocurren cotidianamente, por lo que su premisa fundamental es la desfiguración de manera convincente de lo real, originando una otra sociedad imaginada.

Según Pantoja Chaves (2012), mucho de la ciencia ficción surge de la modernización que permitió la industrialización, la transformación de la mentalidad y la redefinición de la idea del progreso, centrándola en lo tecnológico y la mecanización de la economía; elementos que tanto escritores como académicos criticaron o alabaron; así, se puede considerar que la ciencia ficción trata de aquello que puede ser posible bajo determinadas circunstancias, es decir se puede entender, como la entiende Dick, como la transformación de un mundo real en otro mundo que aún no existe.

Si se parte de una definición amplia de la ciencia ficción se tendría que afirmar que se trata de

un género que desarrolla su argumento de forma coherente según premisas pretendidamente plausibles con los conocimientos científicos que se poseen en la época en que se creó la obra y que, o difieren notablemente de algún aspecto concreto de la realidad tal y como es (o de su pasado tal y como fue), o sugieren un hipotético futuro derivado de tal realidad. (Alt64-wiki, 2012 [Enciclopedia wiki de ciencia ficción])

Por tal motivo, Vel Hartman (2006) afirma que la ciencia ficción tiene que ver con “las cosas que les ocurren a los humanos en situaciones de cambio y mutación, interna y externa... es decir cualquier obra que sea capaz de responder al interrogante que ocurriría si” (p. 7), una muestra de esta idea es *Un mundo feliz* de Aldus Huxley, escrita en 1932 que

representa una evolución clave de la ficción literaria... que encarna el modelo actual de distopía, visión en negativo de la utopía, donde lo político y lo científico se unen para generar solamente lo peor. Un lugar donde se reunía un estado médico que selecciona a los niños, los forma dentro de sus

moldes, para así controlar a la sociedad desde la raíz de sus deseos. (Huxley, 1998, p. 13)

Tal vez la idea de transformar el mundo o de pensar otros mundos posibles ha hecho que la ciencia ficción suela tener carácter predictivo, pues suela a adelantarse a su tiempo y presentar posibilidades que poco a poco se han vuelto reales, no en vano

La ciencia ficción tiene ciertas satisfacciones peculiares. Es posible que al tratar de expresar la tecnología del futuro se acierte, si después de haber escrito una historia determinada se vive lo bastante, se puede tener la satisfacción de comprobar que tus profecías eran razonablemente acertadas y que a uno se le considere como un profeta menor. (Asimov, 1986, p. 5)

Sin embargo, no todas las imaginaciones de la ciencia ficción traen revelaciones satisfactorias, Huxley en *Un mundo feliz*, narra como la libertad y la intimidad tienden a desaparecer en un mundo controlado y condicionado por la ciencia y la tecnología. Así,

en *Un mundo feliz*, Aldus Huxley plantea lo que parece ser un mundo perfecto: el control de los fetos produce individuos exentos de taras, la educación de los niños por parte de una madre-estado abole también estas diferencias; y finalmente, el uso institucionalizado de drogas sin efectos secundarios aborta cualquier frustración que pudiera surgir. ¿Pero, es este mundo realmente feliz? (Alt64-wiki, 2012).

Esto muestra que la ciencia ficción ha ido, desde la narrativa de ensoñación altamente utópica a las críticas crudas a la realidad, la ciencia y la tecnología, narrando mundos nuevos o diferentes y siendo el modo como se cuenta una historia distinta sobre el ser humano, no solamente su relación con las máquinas o la tecnología, sino cómo se relaciona con sí mismo en medio de un contexto diferente al cotidiano. Se puede entonces, pensar la ciencia ficción como una forma de construcción de la realidad a través de diferentes alternativas como la utopía, la distopía o la ucronía, siendo estas imaginaciones sobre un mundo futuro diferente o sobre un pasado distinto al existente.

La Enciclopedia wiki de ciencia ficción, Alt64-wiki (<http://www.alt64.org>), define la utopía como un escenario social ideal, irrealizable o inalcanzable, su antónimo es la distopía, que trata sobre lo indeseable y lo alienante usualmente relacionada con tecnificación excesiva o el uso bélico de la ciencia. La distopía surge como crítica al futuro positivista producto de la modernidad

y del advenimiento de la ciencia exacta como único marco de referencia para el “desarrollo” y el “progreso”, presentando la ciencia no como salvadora del mundo sino como herramienta para potenciar la opresión.

Ejemplos de distopía son las novelas *Nosotros*, escrita por el ruso Yevgeni Zamiatin en 1921, basada en la Rusia de la Revolución comunista, en donde una sociedad futura es controlada completamente por el Estado por medio de la represión y la destrucción de la intimidad, que sirvió de inspiración en

1984 de George Orwell (...) que es una de las distopía más conocidas, en el que Orwell hace una dura crítica al régimen estalinista, denunciando su manipulación de la realidad y la brutal represión y opresión a la que sometía al individuo. Sin embargo, el libro ha sido entendido de forma más amplia como una dura crítica no sólo a la política de Stalin, sino a todo aquel régimen totalitario que atenta contra las libertades y derechos del individuo, escudándose en un pretendido bien mayor. (Alt64-wiki, 2012)

En ciencia ficción también existen las ucronías, las cuales son reconstrucciones supuestamente lógicas de un hecho no sucedido pero que podría haberlo sido, narrando realidades no existentes; se trata así de la respuesta a la pregunta ¿Qué hubiera pasado si (...) ? Que

es una pregunta que casi todos nos hemos planteado en algún momento de nuestra vida a propósito de las posibles consecuencias derivadas de haber adoptado, en un momento cronológicamente anterior, una decisión diferente de aquella por la que en ese momento nos inclinamos y que, por tanto, hubiese encaminado nuestra trayectoria vital posterior por un rumbo distinto en términos laborales, académicos, familiares, sentimentales, etc. (Pelegrín, 2010, p. 2)

También suele ser llamada historia contrafáctica, historia virtual o historia alternativa.

En la enciclopedia Alt64-wiki, se encuentra, como ejemplo de ucronía, el caso del historiador romano Tito Livio, quien en el siglo I a. C. cuenta, en el libro IX de su obra la *Historia de Roma* desde su fundación, cómo se hubiera desarrollado el mundo conocido si las conquistas de Alejandro Magno se hubieran iniciado hacia el oeste, es decir en Roma, y no hacia el este. Pero no se trata de la referencia más antigua a una ucronía, por el contrario,

Los primeros testimonios conocidos de formulación de propuestas contrafácticas en el ámbito de la historia nos han llegado en escritos de algunos de los más importantes historiadores de la Antigüedad griega y romana.

Heródoto en las Historias (V a. C.), y Tucídides en su Historia de la Guerra del Peloponeso (V-IV a. C.), coinciden en destacar el importante papel desempeñado por Atenas durante las Guerras Médicas, planteando de manera explícita cómo si sus ciudadanos se hubiesen rendido Al Gran Rey, los persas habrían conseguido derrotar a los griegos. (Pelegrín, 2010, p. 5)

Aunque las narraciones contrafácticas son de hace más de tres siglos, el término ucronía sólo surge a mediados de 1800 con el filósofo francés Renouvier en su libro *Uchronie*, de 1857, donde la define como

lo que no tiene tiempo, lo que no está alojado en el tiempo, y, en particular, en el tiempo histórico, pasado o futuro... La ucronía supone la posibilidad de un cambio radical de la historia por la más ligera desviación de su curso conocido en un momento determinado. (Pelegrín, 2010, p. 6)

Por ejemplo, en *El hombre en el castillo*, escrito en 1962, Philip K. Dick, narra unos Estados Unidos de Norteamérica derrotados en la Segunda Guerra y controlados por el imperio Japonés y la Alemania Nazi.

De tal manera que en las distopías y ucronías se ven formas de poder apoyadas en una ciencia tecnológicamente avanzada que permiten el control de diversos aspectos de la vida social y privada, estableciendo lógicas de dominación absoluta, que generan un sujeto oprimido e instrumentalizado; por tanto en este texto no se hará diferencia entre distopía y ucronía y por el contrario se hablará de ciencia ficción política, entendiéndose por esta una obra ficcional donde los dispositivos materiales operativizados en las ciencias ejercen control absoluto de los sujetos, siendo de esta manera, la virtualización de los descubrimientos científicos atravesados por elementos explícitos del control, poder, vigilancia y manipulación. Así las obras de ciencia ficción política de las cuales se hará mención son: *Un Mundo feliz* de Aldus Huxley (publicada en 1932), 1984 de George Orwell (publicada en 1950), *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (publicada en 1953), *El hombre en el castillo* de Philip K. Dick (publicada en 1961), teniendo, además, en cuenta que según Capanna, la ciencia ficción excede a la literatura y que este género configuró el imaginario de todo el siglo XX (Manso, 2008).

Frente a las construcciones posibles de la ciencia ficción política se presenta la realidad como elemento concreto, o no tan concreto, que al igual que lo ficcional se construye por medio del lenguaje que depende de la interacción, cargándose de valoraciones, objetivaciones y subjetividades, pudiéndose afirmar, como lo hacen Berger y Luckman (2003), que la construcción social de la realidad se da en un proceso compartido con los otros a través

del intercambio de experiencias donde se colocan en juego las diferentes subjetividades, a través del lenguaje, el cual permite que se generen múltiples formas de ver el mundo consideradas válidas; sabiendo que

todos los fenómenos sociales se constituyen a partir del contexto en el que se desarrollan, de las relaciones de las que participan y las nominaciones de las que son objeto, procedimientos que en conjunto les otorga condiciones de naturalización, por consiguiente de realidad. (Molina, 2012, p. 3)

De tal manera que lo denominado cómo realidad no es un elemento dado por sentado, es por esto que Philip K. Dick, (1977), en una de sus tantas apariciones públicas en los setentas afirma que “La herramienta básica para la manipulación de la realidad es la manipulación de las palabras. Si puedes controlar el significado de las palabras, puedes controlar a la gente que debe usar las palabras.” Por lo cual se hace necesario tener presente, como lo hace Von Forerster (1994), el lenguaje estrechamente vinculado con las relaciones y los acuerdos compartidos, el cual permite construir el mundo.

Así, si el mundo es creado a través del lenguaje entonces, hay tantos mundos como lenguajes existen, coexistiendo múltiples realidades que dependen del contexto donde se producen, por esto Molina (2012), afirma que “la realidad y todos los fenómenos que podamos distinguir en ella no son otra cosa que un producto de la manera como han sido nominados, apropiados en la acción, y por la manera en la que nos hemos relacionado con ellos” (p. 3), incluso no estaría de más recordar a Borges quien al referirse a Bradbury afirma “¿Cómo pueden tocarme estas fantasías de manera tan íntima? Toda literatura (me atrevo a contestar), es simbólica; hay unas pocas experiencias fundamentales y es indiferentes que un escritor, para transmitirlos, recurra a lo “fantástico” o a lo “real”, a Macbeth o a Raskolnikov, a la invasión a Marte. (Borges, 1954, Citado en Bradbury, 2009, p. 9).

Entonces, sí la realidad depende del lenguaje, por tanto, se encuentra atravesada por la comunicación, no en vano Gergen (1996), afirma que el elemento fundamental de nuestra existencia es la comunicación, pues a través de esta que interactuamos con los demás a través del lenguaje, el cual representa, significa, distribuye, socializa, construye sentidos conjuntos e incluso posibilita rechazar los significados ajenos. El lenguaje es entonces un producto de la realidad objetivada que a la vez la produce, lo que hace que lenguaje y realidad sean elementos interdependientes de la construcción social, incapaces de existir uno sin el otro.

El lenguaje permite crear conocimientos y la estructura social los distribuye a través de diversos procesos como el de la socialización; por tal razón

Dick afirmaba que “La palabra es más real que el objeto que representa. La palabra no representa la realidad. La palabra es la realidad” (Dick, 1988, p. 69), teniendo en cuenta que según Ibáñez (2005),

no podemos vivir sin interpretar constantemente, sin producir o atribuir significados, tampoco tenemos otra alternativa que la de vivir desde dentro de un entramado de valores y de opciones normativas. Ello, aunque sólo sea porque estamos hechos de una red de deseos, necesidades, preferencias y objetivos a corto y largo plazo, que incorporan necesariamente valores como elementos constitutivos de su propio tejido. (p. 50)

Es por esto que Gergen, citado por Morales (2005), plantea que la existencia es un acontecimiento narrativo por medio del cual se comparten sucesos a través de los relatos.

Si la realidad tiene que ver con las formas como se genera socialmente, entonces se puede relacionar con las bases epistemológicas del constructivismo, planteadas por Iñiguez (Citado por Molina, 2012), las cuales son: antiesencialismo, relativismo, cuestionamiento de verdades y determinación cultural e histórica del conocimiento, donde

por Antiesencialismo se entiende que las personas y el mundo social somos el producto de procesos sociales específicos; por Relativismo se asume que la realidad no existe con independencia del conocimiento que producimos sobre ella o con independencia de cualquier descripción que hagamos de ella; mientras que Cuestionamiento de verdades tiene que ver con colocar en duda el modo en cómo hemos aprendido a mirar el mundo y a mirarnos a nosotros mismos, por último, la Determinación cultural e histórica del conocimiento hace referencia al papel conferido al lenguaje en la construcción social, pues la realidad se construye socialmente y los instrumentos con los que se construye son discursivos. (p. 3)

Esto, teniéndose en cuenta que no se abandona la verdad, sino por el contrario se relativiza y por ende se resignifica.

Esta crítica a la verdad absoluta lleva a Olivos Santoyo (2009), a afirmar que según Harré y Krausz (1996),

las tesis principales del relativismo son una postura escéptica y una permisiva, la primera hace referencia a que ningún punto de vista es privilegiado, ninguna descripción es verdadera y ningún criterio de valor es válido; y la segunda a que todos los puntos de vista son igualmente privilegiados, todas

las descripciones son verdaderas y todos los criterios de valor son igualmente válidos. (p. 3)

Con lo anterior se opone a la ciencia exacta como marco de referencia, es así que los editores de Huxley (1998), afirman que

después de un siglo de continuos progresos es necesario detenerse para considerar la función correcta de la ciencia y la tecnología. La ciencia es una creencia y no debe imponerse sobre las demás, sin embargo, se ha convertido en un dogma con el apoyo de la economía y el estado. Ciencia y tecnología parten de la creencia de que la comprensión de la naturaleza implica el dominio de ésta por parte del hombre. (p. 7)

El relativismo, para Olivos Santoyo (2009), cancela la verdad universal, o la idea de una supuesta verdad universal, y al hacerlo

se dirige a la negación de la existencia de fundamentos últimos del saber, a la existencia de ideas claras que den certeza al conocimiento mismo, o a la presencia de una facultad infalible que garantice el proceso de conocimiento (la racionalidad), o de facultades racionales con pretensiones de universalidad. (p. 5)

Esto implica que lo que llamamos verdad no solo es relativo a cada contexto específico, sino que también depende de cada momento sociohistórico, político y cultural, lo que implica que inevitablemente la realidad se construye con el otro, por el otro, para el otro y en relación constante con los otros.

Además, si se tiene en cuenta que la interacción social es la que define los diversos aspectos de la realidad, entonces lo que es llamado comúnmente realidad, bien sea cotidiana o de laboratorio, no es más que una construcción propia de nuestra interacción con el otro, pues como lo afirma Ibáñez (2005), “son las relaciones las que engendran los objetos, los seres y los actos, nunca lo contrario” (p. 199), sin embargo, el saber científico “olvida” que también es una construcción social llevada a cabo por aquellos que lo generan, es así que el relativismo critica al objetivismo y a la excesiva racionalidad, igual cosa hace Huxley quien se opone a la tecnificación de la ciencia y a la realidad social mediada por la científicidad, pues en *Un Mundo Feliz* (1998), sus editores afirman que dicha obra

Encarna el modelo actual de distopía, visión en negativo de la utopía donde lo político y lo científico se unen para generar solamente lo peor. Un lugar donde reunía un estado médico que selecciona a los niños, los forma dentro

de sus moldes, para así controlar a la sociedad desde la raíz de sus deseos.
(Los editores, 1998, p. 13)

Si se piensa en ciencia ficción política, entonces se puede establecer una relación directa con algunos de los planteamientos de Clifford (1995), quien afirma que el saber científico sobre el que se sustenta la ciencia no es más que un discurso creado en occidente como cualquier otro (citado por Olivos Santoyo, 2009, p. 7), es decir, incluso la ciencia no es más que un lenguaje puesto en común entre un grupo determinado que ejerce cierto poder y control sobre los otros grupos, tratándose entonces de un discurso contextualizado y dependiente socio-históricamente.

Por eso, al hablar de interacción social, también se puede plantear lo virtual desde la perspectiva de Levy (1999), para quien lo virtual “es aquello que existe en potencia pero no en acto. Lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efectivo o formal” (p. 17), se trata de aquello que tiene potencialidad para ser, es la descripción de un mundo que aún no es posible, pero que podría serlo, como las distopías, a las que se espera no llegar pero a las que cada vez nos parecemos más. Como con las multinacionales farmacéuticas y el Estado Mundial de Un mundo feliz. Pudiéndose afirmar que dicha potencia, posibilidad, virtualidad, solo es posible debido a la subjetividad, puesto que

lo virtual solo aparece con la entrada de la subjetividad humana en la secuencia textual, cuando del mismo momento surgen la indeterminación del sentido y la propensión del texto a significar. Tensión que resolverá la lectura mediante una actualización, es decir, una interpretación. (Lévy, 1999, p. 39)

Esto implica que lo virtual tiende a favorecer el futuro, pues permite idearlo, y esto es imaginar. Por tanto, como lo dice Ibáñez (2009), pensar en el futuro es un acto de imaginación, puesto que solo es a través de la imaginación que nos acercamos a lo que denominamos futuro, además sin esta tampoco habría futuro, sólo presentes constantes.

De esta manera, y como lo afirma Vásquez Rocca (2007), la ficción revela la imposibilidad de acceder a sí mismos de manera directa, y la ficción encuentra la manera de acercarse a nosotros mismos a través del ocultamiento y la revelación de diversos elementos, lo cual se hace mediado por la imaginación, la simulación y el engaño, para descubrir, de esa manera, verdades ocultas donde termina el yo de cada quien. Vásquez Rocca (2007), continúa afirmando que la ficcionalización empieza donde el conocimiento termina, donde la dificultad e imposibilidad de conocer y/o

comprender el mundo permite la emergencia de la curiosidad, además, dice tajantemente, que quien curiosear inventa, lo cual exige trascender las limitaciones del conocimiento propio y ajeno, sirviendo de base para la ciencia ficción política.

Así que si se piensa en el relativismo, el construccionismo, lo virtual, entonces se hace más que palpable el planteamiento de Molina (2012), al afirmar que el socioconstruccionismo es un marco de referencia teórico para acercarse a la comprensión de cualquier fenómeno, puesto que según este autor,

el socioconstruccionismo no se circunscribe a un área específica de conocimiento ni campo de aplicación de la psicología, sino que está en condiciones de abordar preguntas acerca de la sociedad y la interacción humana siempre y cuando se adopten, como puntos de partida, la puesta entre comillas de la objetividad de la realidad, se asuma que todo conocimiento acerca de ella (la realidad), es producto de una ubicación histórica atravesada por un conjunto de intereses de aquellos quienes construyen ese saber, y que el lenguaje demarca la constitución de todos los fenómenos que pudiésemos llamar psicológicos, sociológicos, antropológicos, históricos e incluso filosóficos. (Molina, 2012, p. 6)

Y a todas estas ¿a qué viene el construccionismo con la ciencia ficción política? La respuesta es compleja, aunque leída pareciese sencilla (más nunca simple), puesto que el construccionismo es una de las maneras de buscar la comprensión de las múltiples realidades posibles existentes, vividas por propios y ajenos, a la que el relativismo le da una mano, pues propende por dejar de lado las verdades generales sobre el mundo, la ciencia y cualquier otro tema, ya que

al cancelar la idea de verdad universal, el relativismo se dirige también a la negación de la existencia de fundamentos últimos del saber, a la existencia de ideas claras que den certeza al conocimiento mismo o a la presencia de una facultad infalible que garantice el proceso de conocimiento (la racionalidad), además debido a que el relativismo reivindica la imposibilidad de separar alguna idea de su contexto explicativo, por tanto no considera pertinente la búsqueda de facultades racionales con pretensiones de universalidad. (Olivos Santoyo, 2009, p. 5)

Así que si vamos del construccionismo a la ciencia ficción política, que es el tema que nos trae hasta acá, se puede afirmar que esta forma de ficción trata de aquello que puede ser considerado posible, bajo determinadas

circunstancias, aunque es claro que lo objetivamente posible o no posible, depende de la subjetividad de cada cual; de esta manera se puede entender, como lo afirma Philip K. Dick, que la ficción es la transformación de un mundo real en otro mundo que aún no existe, es decir que la ciencia ficción es el mundo de la potencialidad, de la virtualidad, un mundo en construcción, como el que habitamos “realmente” de manera cotidiana, así, si el mundo se transforma a través del lenguaje y en relación con los demás, entonces la realidad es un espacio de invención, un espacio por llenar, un espacio de ficción, e incluso de ciencia ficción, y en algunos casos de ciencia ficción política, que se crea y recrea permanentemente a través de la posibilidad y/o virtualidad del contacto con el otro, y por supuesto de la imaginación, la narración y la ficcionalidad, mediada por la inventiva, por esto, según Pantoja Chaves (2012), la inventiva es la base de cualquier narración, pero que al ser inventiva suele, a veces, dejarse de lado o relegarse, incluso desdeñarse, pues toda inventiva tiene un componente de ficción y toda inventiva genera innovación, que sólo ve sus frutos en el futuro; además, toda proyección sobre el futuro es siempre una proyección ficcional, lo que a su vez, altera tanto el pasado como el presente, de esta manera se puede entender cualquier relato, por más histórico que sea o más científico que pretenda serlo, como un relato de ficción, e incluso se puede plantear que la historia puede tratar sobre el futuro y no sobre el pasado.

Estos planteamientos se añan a la afirmación de Vásquez Roca (2007), para quien el mundo real, o lo que denominamos mundo real, es solamente uno entre tantos posibles, atravesado por infinidad de subuniversos, donde cada uno de estos organiza su realidad o sus sistemas de realidad de manera diferente, así este autor plantea que lo que se considera como mundo actual no es más que una alternativa. Por tanto el límite entre ficción y no-ficción, realidad e irrealdad, ciencia y ficción política, se disuelve, y al perderse estos límites quedan en entre dicho conceptos como el de verdad y ciencia, lo que permite, de paso afirmar que la ciencia ficción (política o no política), inevitablemente trata acerca de los mismos eventos de los cuales puede tratar el más importante volumen de filosofía, economía o ética existente, pues los temas de la ciencia ficción política no son otros que los mismos de la literatura general, que también son los mismos tratados en la literatura científica: poder, control, vigilancia, producción, economía, dominación, libertad, manipulación, liderazgo, relaciones sociales, encuentro, desencuentro, por sólo nombrar algunos de los tantos temas posibles.

Además, como lo afirma Vásquez Roca (2007), la ficción es el mundo de las posibilidades, de lo que pudo ser y nunca fue, que se hace posible porque podría llegar a suceder, pero aún no ha ocurrido y ni se sabe si ocurrirá.

La irrealidad de la ficción no es lo fantástico ni lo inverosímil, sino lo siempre posible en dicha realidad, así, retomando a Montalbán (1983), quien al hacer un paralelo entre la contemporaneidad y 1984 de Orwell, dice

No está prohibido leer en la actualidad, pero el leer está condicionado por las organizaciones de la vida y por las intenciones de la industria de la cultura, sea del mercado libreo, sea estatal. La cultura en 1983, y supongo que, en 1984, está organizada para alienar, porque tiene como fetiche la mercancía en occidente o la capsula de verdad oficial en los países socialistas. (Vásquez de Montalbán, 1983, p. VII)

Sin embargo, y afortunadamente,

los que leemos ciencia ficción, lo hacemos por que amamos la experiencia que supone la reacción en cadena de las ideas que tienen lugar en nuestras mentes por lo que hemos leído; así, el propósito final de la mejor ciencia ficción es la colaboración entre el autor y el lector, una colaboración en la que ambos son creadores, y disfrutan de ello: el disfrute es el ingrediente esencial y definitivo de la ciencia ficción, el disfrute del descubrimiento de las cosas nuevas. (Philip K. Dick, citado por Vel Hartman, 2006, p. 39)

REFERENCIAS

- Alt64-wiki: *Enciclopedia wiki de ciencia ficción* (2012). Distopía. Recuperado el 28 de octubre de 2012, de <https://goo.gl/VPyE5L>
- Asimov, I. (1986). *Sueños de robot*. España: Plaza & Janés.
- Bradbury, R. (2009). *Crónicas marcianas*. España: Minotauro.
- Berger, P. y Luckman, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, ARG: Amorrortu.
- Manso, D. (2008). *Entrevista: Pablo Capanna: Qué nos dejó la ciencia ficción*. Recuperado el 20 de noviembre de 2012, de <https://goo.gl/BmrW36>
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Buenos Aires, ARG: Paidós.
- Huxley, A. (1998). *Mundo feliz*. México: Edivisión.
- Ibáñez, T. (2005). *Contra la dominación*. Barcelona, ESP: Gedisa
- Lévy, P. (1999). *Qué es lo virtual*. España: Paidós Multimedia.

- Molina, N. (2012). *Introducción al socioconstruccionismo* [Documento de trabajo]. Cali: Universidad del Valle, Instituto de Psicología.
- Morales. (2005). *Teoría narrativa de la psicología social en modo de ser literario*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Muñoz, A. (2009). Realidad virtual y memorias posibles: apuntes sobre la presencia de mundos virtuales en el cine postmoderno de ciencia-ficción. *Eikasía: Revista de Filosofía*, 4(24 extr), 1-10
- Olivos Santoyo, N. (2009). Dimensiones argumentativas del relativismo epistémico: entre el programa y la duda escéptica. *Andamios*, 5(10).
- Orwell, G. (1983). 1984. Bogotá, COL: Círculo de Lectores.
- Pantoja, A. (2012). Recordando el futuro: la construcción de imaginarios sobre el futuro en la ficción cinematográfica. *Revista Comunicación*, 10(1), 787-799. ISSN 1989-600X
- Pelegrián, J. (2010). La historia alternativa como herramienta didáctica: una revisión historiográfica. *Proyecto CLIO*, 36. ISSN: 1139-6237. Recuperado de <https://goo.gl/vfXct2>
- Renouvier, C. (1876). *Uchronie (l'utopie dans l'histoire)*. Paris, FRA: Bureau de la Critique Philosophique. Recuperado el 10 de enero de 2013, de <https://goo.gl/AJADnR>
- Vásquez Roca, A. (2007). Semántica de los mundos posibles. *Cuaderno de Materiales*. Recuperado el 28 de septiembre de 2012, de <https://goo.gl/hUWSf5>
- Vel Hartman, S. (2006). *El universo de la ciencia ficción: Los mejores escritores anglosajones del género*. España: Círculo Latino.

FACTORES PSICOSOCIALES DE ORIGEN LABORAL, MODELO DE AFECTIVIDAD Y ENFERMEDAD CARDIOVASCULAR EN PROFESORES UNIVERSITARIOS

Germán Fernando Vieco, MPH

PROBLEMA EN ESTUDIO

La psicología de la salud ocupacional y la medicina del trabajo han informado a través de múltiples estudios alrededor del mundo, que el trabajo con altas exigencias de tipo cognitivo, psicológico y emocional, asociado con bajo control sobre la tarea, escaso apoyo social y deficiente calidad del liderazgo, en profesionales que prestan servicios de atención a las personas, muestra importante asociación con distintos tipos de patologías y enfermedades (ILO, 2011).

La relación entre la salud-enfermedad y el trabajo ha sido documentado mediante robustos estudios de tipo analítico con diseños longitudinales y seguimiento de cohortes entre 5 y 30 años como el JACE Study (Choi, 2009) y MONICA Study (Norlund, 2010). También con estudios transculturales con muestras analizadas en 16 países de manera simultánea (Peiró Silla, 2009,) así como en investigaciones con estudios de tipo causal, con profesionales y trabajadores de todos los sectores productivos y de servicios, desde las economías más desarrolladas hasta países con escaso desarrollo económico en el mundo (Dalgard et ál., 2009; de Lange, Taris, Kompier, Houtman y Bon-

* Este trabajo de investigación fue dirigido por el profesor Raimundo Abello Llanos, Ph.D., Universidad del Norte

gers, 2003; Kayaba, Tsutsumi, Gotoh, Ishikawa y Miura, 2005; Kawakami y Tsutsumi, 2010; Siegrist, Wege, Puhlofer y Wahrendorf, 2009; van Vegchel, de Jonge, Bosma y Schaufeli, 2005).

En la literatura científica se destacan varios estudios que muestran la relación entre las condiciones presentes en el trabajo y distintas enfermedades cardiovasculares (Smith, Roman, Dollard, Winefield y Siegrist, 2005) como la enfermedad isquémica del corazón (Kouvonen, Kivimäki, Cox, Cox y Vahtera, 2005).

Múltiples estudios muestran relación entre los factores de riesgo psicosocial en el trabajo y diferentes tipos de trastornos como el estrés laboral (Shultz, Wang, Crimmins y Fisher, 2010; Valverde Pérez, 2007; Wang, Schmitz, Dewa y Stansfeld, 2009), desórdenes musculoesqueléticos (Y. Chida y Hamer, 2008), ausentismo laboral (Darr y Johns, 2008; Gartner, Nieuwenhuijsen, van Dijk y Sluiter, 2010), incremento en la frecuencia y severidad de accidentes del trabajo, (Gartner, 2010), conflictos en la relación trabajo-familia (Kawakami y Tsutsumi, 2010; Kinman y Jones, 2008), trastornos del sueño (Heponiemi et ál., 2009; Kudielka, Von Kanel, Gander y Fischer, 2004; Yang, Ge, Hu, Chi y Wang, 2009), alteraciones en la salud mental percibida (Kim, Park, Min y Yoon, 2009; Marchand y Blanc, 2010), así como incrementos en los índices de depresión y ansiedad (Andrea, Bultmann, van Amelsvoort y Kant, 2009; Yoichi Chida y Steptoe, 2009; Lagerveld et ál., 2010).

El trabajo de los profesores universitarios presenta características particulares de tipo psicosocial y organizacional como elevadas demandas cualitativas y cuantitativas de tipo cognitivo y psicológico, así como, exigencias de carácter emocional (esconder emociones, callar opiniones, juicios y valores) frente a estudiantes que plantean a su vez, demandas emocionales y necesidades de aprendizaje de diversa índole.

A todo lo anterior se suman las elevadas cargas de trabajo (docencia, investigación, extensión, administración académica, gestión de recursos financieros y acreditación institucional) y a condiciones laborales y organizacionales adversas (inequidad en la distribución de las cargas cuantitativas del trabajo, injusticia laboral, baja calidad en el apoyo social de pares y jefes, flexibilización laboral o inestabilidad en el empleo).

La responsabilidad social y el rol del maestro hacen del oficio de enseñar una misión de alta complejidad que a su vez tiene efectos que pueden ser positivos o desfavorables para la salud general y el bienestar psicosocial del profesor, afectando a su familia, su entorno y por supuesto a los estudiantes a cargo, como está reportado en múltiples estudios sobre el Burnout en maestros (Gómez y Moreno, 2010; Vieco y Gómez, 2006; Vieco, Soracá y Yepes, 2006).

Dada la complejidad del trabajo docente, sus nuevas demandas y exigencias sobreagregadas, la flexibilización laboral de que es objeto, y los efectos sobre su salud percibida y la salud mental, pero sobre todo porque el proceso de trabajo docente es mucho más complejo que el mismo trabajo industrial en tanto que los “objetos” que se transforman en esta acción son sujetos con los que se establece una relación que sobrepasa el uso de un espacio que no es fijo e inmóvil.

Sandoval y Unda (2010) proponen el concepto de “malestar docente”, en virtud de las nuevas exigencias derivadas de las formas de organización del trabajo profesoral, para referirse a este conjunto de rasgos distintivos del trabajo académico de los últimos años. Dichas exigencias se agregan a las actividades que tradicionalmente han desarrollado los académicos sumándose actualmente al proceso de trabajo, la búsqueda de la alta productividad, la competencia entre iguales, la diversificación sin sentido de las actividades, la disminución de la práctica docente propiamente dicha y la transformación forzada del maestro en investigador, en gestor de recursos, agente comercial de servicios y en perseguidor compulsivo de grados académicos.

A lo anterior se añaden, la depreciación salarial, la ruptura de las organizaciones gremiales y la negociación individual del plan de trabajo que el académico tiene que realizar cada semestre con la administración de la universidad.

Todo ello requiere de un sobreesfuerzo para mantener e incrementar sus ingresos por medio de los denominados programas de estímulos por puntos o como los programas de evaluación que propician un clima de competitividad e individualización del trabajo. Todo ello debido a frecuentes cambios estructurales en la legislación laboral de los docentes

Las nuevas formas de trabajo de los profesores universitarios generan sobreexigencias que han ido cambiando el *ethos* docente, ocasionando profundas rupturas del tejido social en la vida universitaria.

Por otra parte, desde la década de los 80, se han comenzado a desarrollar modelos para el abordaje dimensional y no categorial de la psicopatología, nombrando la existencia del afecto negativo y positivo como dos entidades estables e independientes, que agrupan la sintomatología compartida por trastornos y emociones específicas. Este punto de vista podría ser útil para comprender los aspectos emocionales ligados a la enfermedad cardiovascular de tal forma que se explique la vulnerabilidad del individuo al desarrollo de trastornos mentales, la presencia de emociones crónicas y su incidencia en las enfermedades del corazón (Lemos, 2012).

De manera oportuna el Ministerio de la Protección Social de Colombia emitió en el año 2008 la Resolución 2646, que establece disposiciones y define responsabilidades para la identificación, evaluación, prevención,

intervención y monitoreo permanente de la exposición a factores de riesgo psicosocial en el trabajo y para la determinación del origen de las patologías causadas por el estrés ocupacional.

FACTORES PSICOSOCIALES EN EL TRABAJO Y ENFERMEDAD CARDIOVASCULAR

La enfermedad coronaria y la cardiopatía isquémica son la primera causa de mortalidad en el mundo según informa el último Atlas Mundial sobre Enfermedad Cardiovascular publicado por la OMS (Mendis et ál., 2011).

Robustos estudios en diferentes poblaciones, culturas y tipos de oficios demuestran la relación multicausal de la enfermedad coronaria con condiciones de trabajo adversas tales como altas demandas en el trabajo y escaso nivel de autonomía decisional (D/C-S), así como la exposición a altos esfuerzos y bajas recompensas en sinergia con elevado sobrecompromiso con la tarea (*overcommitment*).

Algunos estudios revisados señalan importantes aspectos en relación con el trabajo y la enfermedad cardiovascular, se reseñan algunos:

El objetivo del estudio de Alfredsson en Suecia (2002) fue analizar la relación de estrés en el trabajo (altas demandas y bajo control) con hipertensión, lípidos séricos y plasma fibrinógenos, en 10 382 empleados. Los resultados señalan que un incremento del riesgo de enfermedad coronaria asociado con estrés en el trabajo, si es causal, es mediado por otros factores como la hipertensión y bajos niveles de lipoproteínas de alta densidad (Alfredsson et ál., 2002).

En una población china, un estudio con 292 casos y 96 controles midió la asociación entre estrés en el trabajo y enfermedad coronaria (CHD). Las razones de disparidad (RD) para un elevado desbalance en esfuerzo-recompensa (ERI) fueron 2,8, 2,7 y 2,8 respectivamente, luego de ajustar por los factores de riesgo convencionales de CHD. Las altas recompensas reducen el riesgo de CHD (RD de 0,4). La combinación de alto riesgo y alto sobrecompromiso luego del ajuste, lleva alto riesgo de enfermedad coronaria, con una RD de 5,5 (Xu, Zhao, Guo, Guo y Gao, 2010).

El estrés influye en los marcadores de inflamación circulatoria (Steptoe, Hamer y Chida, 2007) y estos efectos pueden mediar la influencia de los factores de riesgo psicosocial en el riesgo cardiovascular. En la revisión hecha por Steptoe et ál. 2007, se sintetiza los datos arrojados por metaanálisis. Treinta estudios cumplieron los criterios de selección. Los resultados muestran robustos efectos para el incremento de los niveles circulatorios IL-6 ($r=0,19$, $p=001$) y IL-1[β] ($r=0,58$, $p<0-001$) en relación con el estrés

agudo. El estrés agudo puede inducir respuesta inflamatoria que puede tener implicaciones en la salud futura y puede ser un importante tópico de la investigación psiconeuroinmunológica.

En Suecia se reportan grandes diferencias en la incidencia de infarto del miocardio (IM) entre grupos ocupacionales (Hammar, Alfredsson y Theorell, 1994). Estas diferencias pueden explicarse por factores debidos al contexto laboral, incluyendo el estrés psicosocial. En este estudio se incluyeron 9295 casos y 26 101 controles que no tuvieron cambios en sus ocupaciones entre 1970 y 1975. En hombres y mujeres mayores de 65 años con alto nivel de estrés ocupacional el riesgo relativo (RR) fue de 1,1 y 1,4, y entre los menores de 65 años el RR fue de 1,2 y 1,6, comparados con aquellos de estrés ocupacional bajo en su trabajo. Se concluye que si la asociación de estrés y IM es causal podría explicar las diferencias en la incidencia de infarto entre los grupos de diferente ocupación en Suecia (Hammar, Alfredsson y Johnson, 1998).

Se realizó en Inglaterra un estudio prospectivo de cohorte en 6435 hombres sin ECV con edades entre 35 y 55 años. El seguimiento en promedio fue de 8,7 años (Hintsa et ál., 2010). El objetivo fue examinar si la asociación entre factores psicosociales del trabajo y la incidencia de ECV es explicada por factores del preempleo. Los factores psicosociales predijeron la ECV así: para bajo control el RR fue de 1,72 (IC95% 1,08-2,74) y para baja justicia organizacional el RR fue de 1,70 (IC95% 1,10-2,67). Se hizo ajuste por los factores del preempleo, y estas asociaciones cambian en un 4,1% o menos. Los autores concluyen que en esta cohorte de hombres en Inglaterra, la asociación entre factores de riesgo psicosociales del trabajo y ECV fue independiente de la historia familiar de ECV, educación, escolaridad del padre y clase social; número de hermanos y sobrepeso.

El problema de la justicia en las organizaciones es un tema reciente en las investigaciones sobre condiciones laborales y estrés (Kivimaki et ál., 2006). Estos autores estiman el riesgo relativo de la ECV asociado a estrés en el trabajo, medido por el modelo ERI y el modelo de injusticia en la organización. Se realizó una revisión sistemática y meta-análisis de estudios prospectivos de cohorte. Se encontraron 14 estudios para un total de 83.014 empleados. El riesgo relativo ajustado por genero para ECV entre alto o bajo *stress* en el trabajo fue de 1,43 IC 95% 1,15-1,84, pero el riesgo relativo disminuyó a 1.16 (IC95% 0,94-1,43) cuando se ajustó por otros factores de riesgo y potenciales mediadores. El RR ajustado por genero fue de 1,58 (IC95% 0,84-2,97) cuando se combinó alto esfuerzo y baja recompensa, en 11528 empleados y no se redujo el valor del RR después del ajuste. Para la injusticia organizacional luego de ajustar por genero el RR fue 1,62 (IC95% 1,24-2,13) y luego en análisis multivariado el RR fue 1,47 (IC95% 1,12-1,95), para una

población de 7246 hombres y mujeres. Se concluye que los datos de estudios observacionales sugieren que en promedio el 50% del exceso de riesgo para ECV entre los trabajadores está relacionado con estrés en el trabajo. Es necesario promover investigaciones confirmatorias de que la reducción en el estrés laboral conduce a disminuir el riesgo cardiovascular.

Los factores o condiciones del trabajo (horas nocturnas, largas jornadas, estrés psicosocial), han sido reportados con un aumento del riesgo cardiovascular (CVD). Thomas et ál. (2010) investigaron: (a) los factores del lugar del trabajo con (CVD) independientemente de los demás factores, (b) los factores del trabajo, interactúan, por consiguiente, modifican las asociaciones, (c) las asociaciones son explicadas por temprana exposición. Se estudiaron 7.916 empleados que participaban de la cohorte de los nacidos en Inglaterra en 1958 y sometidas a evaluación clínica a la edad de 45 años. Los resultados muestran que trabajo nocturno fue asociado con niveles adversos para la mayoría de riesgos cardiovasculares. El trabajo de más de 48 horas por semana fue positivamente asociado con el índice de peso corporal (BMI) y la circunferencia de la cintura (WC). El bajo control fue asociado positivamente con factores inflamatorios, e inversamente asociado con la presión sistólica (SBP), los triglicéridos y factores inflamatorios e inversamente asociados con colesterol HDL. Los trabajadores nocturnos con baja demanda y alto (BMI) (0,78 kg/m²), IC95% [0,35-1,21], WC 1,9 cm, [0,45, 2,52] y SBP 1,38 mmHG, [0,04-2,81], HDL fue más bajo para bajo control que para trabajo nocturno -0,04 mmol, [-0,08-0,01] o larga jornada laboral -0,12, [-0,18-0,69] (Thomas y Power, 2010).

MODELO DE AFECTIVIDAD

En el diseño causal de los estudios sobre la salud en el trabajo, se suele pasar de manera directa de los factores de riesgo psicosocial a los efectos nocivos sobre la salud. Es por ello que un abordaje que incluya como variable mediadora, la dimensión emocional desde el planteamiento del afecto negativo y positivo en los análisis sobre salud-enfermedad en el trabajo, implica un cambio de forma y contenido en los estudios sobre el tema.

AFECTIVIDAD NEGATIVA

La afectividad negativa se considera como un factor de vulnerabilidad para el desarrollo de la ECV, que también incidiría en el pronóstico de los pacientes; tal y como muestran los estudios que indican que condiciones como la depresión o emociones como la ira-hostilidad, están implicados en

el desarrollo de esta enfermedad, incrementando el riesgo de un nuevo evento cardíaco y las tasas de mortalidad (Almeida, Alfonso, Flicker, Hankey y Norman, 2011; Blumenthal, 2008).

El vínculo entre afectividad negativa y ECV ha comenzado a reportarse en algunas investigaciones. En un estudio con 332 adultos mayores saludables, se encontró la asociación inversa entre afecto negativo y salud cardiovascular (Shott, Kamarck, Matthews, Brockwell y Sutton-Tyrrell, 2009).

Afectividad positiva

Con respecto al afecto positivo, se ha encontrado que la tasa de incidencia de ECV fue 22% más baja por cada punto que se incrementaba el afecto positivo, OR 0,78, IC 95% [0,63, 0,96], $p=,02$, en una muestra de 862 hombres y 877 mujeres, que hacían parte del Canadian Nova Scotia Health Study. Esta relación podría explicarse por la modulación parasimpática de la tasa cardíaca con la que se asocia el afecto positivo y, adicionalmente, con factores de riesgo comportamentales como los hábitos de sueño y el tabaquismo (Davidson, Mostofsky y Wang, 2010).

Bedi y Brown (2005) consideran desde el enfoque de la psicología positiva que el optimismo y el afrontamiento positivo tiene efecto favorable en las ECV. Con respecto al optimismo, el cual se entiende como la tendencia a creer que los eventos presentes o futuros tendrán desenlaces favorables, se encontró que éste estaba relacionado con mejor bienestar emocional e igualmente con el afecto positivo, pero no con el negativo. Este dato cobra importancia si se tiene en cuenta que en los pacientes cardíacos el optimismo predice una mejor recuperación después de una cirugía de bypass, la modificación exitosa de los comportamientos de riesgo y mejor bienestar emocional después de un evento cardíaco (Bedi y Brown, 2005).

Evidencia similar se encontró en un estudio llevado a cabo con 985 mujeres y 777 hombres de tres pueblos en la región del Mid-Brabant, al sur de los países bajos, en el que se buscaba establecer la relación entre el afrontamiento, el apoyo social y la presión arterial elevada. Los análisis mostraron cómo la reinterpretación positiva estaba asociada con una baja probabilidad de presentar presión arterial elevada, OR=,47, IC 95% [36; ,67], Wald=17,63, $p <,01$, mientras que para el afrontamiento activo se encontró la relación inversa, OR 1,59, IC 95% [1,15, 2,18], Wald = 8,06, $p <,01$. Resultados similares fueron reportados en una muestra de pacientes hipertensos e hipotensos de Medellín, donde la reinterpretación positiva estuvo significativamente asociada con la hipotensión (Bernal, Lemos, Medina, Ospina y Torres, 2009).

El afecto positivo acompañado de estilos de vida saludables y comportamientos de salud reducen el riesgo de desarrollar una enfermedad (Grant, Wardle y Steptoe, 2009, citados por Lemos, 2012).

De la revisión anterior llaman la atención tres aspectos:

- Los riesgos relativos (OR) que relacionan diferentes factores psicosociales en el trabajo y enfermedad cardiovascular se encuentran en valores que oscilan entre 1.1 y 2.8 lo que indica que si bien hay asociación causal, el tamaño del efecto encontrado en estos estudios es pequeño o medio, exceptuando el estudio de Xu, Zhao y Guo (2010) en trabajadores chinos.
- La varianza explicada por razones de tipo clínico o biomédico (hipertensión, diabetes, hipercolesterolemia, antecedentes familiares, obesidad y tabaquismo) es del 66% (Strike y Steptoe, 2004) quedando aún un 30-40% de los casos por explicar, por otras variables incluyendo estrés, depresión, ira-hostilidad (Lemos, Agudelo, 2012).
- En la revisión realizada hasta el momento no se encuentran artículos originales derivados de investigación sobre enfermedad cardiovascular en profesores universitarios, lo que parece indicar un vacío en la investigación científica en este campo.

Por tanto, un estudio de tipo analítico sobre enfermedad cardiovascular, modelos de afectividad personal y condiciones del trabajo docente en profesores universitarios, es necesario para evaluar un problema de salud hasta ahora sólo explicado por causas biológicas, dislipidemias, y comportamentales, estilo de vida. Escasos aportes han hecho las ciencias de la salud ocupacional al estado del arte sobre el tema.

OBJETIVOS

General

Establecer la asociación entre factores psicosociales de origen laboral, el modelo de afectividad de las personas y la enfermedad coronaria (EC) en profesores universitarios, con el fin de contribuir a la promoción de la salud laboral y prevención de enfermedades profesionales en el trabajo docente.

Específicos

- Describir variables sociodemográficas y de ocupación en profesores universitarios con enfermedad coronaria (EC) diagnosticada, así como en un grupo de controles.

- Estimar la proporción de exposición de los casos y de los controles a los factores psicosociales en el trabajo: demanda-control (DC) y esfuerzo-recompensa (ER).
- Evaluar la implicación del modelo de afectividad positiva y negativa de las personas como variable mediadora en la determinación de la enfermedad coronaria (EC) en ambos grupos.
- Observar la participación de la variable apoyo social de jefes y compañeros, como variable moduladora de la enfermedad coronaria.
- Calcular el valor predictivo de los factores de riesgo psicosocial en el trabajo con respecto a la enfermedad coronaria y diseñar un modelo cuantitativo para diagnóstico, prevención y monitoreo de las condiciones psicosociales en el trabajo docente.

HIPÓTESIS

- H1** La exposición a estresores laborales, el bajo apoyo social en el trabajo y el modelo de afectividad negativa, explican una mayor proporción de (EC) en el grupo de casos que en el de controles en profesores universitarios.
- H2** La exposición a las variables: trabajo activo (altas demandas/alto control), modelo de afectividad positiva y alto apoyo social en el trabajo docente actúan como factores protectores de la salud cardiovascular en profesores universitarios.
- H0** La enfermedad coronaria no presenta ninguna asociación con factores de riesgo psicosocial en el trabajo docente, es independiente de la estructura de afectividad de las personas y del apoyo social en la organización.

MÉTODOS

Diseño

Se realizará un estudio analítico retrospectivo de casos y controles con dos grupos no pareados. En ambos grupos se estudiarán los factores de riesgo psicosocial con referencia a la exposición, durante el período en que se diagnosticó la enfermedad.

Para detectar una *razón de disparidad* OR de 2,0 (tamaño del efecto) con un nivel de significancia estadística $p < 0,05$ y un poder de la prueba de hipótesis del 80% (Cohen, 1992) se requieren (casos, $n=180$ y controles, $n=180$) con una proporción de incidencia en no-expuestos del 15%.

Se toma como valor de referencia el 15% de exposición a factores psicosociales en el trabajo en población sana para efectos del cálculo de la muestra, por cuanto en estudios realizados en el país esos valores oscilan

entre el 7 y el 23% (Vieco y Gómez, 2006; Vieco y Mazuera del Hierro, 2004; Vieco y Gómez, 2009).

El propósito de la comparación de ambos grupos se hace para determinar la fuerza de la asociación causal entre las variables de riesgo psicosocial de origen laboral y las variables de efecto o *enfermedad coronaria*, controlando mediante el análisis de regresión las variables de tipo clínico.

Análisis

Se correrán varios modelos de regresión logística para establecer la relación causal entre las variables psicosociales relacionadas con el trabajo de los profesores y la enfermedad coronaria (EC).

Se diseña y prueba un *modelo de ecuaciones estructurales* (SME) con el fin de demostrar hipótesis de causalidad entre las variables predictoras (modelo demanda-control y esfuerzo-recompensa) con respecto a la variable explicada (enfermedad coronaria), así como para evaluar el valor de la variable mediadora (modelo de afectividad negativa) y las variables moduladoras (apoyo social y afectividad positiva) sobre el efecto (EC).

Participantes

Los casos son 180 profesores de la Universidad de Antioquia y de la Universidad del Norte (Barranquilla) con enfermedad coronaria (EC) diagnosticada por cardiólogos del Programa de Prevención del Riesgo Cardiovascular (IPS-UdeA), la Unidad de Electrofisiología del Corazón (CCSM) y la IPS de la Universidad del Norte.

Con el fin de controlar sesgos de memoria se pedirá a los docentes describir las condiciones de su trabajo durante el semestre inmediatamente anterior al diagnóstico de la enfermedad coronaria.

Para la evaluación de los 180 controles se invitará a participar a los profesores que han asistido a la consulta de estas instituciones y les ha sido descartada la enfermedad con base en criterios clínicos.

[Como criterio diferencial para separar los casos de los controles se utilizará la escala predictora de riesgo cardiovascular de Framingham que calcula la probabilidad predictiva de sufrir infarto agudo a diez años.

Control de sesgos

La participación aleatoria o sistemática de sesgos se controlará como sigue: (a) sesgos de selección: los casos y controles se tomarán de la misma base de datos institucional; (b) sesgos de información: con la aplicación de cuestionarios con validez y fiabilidad para Colombia y ciega para los evalua-

dores, (c) sesgos de confusión e interacción mediante análisis multivariado y modelo de ecuaciones estructurales.

Aspectos Éticos

Se diseñó un formato de consentimiento informado de acuerdo con normas éticas para la investigación en salud con seres humanos, aprobado por los comités de Bioética de las Universidades de Antioquia y del Norte, y Comité Científico de la IPS-UdeA.

Instrumentos

Con el fin de establecer la diferencia entre los casos y los controles se hará una revisión de las historias clínicas de los sujetos seleccionados y se aplicará la escala de riesgo cardiovascular de Framingham-Grundy (Grundy et ál., 1999) y Framingham-Wilson (Wilson et ál., 1998) con baremos internacionales.

Se aplicarán los instrumentos JCQ (*Job Content Questionnaire*) de Robert Karasek y ERI (Effort-Reward Imbalance) de Johannes Siegrist a ambos grupos. Los cuestionarios JCQ y ERI serán calificados de acuerdo con las cualidades paramétricas de validez factorial y confiabilidad de los instrumentos, probados para la población colombiana (Gómez y Moreno, 2010).

Se administrará a los dos grupos (casos y controles) la versión española del cuestionario PANAS (*Positive and Negative Affect Schedule*) de Watson y Clark (1988) con baremos para Colombia (Agudelo et ál., 2008).

Se administrará, una encuesta sociolaboral, para describir y cuantificar variables de persona, tiempo, lugar y exposición ocupacional en ambos grupos.

Viabilidad y factibilidad

Se evaluó la realizabilidad del estudio con el Programa de Prevención del Riesgo Cardiovascular de la IPS Universitaria (UdeA), la Clínica Cardiovascular Santa María de Medellín, así como con directivos de la Universidad del Norte (Barranquilla). El formato de consentimiento informado y el proyecto han sido aprobados por los comités de bioética en la investigación de la Universidad del Norte y de la Universidad de Antioquia (FNSP). Para la financiación se cuenta con fondos provenientes de los centros de investigación de las universidades participantes.

Aspectos técnicos

Se empleará software SPSS versión 19, AMOS versión 18, Exlstat 2009 con sus respectivas licencias. Se graficarán y elaborarán informes, gráficos y presentaciones mediante Microsoft Word 2010 y PREZI 2012.

Para el manejo de las referencias y formas de estilo se utiliza el programa EndNote Web y el Manual de Publicaciones de la American Psychological Association, APA 6.^a ed.

REFERENCIAS

- Alfredsson, L.; Hammar, N.; Fransson, E.; de Faire, U.; Hallqvist, J.; Knutsson, A. y Westerholm, P. (2002). Job strain and major risk factors for coronary heart disease among employed males and females in a Swedish study on work, lipids and fibrinogen. *Scand J Work Environ Health*, 28(4), 238-248.
- Andrea, H.; Bultmann, U.; van Amelsvoort, L. G. P. M. y Kant, Y. (2009). The Incidence of Anxiety and Depression among Employees-the Role of Psychosocial Work Characteristics. *Depression and Anxiety*, 26(11), 1040-1048.
- Berr, C.; Vercambre, M. N.; Bonenfant, S., Manoux, A. S., Zins, M. y Goldberg, M. (2010). Occupational Exposure to Solvents and Cognitive Performance in the GAZEL Cohort: Preliminary Results. *Dementia and Geriatric Cognitive Disorders*, 30(1), 12-19. doi: 10.1159/000315498
- Chida, Y. y Hamer, M. (2008). Chronic psychosocial factors and acute physiological responses to laboratory-induced stress in healthy populations: a quantitative review of 30 years of investigations. *Psychol Bull*, 134(6), 829-885. doi: 10.1037/a0013342
- Choi, B.; Bjorner, J. B.; Ostergren, P. O.; Clays, E.; Houtman, I.; Punnett, L. y Karasek, R. (2009). Cross-language differential item functioning of the job content questionnaire among European countries: the JACE study. *Int J Behav Med*, 16(2), 136-147. doi: 10.1007/s12529-009-9048-2
- Cohen, J. (1992). Quantitative Methods in Psychology. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159.
- Crawford, J. R. y Henry, J. D. (2004). The Positive and Negative Affect Schedule (PANAS): Construct validity, measurement properties and normative data in a large non-clinical sample. *British Journal of Clinical Psychology*, 43(3), 245-265. doi: 10.1348/0144665031752934
- Dalgard, O. S.; Sorensen, T.; Sandanger, I.; Nygard, J. F.; Svensson, E. y Reas, D. L. (2009). Job demands, job control, and mental health in an 11-year follow-up study: Normal and reversed relationships. *Work and Stress*, 23(3), 284-296. doi: 10.1080/02678370903250953
- Darr, W. y Johns, G. (2008). Work Strain, Health, and Absenteeism: A Meta-Analysis. *Journal of Occupational Health Psychology*, 13(4), 293-318. doi: 10.1037/a0012639

- de Lange, A. H.; Taris, T. W.; Kompier, M. A. J.; Houtman, I. L. D. y Bongers, P. M. (2003). "The Very Best of the Millennium": Longitudinal Research and the Demand-Control-(Support) Model. *Journal of Occupational Health Psychology*, 8(4), 282-305.
- Gartner, F. R.; Nieuwenhuijsen, K.; van Dijk, F. J. H. y Sluiter, J. K. (2010). The impact of common mental disorders on the work functioning of nurses and allied health professionals: A systematic review. *International Journal of Nursing Studies*, 47(8), 1047-1061. doi: 10.1016/j.ijnurstu.2010.03.013
- Gómez, V. y Moreno, L. (2010). Factores Psicosociales del trabajo (demanda-control-desbalance esfuerzo-recompensa), salud mental y tensión arterial: un estudio con maestros escolares en Bogotá, Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 393-407. ISSN 1657-9267
- Hammar, N.; Alfredsson, L. y Johnson, J. V. (1998). Job strain, social support at work, and incidence of myocardial infarction. *Occup Environ Med*, 55(8), 548-553.
- Hammar, N.; Alfredsson, L. y Theorell, T. (1994). Job characteristics and the incidence of myocardial infarction. *Int J Epidemiol*, 23(2), 277-284.
- Heponiemi, T.; Kouvonen, A.; Vanska, J.; Halila, H.; Sinervo, T.; Kivimaki, M. y Elovainio, M. (2009). The Association of Distress and Sleeping Problems With Physicians' Intentions To Change Profession: The Moderating Effect of Job Control. *Journal of Occupational Health Psychology*, 14(4), 365-373. doi: 10.1037/A0015853
- Kivimaki, M. (2010). Do pre-employment influences explain the association between psychosocial factors at work and coronary heart disease? The Whitehall II study. *Occup Environ Med*, 67(5), 330-334. doi: 10.1136/oem.2009.048470
- International Labour Office (ILO), International Programme on Safety and Health at Work and the Environment y ILO International Occupational Safety and Health Information Center (2007a). *Safe Work bibliothèque*. Genève: BIT.
- Karasek, R. A. J. (1979). Job Demands, job decision latitude and mental strain: Implications for redesign. *Administrative Science Quarterly*, 24(2), 285-308.
- Kawakami, N. y Tsutsumi, A. (2010). Job Stress and Mental Health among Workers in Asia and the World. *Journal of Occupational Health*, 52(1), 1-3.
- Kayaba, K., Tsutsumi, A., Gotoh, T., Ishikawa, S. y Miura, Y. (2005). Five-year stability of job characteristics scale scores among a Japanese working population. *J Epidemiol*, 15(6), 228-234. doi: JST.JSTAGE/jea/15.228
- Kim, H. C.; Park, S. G.; Min, K. B. y Yoon, K. J. (2009). Depressive symptoms and self-reported occupational injury in small and medium-sized companies. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 82(6), 715-721. doi: 10.1007/s00420-008-0365-6

- Kivimaki, M.; Virtanen, M.; Elovainio, M.; Kouvonen, A.; Vaananen, A. y Vahtera, J. (2006). Work stress in the etiology of coronary heart disease - a meta-analysis. *Scandinavian Journal of Work Environment & Health*, 32(6), 431-442.
- Kouvonen, A.; Kivimaki, M.; Cox, S. J.; Cox, T. y Vahtera, J. (2005). Relationship between work stress and body mass index among 45,810 female and male employees. *Psychosomatic Medicine*, 67(4), 577-583. doi: 10.1097/01.psy.0000170330.08704.62
- Kudielka, B. M.; Von Kanel, R.; Gander, M. L. y Fischer, J. E. (2004). Effort-reward imbalance, overcommitment and sleep in a working population. *Work and Stress*, 18(2), 167-178. doi: 10.1080/02678370410001731785
- Marchand, A. y Blanc, M. E. (2010). The Contribution of Work and Non-work Factors to the Onset of Psychological Distress: An Eight-year Prospective Study of a Representative Sample of Employees in Canada. *Journal of Occupational Health*, 52(3), 30-39.
- Mendis, S.; Puska, P.; Norrving, B.; World Health Organization; World Heart Federation y World Stroke Organization (2011). *Global atlas on cardiovascular disease prevention and control*. Geneva: World Health Organization.
- Ready, R. E.; Vaidya, J. G.; Watson, D.; Latzman, R. D.; Koffel, E. A. y Clark, L. A. (2011). Age-group differences in facets of positive and negative affect. *Aging Ment Health*, 15(6), 784-795. doi: 10.1080/13607863.2011.562184
- Sandoval, C. y Unda, S. (2010). Síndrome de Burnout en profesores de un instituto politécnico UNAM-México. Paper presented at the *Foro para las Américas sobre Factores Psicosociales en el Trabajo*, México.
- Shultz, K. S.; Wang, M.; Crimmins, E. M. y Fisher, G. G. (2010). Age Differences in the Demand-Control Model of Work Stress An Examination of Data From 15 European Countries. *Journal of Applied Gerontology*, 29(1), 21-47. doi: 10.1177/0733464809334286
- Siegrist, J.; Wege, N.; Puhhofer, F. y Wahrendorf, M. (2009). A short generic measure of work stress in the era of globalization: effort-reward imbalance. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 82(8), 1005-1013. doi: 10.1007/s00420-008-0384-
- Smith, L. A.; Roman, A.; Dollard, M. F.; Winefield, A. H. y Siegrist, J. (2005). Effort-reward imbalance at work: the effects of work stress on anger and cardiovascular disease symptoms in a community sample. *Stress and Health*, 21(2), 113-128. doi: 10.1002/smi.1045
- Steptoe, A.; Hamer, M. y Chida, Y. (2007). The effects of acute psychological stress on circulating inflammatory factors in humans: A review and meta-analysis. *Brain, Behavior, and Immunity*, 21(7), 901-912. doi: 10.1016/j.bbi.2007.03.011

- Thomas, C. y Power, C. (2010). Do early life exposures explain associations in mid-adulthood between workplace factors and risk factors for cardiovascular disease? *Int J Epidemiol*, 39(3), 812-824. doi: 10.1093/ije/dyp365
- Unda, S. (2010). *Foro de las Américas sobre Factores Psicosociales en el Trabajo*. México.
- Valverde Pérez, M. (2007). Radiografía de los riesgos psicosociales. *Gestión práctica de riesgos laborales: Integración y desarrollo de la gestión de la prevención*, 34, 32-35.
- Van Vegchel, N.; de Jonge, J.; Bosma, H. y Schaufeli, W. (2005). Reviewing the effort-reward imbalance model: drawing up the balance of 45 empirical studies. *Social Science & Medicine*, 60(5), 1117-1131. doi: 10.1016/j.socscimed.2004.06.043
- Van Vegchel, N., De Jonge, J. y Landsbergis, P. A. (2005). Occupational stress in (inter)action: the interplay between job demands and job resources. *Journal of Organizational Behavior*, 26(5), 535-560. doi: 10.1002/job.327
- Vieco, G. y Gómez, B. (2006). *Burnout y factores psicosociales en profesores con altos ingresos de un colegio perteneciente a una empresa multinacional*. Montelíbano, Córdoba, Colombia, 2006. (Tesis de Especialización Salud Ocupacional). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Vieco, G. y Mazuera del Hierro, M. (2004). Violencia en el trabajo en Colombia (G. Vieco (Ed.). Medellín, COL: LVieco.
- Vieco, G.; Soracá, A. I. y Yepes, M. B. (2006). *Factores Psicosociales de origen laboral en el trabajo docente en una muestra de 460 profesores de la etnia Zenú en colegios estatales*. Departamento de Córdoba, Colombia. (Tesis de Especialización en Salud Ocupacional Investigación Social en Salud). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Vieco, G. F. y Gómez, G.A. (2009). *Factores de Riesgo Psicosocial y Burnout en médicos del programa de Salud Familiar de la EPS-COMFAMA*. Medellín. (Tesis de Maestría en Salud Ocupacional). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Wang, J. L.; Schmitz, N.; Dewa, C. y Stansfeld, S. (2009). Changes in Perceived Job Strain and the Risk of Major Depression: Results From a Population-based Longitudinal Study. *American Journal of Epidemiology*, 169(9), 1085-1091. doi: 10.1093/Aje/Kwp037
- Xu, W. X.; Zhao, Y. M.; Guo, L. J.; Guo, Y. H. y Gao, W. (2010). The Association Between Effort-Reward Imbalance and Coronary Atherosclerosis in a Chinese Sample. *American Journal of Industrial Medicine*, 53(7), 655-661. doi: 10.1002/ajim.20818
- Yang, X.; Ge, C.; Hu, B.; Chi, T. y Wang, L. (2009). Relationship between quality of life and occupational stress among teachers. *Public Health*, 123(11), 750-755. doi: 10.1016/j.puhe.2009.09.018



Universidad
del Valle

Programa  Editorial